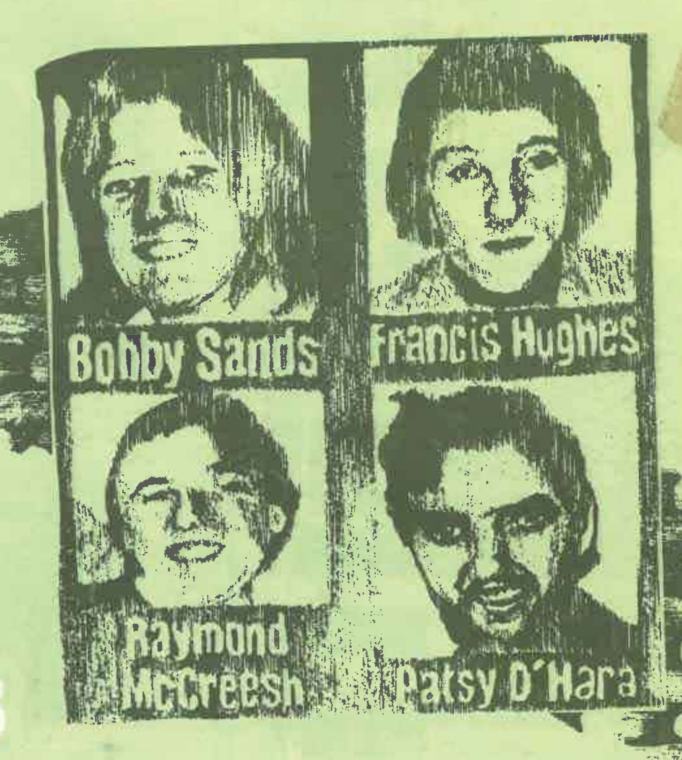


mensual/junio 1981
nueva serie/número 22
Estado español 100 ptas

inprecor

a de prensa internacional / intercontinental press



IRLANDA: Solidaridad con los presos republicanos

Sumario

Irlanda:

¡Solidaridad con los presos políticos republicanos!



En el Norte de Irlanda se ha redoblado la lucha contra el imperialismo británico. En estas últimas semanas han muerto dos presos políticos miembros del IRA, tras más de dos meses de huelga de hambre. Sus reivindicaciones: que se les reconozca el estatuto del preso político.
Pero el gobierno de Margaret Thatcher se niega a dar la mínima concesión. Quiere aplastar por la fuerza la lucha del pueblo irlandés por su unidad y su independencia. Frente a estas agresiones la solidaridad internacional con esta lucha es más urgente que nunca.

•página 4



Gran Bretaña: El desastre de la economía británica

Con la llegada al poder del gobierno conservador de Margaret Thatcher, la burguesía británica se había propuesto asestar un golpe definitivo a la clase obrera: drásticos topes salariales, brutal aumento del paro, vastas restructuraciones: todo con el fin de debilitar al proletariado.
Y efectivamente ha conseguido dar algunos pasos adelante en esta estrategia. Pero no ha logrado todo lo que se había propuesto, ni la clase obrera se ha doblegado.
Al contrario: ante el desastre económico importantes sectores de la burguesía están empezando a criticar al gobierno. Y la capacidad de resistencia de la clase obrera está intacta.

•página 6



Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

apdo. de Correos, 50.370
(Cibeles) Madrid
Imprime Ratlles. Mallorca, 206
Barcelona Dep. Leg. 40029/79

Gran Bretaña: El desplazamiento a la izquierda del Partido Laborista

En el contexto de crisis económica profunda y de fuertes ataques a la clase obrera en el plano político, los avances de la izquierda en el Partido Laborista constituye un dato de máxima importancia. Este desplazamiento a la izquierda refleja las presiones de una clase obrera en proceso de radicalización.
Pero la batalla continua y sobre todo en el interior mismo del Partido Laborista. Los revolucionarios deben hacer todo lo posible por participar activamente en esta batalla, frente a las maniobras de la derecha y las vacilaciones de la dirección actual, y contribuir con todas sus fuerzas a que se resuelva favorablemente para los trabajadores.

•página 13





Estados Unidos: Proceso al gobierno

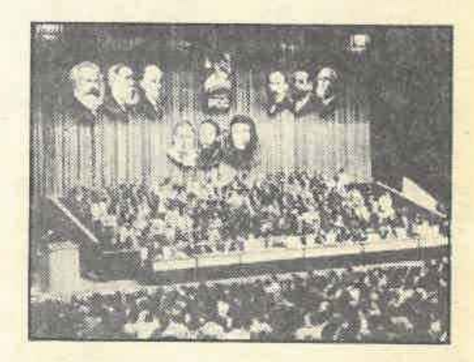
Se ha iniciado el proceso judicial emprendido por el SWP y la YSA —organizaciones revolucionarias norteamericanas vinculadas políticamente a la IV Internacional— contra el FBI, la CIA y otras agencias gubernamentales. Motivo: las actividades ilegales —allanamiento de locales, espionaje, persecuciones— de estas agencias contra los trotskistas y en general, contra todos los movimientos de oposición radical en EE.UU.
Se trata, con este proceso, de defender activamente el derecho de los trabajadores norteamericanos a asociarse libremente.

•página 18

Cuba: Un debate

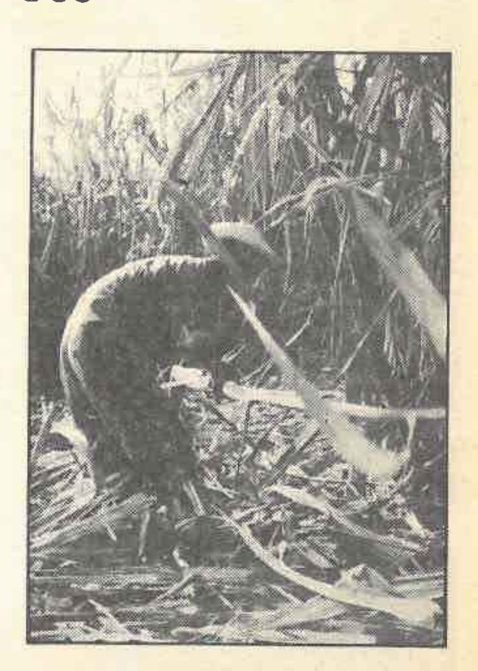
Publicamos en este número dos artículos sobre la situación actual en Cuba —sendas contribuciones al debate que tiene lugar actualmente en el seno de la IV Internacional.

El II Congreso del PC en Cuba



•página 20

La sociedad cubana a la luz del II Congreso del PCC



•página 30



Solidaridad con lo[s

A primeras horas de la mañana del 5 de mayo de 1981, Bobby Sands, miembro del Ejército Republicano Irlandés (IRA), diputado en el parlamento británico por Fermanagh/South Tyrone, luchador antiimperialista, murió tras una huelga de hambre. El 12 de mayo, su compañero Francis Hughes, que fue herido y al que se le había negado la asistencia médica adecuada por parte del ejército británico después de su detención, también murió tras una huelga de hambre. Otros tres presos en los bloques H de la prisión británica de Long Kesh, en el Norte de Irlanda, están siguiendo su ejemplo.

ESTOS presos han dicho claramente que quieren ser tratados como presos políticos. Han sido condenados de acuerdo con una legislación *especial*, juzgados en los tribunales *especiales* de Diplock, sin jurado, con normas *especiales* en cuanto a la presentación de pruebas. En más del 80% de los casos, la única "prueba" fue la "confesión voluntara" de los propios presos.

Los informes de Amnesty International, el dictamen Bennett del propio gobierno británico, y otras investigaciones independientes, han confirmado las declaraciones de los presos, de que estas confesiones fueron extraídas en la mayoría de los casos mediante la tortura. Para quedar sometido a este tratamiento *especial*, en las palabras de la propia legislación del gobierno británico, sólo hay que ser sospechoso de "terrorismo", que se define como "violencia con fines *políticos*".

Las reivindicaciones más importantes de los presos son: llevar sus propios vestidos en lugar del uniforme de la cárcel, no trabajar en la prisión y poder asociarse libremente con sus compañeros presos políticos.

El gobierno británico, que concedía estos derechos a los presos condenados antes de marzo de 1976, mantiene ahora que no son presos políticos, sino únicamente criminales. Afirma que los presos republicanos sólo constituyen una pequeña minoría con escaso apoyo entre la minoría católica que vive en los 6 condados de Irlanda del Norte, dominada directamente por los británicos.

Este argumento no fue nunca mas que una basta maniobra para ocultar las razones políticas por las que se niega a la población predominantemente católica de toda Irlanda su derecho democrático elemental a la unidad nacional y a la independencia de Gran Bretaña. Su falsedad se puso en evidencia cuando Bobby Sands obtuvo más de 30.000 votos en Fermanagh/South Tyrone, siendo elegido como diputado en el parlamento británico.

La respuesta del gobierno británico a esta expresión del apoyo de masas a las reivindicaciones elementales de los presos consistió en seguir golpeando con fuerza a la población católica, e ignorando las protestas masivas en todo el mundo contra la política británica. El gobierno británico reveló con mucha mayor claridad que antes su desprecio por las opiniones políticas del pueblo irlandés.

La política del gobierno de Thatcher, que consiste en provocar deliberadamente y aplastar a la población republicana de Irlanda, encuentra la ayuda de los seguidores del imperialismo, tanto en Gran Bretaña como en Irlanda. La dirección oficial del Partido Laborista británico, en una vergonzosa declaración hecha por el dirigente Michael Foot y el portavoz irlandés Don Concannon, endosó la política de Thatcher sin ninguna crítica. En el norte de Irlanda, la dirección del Partido Laborista Socialdemócrata (SDLP) se negó a solidarizarse con las justas reivindicaciones de Sands, Hughes y los demás presos políticos.

En el Sur, el gobierno del Fianna Fail se ha negado a apoyar a los presos y ha colaborado y negociado con Thatcher sobre la represión contra la resistencia republicana en el Norte. Las jerarquías de la Iglesia Católica de Gran Bretaña e Irlanda, particularmente a través del cardenal Hume y el obispo Daly, han llamado públicamente a los presos a terminar su lucha, capitulando así ante el imperialismo británico.

Frente a esta alianza reaccionaria que defiende la ocupación británica del Norte de Irlanda, se ha desarrollado un inmenso movimiento de resistencia.

irlanda

s presos políticos republicanos

Declaración Pública del CEI de la IV Internacional

Las huelgas de hambre de Bobby Sands, Francis Hughes y los presos republicanos aparecieron a los ojos de las masas irlandesas, y de sus aliados en todo el mundo, como un símbolo de la lucha contra la arrogancia, el cinismo y la crueldad de la política británica en Irlanda.

100.000 personas acudieron al funeral de Bobby Sands en Belfast, la mayor manifestación antiimperialista posible que podía tener lugar en el Norte de Irlanda, pues la población católica sólo suma aproximadamente 500.000.

En el Sur de Irlanda, la muerte de Bobby Sands fue seguida de manifestaciones callejeras y una serie de huelgas. El apoyo masivo del pueblo irlandés oprimido a las reivindicaciones justas de los presos obligó al SDLP, en contra de los deseos de los dirigentes del partido, a no presentar ningún candidato frente a Bobby Sands en Fermanagh. En el Sur de Irlanda ha aumentado la crítica abierta a la colaboración del primer ministro, Haughey, con el gobierno británico, y los principales partidos de oposición han guardado silencio, después de haber apoyado primero abiertamente a Thatcher. Fuera de Irlanda, la política británica ha sido incluso criticada por algunas fuerzas burguesas, particularmente en los Estados Unidos de América.

Pero a pesar de esta inmensa oposición, el gobierno británico está escalando su política represiva. Ha movilizado a todas sus fuerzas armadas en Irlanda y ha construído todo un aparato represivo, que emplea ahora abiertamente el asesinato selectivo y la "contrainsurrección".

En esta situación, el papel del apoyo internacional masivo a la lucha de los presos políticos en el Norte de Irlanda es urgente y decisivo. El movimiento antiimperialista en Irlanda está unido a la Campaña Bloque H/Armagh. Sabe que lograr el apoyo de las masas en el Sur de Irlanda es decisivo. Pero su mayor ayuda es la solidaridad internacional que debilita y amenaza directamente a Thatcher y revela también al pueblo irlandés que no están solos en su lucha contra el imperialismo británico y los que le apoyan.

Las manifestaciones y protestas en muchos países, las acciones como en Irán, donde se le ha puesto el nombre de Bobby Sands a una calle, constituyen el mayor apoyo posible al pueblo irlandés y golpea directamente al imperialismo británico. En los EE.UU. ha habido un bloqueo de los barcos británicos por parte del sindicato de estibadores. En Gran Bretaña, el Congreso de Sindicatos Escoceses ha dado su apoyo a las reivindicaciones de los presos.

La IVª Internacional saluda con el mayor respeto el valor y heroísmo de Bobby Sands, Francis Hughes y sus compañeros. Condena totalmente la ocupación centenaria británica de Irlanda, y se solidariza incondicionalmente con la lucha contra ella. Llama a lanzar con la mayor urgencia posible amplias acciones en todos los países, contra la política del gobierno británico y en apoyo de las reivindicaciones de los presos políticos republicanos en el Norte de Irlanda.

¡Viva la memoria de Bobby Sands y Francis Hughes - mártires de la lucha por una Irlanda libre del imperialismo británico!

¡El gobierno británico debe satisfacer inmediatamente y sin condiciones las reivindicaciones de los presos políticos republicanos en el Norte de Irlanda!.

¡Fuera las tropas británicas y el imperialismo británico de Irlanda!.



Steve POTTER

El desastre de la economía británica

La economía británica entró en la recesión antes que todas las demás economías de los países capitalistas desarrollados, y será también la última en salir. Esta recesión se inició a comienzos del año 1980 (ver INPRECOR nº 21). El descenso de la producción industrial se aceleró aún más en enero de 1981, y no existe el mínimo indicio de que la recesión haya tocado fondo. Al contrario, el último presupuesto adoptado por el gobierno conservador de Margaret Thatcher comporta la retirada de la economía de 3.500 millones de libras, lo que amenaza con provocar una nueva profundización de la recesión.

Gran Bretaña ha conocido una recesión más importante que la que habían previsto los conservadores y estimado los patronos. Pero el último presupuesto indica claramente que si la Sra. Thatcher continúa en sus trece, el desastre proseguirá hasta que la clase obrera sea derrotada o la resistencia a esta política desemboque en la caída del gobierno. A juzgar por las quejas de la patronal, con motivo de la votación del presupuesto en el parlamento, parece que estos temen sobre todo esta segunda hipótesis, es decir, el derrumbamiento del gobierno conservador, consecuencia lógica de la política de la Sra. Thatcher.

Una recesión que perdura

En 1980, el Producto Nacional Bruto (PNB) descendió en un 3%. Y esta cifra da una idea aún demasiado bonita de la situación. En realidad, la disminución se aceleró durante la última parte del año 1980. Así, en el último trimestre de 1980, el PNB descendió en un 5,5% (media anual).

En comparación con el punto culminante del ciclo económico, esto constituye un descenso del 6,8%. Así, la actual recesión es sin duda mucho más grave que la de 1974-75, cuando la disminución sólo había sido del 4,8% entre el punto más alto y el punto más bajo del ciclo, es decir, entre el tercer trimestre de 1973 y el tercer trimestre de 1975.

Y las cosas no se arreglan, pues la producción industrial sigue disminuyendo. En enero de 1981, la producción industrial descendió en un 1,3%. Es el séptimo mes consecutivo en que se registra una disminución de la producción. En comparación con el mismo período del año anterior, el trimestre que va de noviembre de 1980 a enero de 1981, la producción industrial ha descendido en un 11,5%.

Es la caída más importante desde el *crac* de 1930. Si no se tiene en cuenta la producción de petróleo y de gas natural, la disminución de la producción industrial alcanza entonces el 13,5%. Las cifras relativas a la industria manufacturera señalan un descenso muy importante desde enero de 1980, del 14,4%. Pero la estadística correspondiente a enero de 1980 ya estaba muy influenciada por la huelga de la siderurgia, que tuvo lugar en aquella época. En comparación con el trimestre anterior, el descenso de la producción industrial de los meses de noviembre de 1980 a enero de 1981 ha alcanzado el 3,6%.

En lo que se refiere a los sectores industriales clave, la situación es aún peor. En el metal, la caída de la producción se acerca al 20%, mientras que el sector de las máquinas-herramienta desciende en un 17%. En la química y la refinería de petróleo, la disminución es del 16%.

Para tratar de hacernos una idea más exacta de esta disminución, podemos señalar que la industria automovilística sólo produjo, en 1980, 924.000 unidades, frente a las 1.640.000 que produjo en 1970. La producción de acero ha descendido de 28 millones de toneladas en 1970 a 11,2 millones en 1980.

Lo mismo sucede en el sector de la construcción, que es un índice particularmente sensible de la actividad económica en Gran Bretaña. La organización patronal de este sector indica que si se confirma la tendencia en 1981, la construcción conocerá una caída del 25%, en comparación con el nivel de 1970.

La respuesta de la patronal a esta situación ha consistido en aplicar a fondo una política de desmantelamiento de existencias. Así, la inversión en la industria manufacturera descendió en un 6% en 1980. Las estadísticas del Ministerio de Industria prevén para 1981 una disminución del 15 al 20% del capital invertido.

En contraste con este cuadro sombrío, se constata el aparente mantenimiento del nivel de las exportaciones, pese a la firmeza de la libra. El año pasado, el superávit de la balanza de pagos ascendió a dos mil millones y medio de libras. Para los dos primeros meses de 1981, este excedente alcanza los 1.650 millones, es decir, la mitad de lo que se había previsto para el conjunto del año. Pero desde hace varios meses, la Confederación de la Industria Británica (CBI), la organización de la patronal británica, viene señalando que la firmeza de la libra minaría las exportaciones. Durante los dos primeros meses de 1981, el volumen de bienes industriales exportados ha disminuido en alrededor del 9%.

De hecho, las exportaciones de petróleo y las rentas "invisibles" (bancos, seguros y otros servicios, incluído el reembolso de las contribuciones presupuestarias al Mercado Común Europeo) representa cinco sextas partes de este excedente de la balanza de pagos por cuenta corriente.

En realidad, Gran Bretaña ha sufrido una pérdida catastrófica de competividad, que el Banco de Inglaterra, estimaba, en diciembre de 1980, en un 40% por debajo de la de 1975; esta disminución de la capacidad de competencia se expresará inevitablemente en la balanza de pagos, máxime cuando las exportaciones durante este período sólo pudieron desarrollarse porque gran número de países capitalistas avanzados no habían entrado aún en la recesión, y esto ahora lo ha cambiado.

Otro motivo de satisfacción del gobierno es la disminución de la presión inflacionista en 1980. En febrero de 1980, el índice de precios al por menor se sitúa en un 13% por encima del de febrero de 1980. El año pasado, este índice se situaba en un 20% por encima del de febrero de 1979. Pero esta tendencia positiva está amenazada en el futuro.



En su lucha contra la inflación, el gobierno ha optado por restringir al máximo la expansión de la masa monetaria. La evolución de la masa monetaria es así, para él, el principal índice de la evolución inflacionista. Sin embargo, ha conocido un crecimiento dos veces más rápido de lo proyectado por el gobierno. En abril de 1981, habrá crecido en más del 20%...

Evidentemente, las grandes empresas tienen una gran responsabilidad en el desarrollo de la masa monetaria. En octubre, los préstamos bancarios a la industria sumaban en total 3.600 millones de libras. El desarrollo del crédito, sobre una base media mensual, asciende a aproximadamente 400-500 millones de libras al mes, desde entonces. Unos tipos de interés elevados, según el credo de la escuela "monetarista", deberían haber mantenido la masa monetaria en un nivel bastante bajo, pero de hecho han tenido un efecto opuesto: las empresas han tenido que recurrir a préstamos mayores para pagar los intereses de los préstamos anteriores.

La gravedad de esta recesión es tan alta, que a la vista del número extraordinario de quiebras, los bancos se ven obligados a mostrarse más flexibles en las aplicaciones de las normas relativas al crédito, para no provocar nuevas oleadas de bancarrotas. Según el *Sunday Times*, *"los bancos tendrán que pagar 400 millones de libras para mantener a flote a la industria británica en 1980"*, correspondiendo estas sumas a las "previsiones" que deben hacer los bancos para los créditos dudosos...

Esta situación se ha visto agravada por la fuerte caída de la tasa de beneficio de las empresas industriales y comerciales. Si no se tiene en cuenta a las empresas vinculadas a la industria petrolífera (Mar del Norte), el retroceso en 1980 es por lo menos del 4,5%. Las últimas encuestas sobre la rentabilidad de las empresas que no intervienen en las operaciones del Mar del Norte, indican una disminución del 6,25%.

Este fenómeno ha afectado a las empresas punta, que tienen una alta productividad y están orientadas a la exportación, como el gigante multinacional del sector químico, la Imperial Chemical Industries (ICI) o la Metal Box y la Courtaulds. ICI no ha anunciado ningún beneficio para los 9 primeros meses de 1980; Metal Box tuvo en 1980 un déficit en todas sus operaciones en Gran Bretaña, y esto por primera vez en toda su historia; Courtaulds sufrió un descenso de sus beneficios de 30 a 3 millones de libras...

Si observamos una empresa como la Lucas Industries (que produce equipos y accesorios para la industria automovilística y aeronaútica), es decir, una empresa que depende mucho del sector automovilístico, golpeado por la recesión, se constata que en el segundo semestre de 1980 tuvo un déficit de 27 millones de libras, mientras que antes sus beneficios alcanzaban los 12 millones de libras.



La GKN, empresa punta de máquinas-herramienta, que también tiene importantes intereses en la siderurgia, tuvo un déficit de 1,2 millones de libras, mientras que sus beneficios alcanzaban antes los 126 millones de libras. El gobierno tuvo que salvar de la quiebra, mediante un préstamo de 200 millones de libras, a la International Computers Limited (ICL), la única gran empresa británica de ordenadores de alta gama. Las pérdidas de esta empresa habían ascendido a 20 millones de libras en el último trimestre de 1980.

En esta situación, la patronal ha empezado a criticar al gobierno para que reduzca masivamente el déficit presupuestario mediante drásticos recortes. De este modo se lograría una disminución de los tipos de interés, de acuerdo con las normas de la política monetarista. En abril de 1981, el volumen de los préstamos del Estado alcanzará cerca de 14.000 millones de libras, lo que rebasará ampliamente el objetivo gubernamental, fijado en 8.500 millones de libras. Esta suma equivale al 6% del PNB, es decir, representa la misma proporción que durante la recesión de 1974-75. Pero los proyectos gubernamentales consistían en reducirla a la mitad, para evitar la rápida aceleración de la inflación, como ya se había producido después de la anterior recesión.

La razón de que el volumen de los préstamos haya crecido desmesuradamente no está en que el equipo gubernamental de Margaret Thatcher vacile en sus proyectos de desmantelar el sistema de seguridad social. En efecto, el pasado mes de noviembre (1980) se decidió una serie de reducciones presupuestarias muy importantes, equivalentes a 1.000 millones de libras. Al mismo tiempo, los gastos militares aumentaron en cerca del 3% y los gastos de los ayuntamientos en el terreno social se habían amputado en un 3%.

El sentido de estas medidas fue claramente descrito por el ministro conservador del medio ambiente, Heseltine, cuando afirmó que prohibiría a los ayuntamientos incurrir en gastos para la construcción de viviendas, y cuando anunció severas represalias contra todas las colectividades locales y ayuntamientos que se excedan del presupuesto.

Los recortes presupuestarios propuestos por los conservadores afectan básicamente a los salarios de los empleados del servicio público, y tratan de desmantelar estos mismos servicios disminuyendo drásticamente las plantillas, mientras que anteriormente las medidas de restricción presupuestaria que habían sido propuestas por los laboristas tenían por objeto fundamentalmente limitar el volumen general de gastos, y afectaban básicamente a los nuevos proyectos de gastos. El gobierno conservador ha hecho algunos avances en este terreno. En 1980, las corporaciones locales redujeron su personal como nunca antes lo habían hecho.

La supresión de 45.000 puestos de trabajo en los servicios públicos, es decir, el 2,2% (si no se tiene en cuenta el desarrollo de las fuerzas de seguridad y de policía), no puede compararse, evidentemente, con la disminución de puestos de trabajo en el sector privado. Para la patronal sigue existiendo un punto negro: la masa salarial en el sector público ha crecido en un 25% en 1980-81, representando 30.000 millones de



libras. Esto quiere decir que el alza de salarios en el sector público ha sido del doble de la del sector privado.

De ahí se deduce que los planes gubernamentales han chocado de nuevo con la resistencia de la clase obrera. Esto se refleja por ejemplo en el hecho de que los ayuntamientos controlados por el Partido Laborista hayan conocido una fuerte presión por parte de los trabajadores para que se opongan a las medidas del ministro Heseltine. Esta resistencia se ha expresado también en la negativa de los trabajadores del sector público a aceptar el techo del 6% para el aumento de salarios. En el momento en que escribimos, la casi totalidad de los trabajadores de los servicios públicos ha iniciado una lucha para añadir un 7% a este tope del 6%...

Sin embargo, no hay que subestimar el hecho de que si bien esto ha sucedido de forma distinta a la que tenía prevista el gobierno, los recortes presupuestarios en la seguridad social y los servicios públicos se han materializado efectivamente. Para julio de 1981 se están estudiando nuevos proyectos.

Los trabajadores manuales del sector público tienen un contrato que sólo prevé un aumento salarial del 7%, aunque hayan desarrollado una lucha muy dura contra los despidos. Si tenemos en cuenta todos estos hechos, ¿cómo se explica entonces el crecimiento del volumen de los préstamos del Estado?

El *Economist*, semanario de la City de Londres, resume en su estilo sardónico las razones de esta situación: gracias a estos préstamos a la siderurgia, a las minas de carbón, a los ferrocarriles, al sector del automóvil, a la industria de armamentos, el gobierno a efectuado gastos "anticíclicos", con mayor generosidad que ningún otro gobierno desde la Segunda Guerra Mundial, incluídos los gobiernos laboristas.

Pero no son estas razones "anticíclicas" las que explican los 33.000 millones de gastos. Una de las razones clave de esta situación reside en la fuerza de la clase obrera. Esto es manifiestamente lo que ha sucedido en las minas de carbón, cuando el gobierno tuvo que hacer frente a una extraordinaria resistencia antes de renunciar a sus proyectos de cierre de pozos y de despidos masivos, tras la gran huelga de mineros en febrero de 1980. Esta acción amenazaba con convertirse en polo de atracción para toda la clase obrera, desembocando en una movilización de conjunto que podría haber derribado al gobierno. Aunque la situación era menos clara, y el éxito gubernamental contra los trabajadores más importante, una situación análoga se da también en la decisión gubernamental de conceder una ayuda a la British Steel Corporation (BSC) y a la British Leyland (BL).

Hay otras razones que explican también el crecimiento de los préstamos públicos y por tanto de la deuda. Por un lado están los gastos efectuados para mejorar la situación de los parados, y el propio coste del paro en términos de disminución de los ingresos fiscales (alrededor de 1.000 millones de libras). Evidentemente no hay ninguna posibilidad de poder aplicar una política "monetarista" drástica mientras persista en Gran Bretaña la relación de fuerzas sociales actual. Gran Bretaña no es Chile. La política de la Sra. Margaret Thatcher tenía por objeto fundamental crear un paro masivo, como arma clave para asegurarse la sumisión de la clase obrera.

Pero el resultado es el siguiente: los conservadores han echado en la balanza todo lo que tenían para poner en vereda a la clase obrera, y sin embargo no han logrado ningún avance decisivo, no han logrado franquear un umbral cualitativo. Al contrario, la persistencia de las presiones contra la clase obrera amenaza con hacerle salir el tiro por la culata...

El ejército de reserva industrial

Las últimas estadísticas anuncian que en el mes de marzo de 1981, el paro se situará en 2.484.000 desempleados, es decir, el 10,3% de la población activa. La tasa de crecimiento del paro no disminuye, y nada indica que vaya a hacerlo. Como afirma el *Guardian: "En abril, a menos que haya un milagro, se rebasará la cifra de 2,5 millones de parados, y lo peor vendrá durante el verano, cuando el mercado del trabajo reciba a todos los escolares y estudiantes que salen de la enseñanza"*.

Después de muchas consultas con el ministro de Hacienda, la OCDE afirma, en enero de 1981, que este año se sumará otro millón de nuevos parados a las cifras anteriores. A mediados de 1982 se alcanzarán probablemente los tres millones de parados, es decir, oficialmente, el 12% de la población activa. Esta proyección ha venido confirmada por un comunicado del Ministerio de Hacienda Británico, que prevé 3,7 millones de parados a finales de 1983.

Estas estadísticas oficiales subestiman el nivel real de paro. El semanario *New Statesman* ha señalado que había que añadir a la cifra oficial aproximadamente un millón de parados, para tener una idea más exacta de la situación del empleo... Se trata básicamente de las mujeres paradas que escapan a la estadística. Si se efectúa un cálculo teniendo en cuenta la subestimación del paro femeninò, se observará que este equivale al paro masculino.

Los jóvenes se ven duramente golpeados por el paro. En 1980, y hasta enero de 1981, ha habido un aumento del 73% del número de jóvenes parados de menos de 25 años. El secretario de Estado para el Empleo (sic), James Prior, ha tratado de aprovechar esta situación desastrosa, a la que se enfrentan los jóvenes, para proponer la aplicación de un proyecto de entrenamiento voluntario en el ejército por un período de 6 meses...

El paro de larga duración (los parados que no han vuelto a encontrar ningún trabajo durante más de 1 año) ha aumentado en 1980 en cerca de 100.000. Actualmente afecta a 450.000 personas, lo que implica que los parados de larga duración forman el 20% del total de parados.

En 1980, un trabajador de cada diez perdió su empleo en la industria manufacturera. En la metalurgia fue uno de cada cinco, en el textil uno de cada siete. A finales de 1980, había que añadir al número de parados 501.000 trabajadores que eran víctimas, en la industria manufacturera, de las reducciones de jornada. Esto no impide que las horas extraordinarias continúen alcanzando los 8,2 millones de horas semanales (contra 15 millones en el año anterior).

Es evidente que en esta situación los trabajadores han pasado a la defensiva. La progresión de los salarios ha disminuído de forma regular. En el transcurso del trimestre de noviembre 1980-enero 1981, la media del aumento de los salarios base fue del 9% frente al 20% en el mismo período del año anterior. Sin embargo, para los que tienen trabajo, el nivel de vida ha seguido aumentando, aunque muy débilmente.

En 1980, el número de conflictos ascendió a 1.262. Es la cifra más baja desde 1941. Sin embargo, los conservadores han gritado victoria demasiado pronto. El número de jornadas perdidas por causa de las huelgas ascendió a 11.920.000. Evidentemente, esta cifra es considerablemente más baja que la cifra astronómica de 29.474.000, del año anterior. Pero es más alta que la cifra de 1970 ó 1973, bajo el anterior gobierno conservador, y sobrepasa la cifra alcanzada en los 3 primeros años gobierno laborista.

La media, en los diez últimos años, es de 12.870.000. Pero este promedio incluye 3

años excepcionales desde el punto de vista de las luchas: 1972, con la primera huelga de mineros y un comienzo de huelga general por la liberación de los 5 estibadores encarcelados según la legislación antisindical adoptada por el gobierno conservador; 1974, con la segunda huelga de mineros, que desembocó en la caída del gabinete de Edward Heath;y 1979, con aquel "invierno de descontento" contra la política de ataque a los salarios del último gobierno laborista de Jim Callaghan, que desembocó también en la caída de este gobierno.

Sin embargo, para tener una idea realista del desarrollo de los conflictos de clase, hay que añadir las jornadas de huelga "por motivos políticos", que no se incluyen en la estadística oficial. Habría que incluir los paros observados en el sector aeronáutico los días 3 y 24 de marzo en señal de protesta por la desnacionalización de esta industria; las huelgas de solidaridad con los siderúrgicos del País de Gales, los paros relacionados con la jornada de acción del 14 de mayo, propuesta por el TUC (Trade Union Congress).

Si se añaden simplemente los dos millones de jornadas de trabajo perdidas como consecuencia de estas diversas iniciativas, veremos que la cifra anual rebasa la media de los 10 últimos años.

Evidentemente, sería estúpido no tener en cuenta la mayor vacilación que puede existir entre los trabajadores antes de comprometerse en una lucha. Esto se refleja en el descenso bastante sensible del número de huelgas, y en la disminución del número total de trabajadores que participan en las luchas (con excepción de la jornada de acción del TUC). De hecho, las seis principales huelgas representan 9,5 millones de jornadas perdidas. Entre estas, las trece semanas de la huelga de los metalúrgicos alcanza los 8,8 millones, es decir, el 74% del total...

En la situación actual, la relación de fuerzas entre las clases quedó puesta en evidencia durante la última huelga de los mineros. El gobierno no tardó mucho en concluir que a causa de la determinación de los mineros podía verse paralizada toda la industria británica. Los trabajadores de los puertos, los ferroviarios y los metalúrgicos habían anunciado ya su solidaridad con la lucha de los mineros. También era evidente que los piquetes de huelga organizados por los mineros no podían ser disueltos, si bien transgredían totalmente la nueva ley antihuelga del gobierno conservador. Los mineros manifestaron claramente su intención de enviar piquetes móviles para impedir los transportes del carbón almacenado y para bloquear el acceso a las centrales térmicas u otros usuarios importantes.

El miedo del gobierno a los mineros ya era manifiesto cuando concedió un aumento salarial del 13% y cuando se tomaron medidas idénticas, por parte del gobierno, ante sectores obreros fuertemente estructurados y organizados, como los trabajadores portuarios, que obligaron a los patronos o retroceder en sus proyectos de despido masivo.

En estas ocasiones se ha observado claramente el papel de los aparatos burocráticos sindicales. En efecto, se ha observado que este gobierno podía ser derrotado y que los trabajadores tenían la voluntad de hacerle frente. Se ha visto que sólo el sabotaje abierto y patente por parte de la burocracia permitía que los patronos impusieran su voluntad.

Esto ya se había constatado en la huelga de la siderurgia, el año anterior. En efecto, cuando después de 13 semanas de lucha aparecía en el horizonte la conquista total de las reivindicaciones, se llegó a un acuerdo que preveía unos aumentos salariales del 16%, lo que aún así estaba por encima de la "oferta final" de los patronos que al comienzo era del 2,2%.

La burocracia se mostró particularmente activa en la fragmentación de la lucha y en la creación de una barrera entre la lucha por la mejora de los salarios y la lucha por la defensa del puesto de trabajo. Al cabo de trece semanas, y con el sentimiento de haberse visto traicionados, los trabajadores de la siderurgia se mostraron incapaces de impedir que la burocracia aceptara la eliminación de 50.000 puestos de trabajo.

A este respecto, la situación de la British Leyland aún es más elocuente. En tres ocasiones, y frente a tres ataques de la patronal, los trabajadores se han pronunciado por acciones de huelga o han emprendido acciones no oficiales. Pero cada vez fueron los burócratas los que sabotearon la lucha. La última vez fue quizás la más típica. Los trabajadores habían votado el rechazo de la propuesta del 8,2% de aumento salarial. Entonces, los burócratas simplemente se negaron a actuar y continuaron proponiendo el mismo proyecto de acuerdo a los trabajadores, hasta que obtuvieron, a la larga, una mayoría.

En la Ford y otras empresas se ha desarrollado una situación casi idéntica. Así, las cosas están claras; los patronos utilizan a la burocracia sindical al máximo posible. Si esto fracasa, tratan de llegar a un compromiso con los trabajadores para evitar un enfrentamiento real. Esto es lo que explica que los mineros o los trabajadores del agua, del gas y de la electricidad hayan obtenido finalmente unos aumentos salariales del 13%.

Pero para los conservadores el problema estriba en que habían decidido rechazar una política que reposara directamente en la acción de la burocracia sindical para hacerles el trabajo sucio. El paro y un debilitamiento decisivo de la clase obrera en las propias empresas debía permitir obtener, según ellos, los mismos resultados. Sin embargo, y aún con 2,5 millones de parados, el grado de organización de los trabajadores en las empresas sigue intacto (ver el cuadro), aunque algunos sindicatos hayan perdido afiliados.

Pero el último congreso del TUC registró un nuevo aumento global del número de afiliados. Hay que subrayar que en el último período, cuando hubo un crecimiento fuerte del paro, como en 1971-72, esto se había reflejado inmediatamente en un descenso del número de afiliados. Actualmente esto no sucede, a pesar de que el paro es mucho más importante.

Evidentemente, aún así hay cambios a nivel de empresa. En la British Leyland se sufrió una derrota notable con la represión contra uno de los principales dirigentes, Derek Robinson, y otros *shop stewards* (delegados de taller). Pero este ejemplo no se ha seguido en otras empresas.

En las empresas se registra una aceleración de la rotación en el cargo de *shop steward,* y se constata la aparición de una nueva capa de dirigentes obreros, que sin embargo aún no han hecho su prueba de fuego. Incluso en las empresas donde ha habido pocos cambios de personal, se constata que los comités de *shop stewards* conocen una inestabilidad y cambios en su composición política. A veces con desplazamientos bastante rápidos a la izquierda.

Pero el indicio más claro del carácter de la situación que prevalece en el seno de la clase obrera es el desplazamiento a la izquierda en el Partido Laborista. En 1980 entraron 80.000 personas en las filas del Partido Laborista. Las adhesiones a las secciones locales del Partido Laborista, de sindicatos locales, han aumentado. Son los mineros de Yorkshire los que abrieron camino bajo la dirección de Arthur Scargill, que es uno de los dirigentes de la izquierda laborista.

Las crecientes presiones sobre la burocracia sindical se manifestaron en la última conferencia del Partido Laborista en Wembley, cuando las oscilaciones de la burocracia sindical permitieron que la izquierda lograra una victoria que les permite a los sindicatos ejercer a partir de ahora un peso decisivo en la elección de los dirigentes del Partido Laborista, es decir, en la designación del futuro primer ministro laborista.

La evolución de la situación en el Partido Laborista constituye un intento, impulsado por una nueva capa de dirigentes obreros, de resolver las cuestiones candentes a que se enfrenta la clase obrera en su conjunto, y que no pueden encontrar ninguna respuesta a nivel sectorial o local. Los progresos de la izquierda combativa y la adopción por el Partido Laborista de un programa alternativo de izquierda frente a la política de los conservadores, es un elemento que pesa mucho en el tipo de respuesta que los *Tories* (conservadores) dan a la resistencia obrera.

Este es uno de los factores que explican la capitulación frente a los mineros. Es también un elemento importante que influye en el juicio que hará la burguesía de la política de Margaret Thatcher.

El descontento de la patronal

En lo que se refiere a la productividad, la situación no está clara. A finales de 1980, el banco de Inglaterra afirmaba que *"no parece que los resultados en lo que se refiere a la productividad, hayan sido muy distintos, durante el año pasado, que los que conocimos en la primera mitad de los años setenta"*.

Dada la importancia del trabajo a jornada parcial (500.000 personas en la industria manufacturera), sería erróneo sacar conclusiones prematuras sobre estas cifras. No cabe duda que se han registrado importantes avances en la productividad. Esto es absolutamente cierto en lo que se refiere a British Steel, British Leyland, Ford y otras grandes empresas. Los patronos, a este nivel, se muestran satisfechos, aunque el carácter duradero de estos avances no pueda demostrarse más que después del relanzamiento económico. A este respecto, British Leyland no puede mostrarse demasiado optimista.

El problema que se les plantea realmente a los patronos, especialmente a los sectores dinámicos, orientados hacia la exportación, reside en el marco establecido por la estrategia económica gubernamental.

Todo el mundo era consciente de los problemas que se derivarían de la fuerte posición de la libra, que ya tiene el estatuto de divisa petrolera. Pero esta posición se ha visto reforzada aún más por el alto nivel de los tipos de interés. Así, se han producido importantes movimientos de tipo especulativo en dirección a Londres. Esto ha comportado un aumento del 40% de los costes salariales relativos.

El grupo de economistas ITEM plantea el problema en los siguientes términos: *"La pérdida de competitividad en 1980 ha sido tan amplia que ha rebasado la capacidad de la industria para hacerle frente mediante avances en la productividad y reducciones de salarios"*. En otras palabras, los inteeses a corto y medio plazo de la patronal entran en contradicción con las consecuencias inesperadas de los planes a largo plazo de la Sra. Thatcher. Su proyecto de poner fin a 60 años de declive del capitalismo británico, inflingiendo una derrota decisiva a la clase obrera, era compartido por la gran patronal. Pero ni siquiera un paro de 2,5 millones de personas ha permitido lograr la victoria en una serie de pruebas de fuerza, a título de ensayo.

Variación del nº de afiliados sindicales

Año	Nº de sindicatos	Nº afiliados	Variación
1969	565	10.479.000	+2,7%
1970	543	11.187.000	+6,8%
1971	525	11.135.000	—0,5%
1972	507	11.359.000	+2,0%
1973	519	11.456.000	+0,9%
1974	507	11.764.000	+2,7%
1975	501	12.193.000	+3,6%
1975*	470	12.026.000	————
1976	473	12.386.000	+3,0%
1977	481	12.846.000	+3,7%
1978	462	13.112.000	+2,1%
1979	454	13.498.000	+2,9%

*Nueva base estadística, aplicada a partir de 1975.

La Sra. Margaret Thatcher ha mostrado que era débil, y la serie de concesiones parciales que ha tenido que hacer han tenido consecuencias molestas para la gran patronal. Puesto que compartían los mismos objetivos, los patronos han acogido muy bien la recesión y el paro masivo. Incluso estaban dispuestos a hacer sacrificios a corto plazo. Ahora, cuando la Sra. Margaret Thatcher parece fracasar, empiezan a perder su sangre fría.

Si 2,5 millones de parados no permiten alcanzar el objetivo, ¿quién sabe cuántos harán falta? ¿Quién sabe cuáles van a ser las reacciones de ello en la clase obrera? ¿Quién puede decir cuáles serán las consecuencias de semejante crisis en los fundamentos industriales de Gran Bretaña?

Este es el contexto en el que el ministro de Hacienda, Geoffrey Howe, ha preparado el presupuesto presentado en el mes de marzo. Durante algunos meses han surgido toda una serie de críticas, procedentes de los patronos y sus representantes. Terence Beckett, el dirigente de la CBI (Confederation of British Industry), ha subrayado la necesidad de un enfrentamiento abierto con el gobierno para obligar a la Sra. Thatcher a cambiar de orientación...

Un comité interpartidos de parlamentarios, donde hay una mayoría de diputados conservadores, ha elaborado dos informes que ponen en duda las bases de la estrategia a medio plazo del gobierno. Los industriales quieren un presupuesto que señale un auténtico cambio de orientación; la CBI exige una política de relanzamiento basada en una ayuda a la industria privada para que pueda salir de la recesión, una política de redución de los tipos de interés y del cambio de la libra.

Quieren exenciones fiscales, que les permitan a las empresas embolsarse 1.900 millones de libras. Todos los comentaristas reclaman una nueva "estrategia industrial". La CBI ha elaborado su propio plan para relanzar la economía británica. Finalmente, los patronos desean modificar la distribución de los gastos públicos en beneficio de la financiación de los nuevos proyectos de inversión, ya que estos han



descendido en un 40% desde 1970.

Un presupuesto "puñetazo"

El presupuesto presentado por el gobierno ha caído como una bomba. Sustrae 4.500 millones de libras del circuito económico (si se incluyen los 1.000 millones congelados desde el pasado mes de noviembre), a través de una serie de medidas fiscales directas o indirectas, pero que afectan sobre todo a la clase obrera. Este presupuesto comportará un aumento del 2% de la tasa de inflación.

El TUC estima que habrá de aumentar en 4 ó 5 libras las reivindicaciones salariales para compensar estas medidas presupuestarias. Pero los imperativos presupuestarios hacen imposible la satisfacción de las reivindicaciones patronales. Sólo se han hecho algunas concesiones menores, que representan menos de 860 millones de libras en todo el año. Sir Raymond Pennock, presidente de la CBI, ha calificado este presupuesto de "puñetazo en la cara".

El presupuesto ha sido bien recibido por la City, el mundo bancario. La Bolsa ha reaccionado muy bien tras el anuncio de este presupuesto.

Sería un error, sin embargo, pensar que están naciendo divergencias fundamentales entre dos sectores de la burguesía, del mismo modo que sería falso pensar que la





Sra. Margaret Thatcher favorece a la City frente a la industria. Un cambio de orientación según los deseos de la CBI, que por lo demás evidentemente es favorable a proseguir los ataques contra los trabajadores, habría sido interpretado, dadas sus consecuencias inflacionistas, como un debilitamiento de la propia posición de la Sra. Thatcher y habría podido ser considerado como un cambio de la prioridad dada a la lucha contra la inflación, a favor de la lucha por la salvaguardia del empleo.

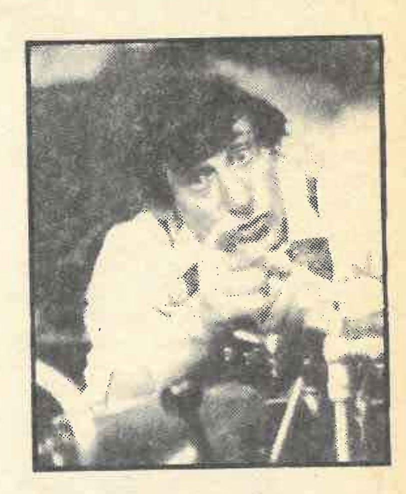
Esto también podría haber dado la idea de que la clase obrera podría obtener concesiones. Y fue inmediatamente antes de la presentación del presupuesto cuando la Sra. Thatcher tuvo que operar una retirada humillante ante la contestación de los mineros. Su preocupación principal estriba así en que el presupuesto no sea interpretado como una prolongación de esta capitulación, sino por el contrario, que permita revelar claramente su intransigencia.

La impopularidad del presupuesto en la clase obrera amenaza a los conservadores con un desastre político. La creciente desilusión de la clase dominante alrededor de la Sra. Margaret Thatcher, la está dejando aislada. Las principales personalidades de su gabinete, exceptuando el pequeño círculo de sus íntimos, han hecho saber que no estaban de acuerdo con este presupuesto y no habían sido consultados.

Se observa una creciente presión para obligar a la Sra. Thatcher a cambiar el curso de su política o que sea sustituída. El *Sunday Times* resume así este consenso en el seno de la burguesía: *"Si Thatcher continúa, el electorado tomará la revancha y tendrá razón"*. El Observer habla aún con mayor crudeza: *"Hay que convencer a la Sra. Thatcher de que cambie de política, o sustituirla"*. Peter Walker, un viejo león de los gabinetes ministeriales y que es un antiguo partidario de Heath, ha emprendido una campaña pública a favor de una *"nueva estrategia industrial para impedir el asesinato de la industria"*. Se ha expresado a favor de una política de reducción del paro.

El dilema a que se enfrenta la burguesía británica no será fácil de resolver. Continuar la política de Thatcher u operar un viraje de 180° son opciones igualmente peligrosas. 1981 ha abierto un nuevo período para las luchas obreras, con gran número de ocupaciones, durante los últimos meses, frente a las medidas de despido (y con algunas victorias).

En combinación con los últimos acontecimientos que se desarrollan en el seno del Partido Laborista, estas luchas anuncian que la burguesía no podrá obtener fácilmente la victoria que esperaba lograr en la crisis.





El desplazamiento a la izquierda del Partido Laborista

Steve POTTER

EL panorama político de Gran Bretaña está cambiando rápidamente. La resistencia obrera a la austeridad —particularmente la victoria de los mineros contra los cierres de pozos, el pasado mes de febrero— ha debilitado mucho al gobierno conservador de Margaret Thatcher.

El 26 de marzo de 1981 se creó oficialmente el Partido Socialdemócrata (SDP). Su objetivo declarado es el de ofrecer *"un marco estable"* para el desarrollo de la industria y del comercio... El Partido Laborista se ha deslizado a la izquierda, una tendencia que ya se había manifestado con la elección de Michael Foot a la dirección del partido. No hay que subestimar el alcance de estos acontecimientos, pues por vez primera en Gran Bretaña, la crisis política empieza a coincidir con la profundidad de la crisis social y económica.

La amplitud de los cambios políticos es más evidente que en ningún otro lado en el seno del Partido Laborista. La amplitud de las victorias de la izquierda del Partido ha provocado una reacción histérica por parte de la prensa burguesa, que ha tachado a Tony Benn de único responsable de estas victorias.

Tony Benn ha sido dos veces ministro en los gobiernos laboristas de Harold Wilson y de Jim Callaghan, entre 1974 y 1979. Durante el mandato de estos gobiernos, el número de parados se multiplicó por tres. A esto hay que añadir las enormes restricciones de los gastos sociales y la disminución del nivel de vida más fuerte de todo el siglo XX. Sin embargo, las circunstancias en las que estos gobiernos laboristas alcanzaron el poder, en 1974, eran favorables.

La caída del gobierno de Edward Heath había sido precipitada por las luchas de los mineros, y la elección del gobierno de Harold Wilson se había producido sobre la base del manifiesto electoral más a la izquierda que haya adoptado el Partido Laborista desde la Segunda Guerra Mundial.

El abandono del programa del manifiesto es la base de la crítica que efectuó Tony Benn con respecto a la experiencia de 1974-1979. Este manifiesto era un programa de reforma institucional del capitalismo británico. Su objetivo principal consistía en la creación del National Enterprise Board (Dirección de las Empresas Nacionales), que le permitiría al Estado nacionalizar importantes sectores industriales y concluir acuerdos de planificación con el sector privado.

Todo esto se combinaba con un vasto programa de gastos públicos, con el control

de las importaciones y una política salarial voluntarista, destinada a contrarrestar las tendencias inflacionistas de dicho programa. Este programa, calificado en sus líneas maestras como "estrategia económica alternativa", ha sido modificado después, y actualmente constituye la base política del Partido Laborista, del Trade Union Congress (TUC), la federación sindical central.

En el diagnóstico establecido por Tony Benn, del fracaso del gobierno laborista y de la no aplicación de este programa, se ha puesto en tela de juicio la estructura no democrática del Partido Laborista. Elaboró una plataforma de transformación del Partido en torno a los tres ejes siguientes: designación de los diputados laboristas por su sección local; elección del dirigente del Partido Laborista por una comisión más amplia que el grupo parlamentario; redacción y aprobación del manifiesto electoral del Partido por el Comité Ejecutivo Nacional, en lugar del primer secretario y de los miembros del gabinete, o del *shadow-cabinet* ("gabinete fantasma", el gobierno alternativo de la oposición).

Este programa se ganó un apoyo de masas en la base del Partido Laborista y entre los sindicalistas, centrándose en el rechazo de un nuevo gobierno del tipo de los de Harold Wilson o de Jim Callaghan. En una serie de cuatro conferencias celebradas en el espacio de dieciséis meses, se obtuvo la victoria para dos de las reformas propugnadas.

Tony Benn resume correctamente este proceso: *"Es la base la que empieza a controlar al partido, en lugar de que sea la dirección parlamentaria la que controle a la base"*. Aunque la moción sobre la forma de redactar el manifiesto haya sido rechazada, la conferencia de Blackpool (setiembre de 1980) adoptó unas mociones extremadamente radicales. La conferencia votó:

- lanzar una campaña por la semana de 35 horas, sin disminución de los salarios, y luchar contra el cierre de empresas;
- nacionalizar importantes sectores de la industria británica, y renacionalizar toda empresa nacional que haya cedido al sector privado el gobierno conservador;
- retirarse completamente del Mercado Común Europeo;
- aplicar una política de desarme nuclear unilateral, paralelamente a una disminución masiva de los gastos militares;
- abolir la Cámara de los Lores, la cámara alta, no elegida, del Parlamento británico.

El efecto combinado de la reforma del partido y de la línea política radical adoptada en la Conferencia de Blackpool, ha sido



el de que millares de militantes obreros abriguen mayores esperanzas de imponer un gobierno capaz de realizar este tipo de política. El resultado de estas conferencias del Partido Laborista fue el de ofrecer, a los ojos de la clase obrera, una alternativa tanto a la política derechista de Jim Callaghan y Harold Wilson, como a la política "monetaria" del gobierno de Margaret Thatcher.

El mayor interés por la política del Partido Laborista, y su desplazamiento a la izquierda, se ha traducido en el reclutamiento de 80.000 nuevos miembros durante el año 1980. El número de miembros del Partido parece situarse entre 335.000 y 365.000 (resulta difícil obtener la cifra exacta). En cuanto al número de miembros afiliados a los sindicatos, rebasa los 6 millones.

Si la clase obrera ha recibido favorablemente estos acontecimientos en el seno del Partido Laborista, no ha sucedido lo mismo con la clase dirigente, cuya reacción en la prensa linda con la histeria. El principal esfuerzo de los medios de comunicación ha consistido en lanzar una campaña a favor de la creación del "Consejo por la Socialdemocracia" en el seno del Partido Laborista, cuyo fin declarado, desde el principio, era el de preparar una escisión en el Partido en el caso de que no pudiera evitarse la victoria de la izquierda de este Partido, y una vez consumada la escisión, después de fracasar sus intentos por moderar las reivindicaciones de la base del Partido, promover a los socialdemócratas como partido independiente.

La unión de los socialdemócratas como partido independiente ha sido un hecho saludado por prácticamente todos los diarios británicos. Sin cambiar el sistema electoral, este partido tiene pocas posibilidades de formar un gobierno, aunque puede impedir que lo alcance el Partido Laborista. Estas especulaciones sobre el resultado de eventuales elecciones generales denotan una sorprendente preocupación, si se sabe que los conservadores no han teminado aún sus dos primeros años de legislatura, que es de 5 años.

Esta preocupación se debe al hecho de que el proyecto del gobierno parece atascarse seriamente; los primeros indicios de una fuerte oposición de la clase dirigente frente a la orientación protagonizada por el gobierno, se pusieron de manifiesto durante el pasado otoño, cuando el presidente de la Confederación de la Industria Británica (CBI), Terence Beckett, lanzó la idea de "combatir cuerpo a cuerpo contra el gobierno". La postura de Terence Beckett destacaba la necesidad de liberalizar los controles monetarios estrictos impuestos

por el gobierno. La patronal de la Imperial Chemical Industries, la primera multinacional británica, había lanzado un llamamiento idéntico: *"Esperábamos un clima tonificante, y nos estamos muriendo de frío"*. Con estas buenas palabras anunciaba las primeras pérdidas registradas por la empresa en toda su historia.

En el pasado otoño también aparecieron los primeros signos precursores del final del repliegue efectuado por la clase obrera británica en la cuestión del paro. Los estibadores y los metalúrgicos obtuvieron sendas victorias contra las amenazas de despido y de paro técnico. Este relanzamiento de las luchas contra el paro adquirió un nuevo auge con el desafío lanzado frente a los mineros por el gobierno, que amenazó con cerrar cierto número de pozos a escala nacional. Estas medidas formaban parte de un plan global más amplio de racionalización de la industria minera.

La reacción de los mineros no se hizo esperar. El anuncio de los cierres de los pozos fue efectuado por el National Coal Board (Dirección Nacional del Carbón), el 10 de febrero, y el día 15 de ese mismo mes, los mineros del país de Gales del Sur interrumpían el trabajo sin que previamente se hubiera dado la orden de huelga. La huelga se extendió, durante los días siguientes, a Escocia, a Kent y a los pozos del Sur de Yorkshire.

La retirada del gobierno fue espectacular. La Dirección del Carbón retiró su plan, y el gobierno prometió subvencionar a los pozos amenazados de cierre... Esta retirada de los conservadores, aunque temporal, indignó a algunos de sus seguidores más serviles. Así, Walter Goldsmith, presidente del Instituto de Directores de Empresa, calificó la media vuelta de los conservadores como *"capitulación escandalosa"*, e incluso añadió: *"También podríamos preguntarle al sindicato de mineros qué ha decidido como fecha de las próximas elecciones generales"*.

El desconcierto de la patronal se ha visto agravado por el presupuesto presentado por el ministro del Tesoro, Geoffrey Howe. Si bien este presupuesto atacaba brutalmente el nivel de vida de la clase obrera, a través de los impuestos indirectos, poco tenía con que satisfacer las reivindicaciones de los industriales, que habían pedido un descenso de los tipos de interés y de cambio de la libra esterlina. Incluso se ha informado que una mayoría del gabinete Thatcher se había declarado hostil a este presupuesto o por lo menos se había inquietado por su impopularidad...

La impopularidad de este gobierno se refleja en los sondeos de opinión, que les dan a los laboristas una ventaja del 11% sobre los conservadores, cosa que debería ser suficiente para darles la mayoría absoluta en la eventualidad de unas elecciones generales.

La perspectiva de que se forme un gobierno laborista en las circunstancias actuales, no es bien vista por la clase dirigente. La importancia otorgada al Partido Socialdemócrata (SDP), y la insistencia de este último en no ser considerado como un partido de "centro", sino como de "centroizquierda", se debe al hecho de que tiene necesidad de morder, sobre todo, entre el electorado del Partido Laborista, para poder servir de alguna manera a la burguesía. Cosa que está muy lejos de ser segura.

Una de las manifestaciones de descontento frente a la política del Partido Conservador, después de publicarse el presupuesto, fue la defección de un diputado conservador, que se ha unido al grupo de socialdemócratas del parlamento, que hasta entonces sólo se componía de renegados del Partido Laborista. Es probable que aparezcan otros. Los sondeos de opinión realizados para estimar la popularidad de este nuevo partido han demostrado sistemáticamente que hay más electores conservadores que laboristas que cambiarían su voto a favor del SDP.

En este contexto se han producido importantes discusiones sobre la adopción de un sistema electoral proporcional. Sería un paso importante que daría la clase dirigente; pues esto significaría, por un lado, excluir, seguramente de forma permanente, en condiciones normales, al Partido Laborista del gobierno, y por otro lado, implicaría el fin de la alianza establecida en el Partido Conservador, entre el gran capital y la base de los políticos de clase media, como Margaret Thatcher. En el momento actual parece que la disminución de las filas del Partido Conservador sea considerada por círculos de la opinión burguesa como un precio demasiado elevado, y ello a pesar de las ventajas indudables que ofrecería la posibilidad de una coalición gubernamental permanente.

Estas grandes maniobras de la política burguesa no implican, sin embargo, que la burocracia laborista haya renunciado a la posibilidad de reducir las victorias de la izquierda del partido para convertirlo en "un partido capaz de gobernar", es decir, un partido firmemente vinculado a la política de austeridad y a la defensa intransigente del orden capitalista.

Las conquistas de la izquierda laborista, que se derivan de un desplazamiento a la izquierda de sus miembros, están vinculadas también a la impotencia de los burócratas sindicales para mantener en raya a los avances de la izquierda en el Congreso del Partido. Pero desde el punto de vista numérico, esto puede hacerse fácilmente, pues la burocracia sindical dispone, gracias a la afiliación de los sindicatos como tales, de 6 veces más mandatos que los delegados de las secciones del partido.

En los años cincuenta, la burocracia sin-



dical pudo aplastar a la oposición de las secciones, dirigida por Aneurin Bevan, gracias al predominio del ala derecha sobre los grandes sindicatos. Pero la situación actual es distinta: los dirigentes sindicales, bajo la presión combativa de la base, que apoya la orientación política de Tony Benn, se ven obligadas constantemente a hacer concesiones a la izquierda. La falta de organización de la burocracia sindical le ha permitido a la izquierda aprovechar plenamente las ventajas de la situación.

Sin embargo, los burócratas sindicales se han apresurado a recuperar su moral. Han impulsado la candidatura de Michael Foot para la dirección del partido frente a Denis Healey, el candidato de la derecha. Esta elección fue boicoteada por Tony Benn, pues se hizo de acuerdo con las reglas antiguas, es decir, que sólo votaban los diputados.

La opción por Michael Foot era inteligente; por su pasado es el más radical de todos los dirigentes históricos; en particular, estuvo vinculado al movimiento por el desarme nuclear unilateral. Pero también fue durante 10 años el lugarteniente fiel de Harold Wilson y de Jim Callaghan. Incluso es capaz de tomar las riendas de la izquierda en el partido, y es el más indicado para hacerla abortar...

Michael Foot empezó concretando este proyecto al encabezar dos grandes manifestaciones contra el paro, convocadas por el partido laborista. Los trabajadores que participaron en estas manifestaciones (150.000 personas en Liverpool, el 29 de noviembre de 1980, y 70.000 en febrero de este año), continuan viendo en Michael Foot a un dirigente de izquierdas, ilusión que el interesado ha alimentado al lanzar llamamientos por el derrocamiento del gobierno, invitando a la gente a "sublevarse como leones", según la fórmula del poeta Shelley.

Pero el mismo desarrollo de los acontecimientos en el Partido Laborista ha forzado a Foot a adoptar una orientación cada vez más derechista. En el Partido Laborista se ha constituido, en el ala parlamentaria, una nueva derecha, la "Campaña de Solidaridad por el Partido Laborista". Trata de consolidar así los esfuerzos de todos los que ponen en tela de juicio las conquistas de la izquierda en el Partido, y muy en particular los que quieren recuperar para los parlamentarios el papel decisivo en la elección del dirigente del Partido, a expensas de las secciones de base y de los sindicatos. Michael Foot, si bien declaró que se situaba por encima de las fracciones, apoya a este agrupamiento. Aunque la diana principal de Michael Foot es Tony Benn, ha prometido, sin embargo, empezar su ofensiva contra la tendencia "Militant", así como contra los militantes de otras tendencias de extrema izquierda en el partido.

Los acontecimientos en el Partido Laborista, en los próximos meses, van a estar dominados particularmente por el agrupamiento de la derecha y su ofensiva contra la izquierda. Sin embargo, la izquierda no está en absoluto desarmada frente a esta ofensiva; lo fundamental de los 80.000 nuevos miembros reclutados, que se han unido al Partido en los últimos meses, se agruparán en el campo de la izquierda. Al mismo tiempo, los militantes sindicalistas se ven arrastrados a la lucha que se desarrolla en el seno del Partido, dado que las conferencias sindicales debaten sobre la forma de votar en la próxima conferencia del Partido Laborista, en octubre de 1981.

Es esta creciente unidad de acción entre los militantes sindicales y los del Partido la que constituye la piedra angular de los avances de la izquierda en el Partido, aunque también de una lucha eficaz contra los conservadores. Mientras que el Partido Laborista ha asumido un papel dirigente en la lucha contra el paro y las restricciones de los gastos sociales, el movimiento sindical ha empezado a desempeñar un papel abiertamente político en la lucha contra los conservadores; así, el TUC tomó la decisión, sin precedentes, de convocar una gran manifestación, que fue todo un éxito, contra los intentos de restringir la ley del aborto. Las campañas por la unidad de acción entre los sindicatos y el Partido Laborista, para derribar a los conservadores, encuentran un eco real entre los militantes activos del Partido Laborista y de los sindicatos.

La creciente interacción entre la lucha en los sindicatos y en el Partido Laborista se traduce también en la plataforma común elaborada por Tony Benn (que se presenta para el cargo de secretario adjunto del partido, en octubre) y Arthur Scargill, dirigente de los mineros de Yorkshire del Sur, que se presentará para la presidencia del National Union of Mineworkers (NUM - Sindicato Nacional de Mineros), en 1982.

La lucha encarnizada de la izquierda en los sindicatos, con miras a ganar en la cuestión del voto en bloque, y en un primer momento, para defender y extender las conquistas del año pasado, forma parte de una estrategia destinada a derrotar a la derecha. Al mismo tiempo, resulta imposible construir una izquierda en los sindicatos sin colocar en un primer plano la lucha por las cuestiones fundamentales de la batalla en el seno del Partido Laborista.

En este sentido, las organizaciones que se sitúan a la izquierda del partido laborista han fracasado manifiestamente, hasta el momento, en su intento de avanzar una estrategia adecuada a las condiciones políticas actuales.

El Partido Comunista de Gran Bretaña, lejos de aprovechar la crisis en el Partido Laborista, conoce un declive organizativo acelerado. en los años setenta, el número de miembros descendió de cerca de 30.000 a menos de 20.000. El declive del partido ha sido particularmente sensible en los medios que constituían sus bases nada despreciables en los sindicatos obreros.

Una parte del declinar del PC británico se ha traducido en el paso de sus elementos "eurocomunistas" al Partido Laborista. En las columnas del "Morning Star", diario que mantiene la lamentable postura del PC, se ha iniciado un debate sobre la cuestión de si el Partido Comunista puede justificar su existencia como organización independiente del Partido Laborista. Como respuesta, la dirección del PC ha puesto sobre el tapete la propuesta avanzada por Lenin y el II Congreso de la Internacional Comunista, en marzo de 1920, sobre la afiliación del Partido Comunista al Partido Laborista.

Por supuesto, el PC no tiene ninguna intención de luchar por esta propuesta, en el caso de que esto contrariara a los burócratas de izquierda con los que trata de aliarse. El único objetivo de semejante propuesta, que no ha dejado de tener eco en la izquierda del Partido, es el de evitar el debate sobre la incapacidad del PC para influir en modo alguno en los acontecimientos actuales que se producen en el Partido Laborista.

La existencia de una extrema izquierda fuerte y unificada habría podido influir sin duda alguna en los acontecimientos del Partido Laborista. Pero el Socialist Workers Party (SWP, Partido Socialista de los Trabajadores) de Gran Bretaña, que cuenta con 2.500 miembros, ha rechazado toda perspectiva unitaria por parte de la segunda organización revolucionaria británica, que es el International Marxist Group (IMG - sección británica de la IVª Internacional), y ha tratado de minimizar la importancia de la evolución que se da en el seno del Partido Laborista. Una serie de artículos aparecidos en la prensa del SWP sigue insistiendo en el hecho de que la lucha de clases en Gran Bretaña jamás ha conocido semejante reflujo, que la agitación en el seno del Partido Laborista no tiene futuro y que terminará con un desplazamiento masivo hacia la derecha.

Según el SWP, la tarea fundamental consiste en reconstruir las estructuras de base del movimiento sindical. Esta estima-

ción coyuntural equivocada se concretiza en la posición del SWP en relación al peso del reformismo, que sostiene, en síntesis, que la influencia del Partido Laborista en la clase obrera se ha reducido en relación directa con la capacidad o no de conceder reformas.

Esta teoría olvida el hecho de que el Partido Laborista, al tiempo que es un partido obrero burgués, constituye una importante etapa en la independencia política de la clase obrera, y que ésta es la razón fundamental por la que la clase obrera se dirige hacia el Partido Laborista para obtener soluciones políticas. Así, el SWP desprecia la tarea que consiste en impulsar a sus partidarios a que se organicen en el Partido Laborista, y prefiere denunciar el "entrismo".

Sin embargo, la organización de un número nada despreciable de militantes en el Partido Laborista no es ningún antídoto para el sectarismo, como demuestra el caso de la tendencia "Militant". Esta tendencia, que ha sido el principal objetivo de la "caza a los trotskistas", organizada por el ala derecha de la burocracia durante los últimos seis años, se ha reforzado sustancialmente durante ese mismo periodo, y actualmente cuenta con más de 1.500 militantes.

Algunos dirigentes de la tendencia "Militant" están en el partido desde hace 34 años. Según ellos, la necesidad de que todo militante socialista esté actualmente en el Partido Laborista, constituye un principio irrenunciable. Llegan incluso a acusar a los socialistas que no están en el partido, de haberse *"pasado al otro lado de la barrera de clases"*. Este contacto prolongado con el funcionamiento interno del Partido Laborista ha modificado la política de esta antigua tendencia revolucionaria.

Actualmente lanzan la consigna de *"expropiación, mediante ley, de 250 monopolios"*. Esta reivindicación, que pone en tela de juicio la idea de la revolución socialista con el método clásico de los soviets, viene acompañada de la convicción de que es posible transformar el Partido Laborista en un instrumento para el cambio revolucionario al servicio de la clase obrera.

Los partidarios de la tendencia "Militant" no son educados en el espíritu de que el Partido Laborista será un obstáculo en la vía de la revolución socialista, porque la burocracia no dejará nunca el Partido en manos de los que se pronuncian por esta misma revolución socialista, sino todo lo contrario, en el espíritu de un contínuo desplazamiento hacia la izquierda en el partido *"bajo la presión de los acontecimientos"*.

Este punto de vista objetivista de la política proporciona a la práctica política de los partidarios de la tendencia "Militant" un carácter propagandista y sectario, que les lleva a oponerse a una coalición de masas como la "campaña por el desarme nuclear", porque no tiene un programa socialista, o a rechazar la alianza con las demás tendencias de izquierda que luchan en el seno del Partido Laborista.

La tendencia "Militant" constituye el obstáculo fundamental, después de la oposición de la burocracia laborista, para la construcción de una dirección revolucionaria a la cabeza de las Juventudes Socialistas del Partido Laborista (JSPL). Esta organización ha evolucionado de forma significativa en los últimos meses, pese a la dirección de "Militant", que ha tratado de frenar en las JSPL el desarrollo de acciones de masas y de movilización de la juventud, retrasando por tanto su expansión, que se mantiene muy por debajo de sus posibilidades reales.

Los partidarios del periódico *Revolution*, joven publicación que se edita en colaboración con la IVª Internacional en Gran Bretaña, empiezan a presentar una alternativa a la dirección de "Militant", oponiéndose a su política derechista y desarrollando en particular la agitación en torno a la organización de campañas contra el armamento nuclear y por la retirada de las tropas británicas de Irlanda del Norte.

El apoyo a las luchas destinadas a lograr que el Partido Laborista adopte métodos democráticos, y una actitud no sectaria en torno a la organización de las fuerzas más amplias posibles para imponer estas reformas, ha sido indispensable para la actividad de los socialistas revolucionarios durante estos últimos meses. Para un número creciente de socialistas revolucionarios se ha hecho cada vez más necesario unirse a las filas del Partido Laborista para entrar en contacto directo con estas luchas.

Al mismo tiempo, la lucha contra el gobierno conservador ha implicado la necesidad de batallar en torno a un programa de acción capaz de ganarse el apoyo tanto del Partido Laborista como del movimiento sindical. Presentar este programa, un plan de lucha contra la crisis, es posible sobre la base de la defensa y de la extensión de las conquistas de la izquierda en el seno del Partido Laborista.

Los elementos clave de este programa son la lucha por las 35 horas sin disminución del salario; la nacionalización bajo control obrero de todas las empresas que despiden personal; la contratación preferencial de las mujeres, los jóvenes y los negros, para defenderlos frente a los efectos desiguales de la recesión; el desarme nuclear unilateral y la retirada de la OTAN, sustituyendo el programa de gastos militares por un programa de obras públicas; la defensa de los derechos democráticos; la retirada de las tropas británicas de Irlanda del Norte.

Este programa de lucha de clases es distinto de la "estrategia económica alternativa" de los reformistas de izquierda. La profundidad de la crisis política hace que aparezca como aún más urgente la cuestión del gobierno. La victoria en cualquiera de los puntos de este programa implica la necesidad de construir un movimiento para derribar al gobierno conservador. Preparar tal movimiento significa en realidad prepararlo para una huelga general, y plantea la cuestión de saber por qué gobierno hay que sustituir la gobierno conservador. Aunque el punto de partida sea un llamamiento claro y sin ambigüedades a favor del retorno incondicional de los laboristas al gobierno, también es necesario explicar que hay que luchar por evitar que se reproduzcan traiciones como las de Harold Wilson y de Jim Callaghan.

El combate por comprometer al próximo gobierno laborista en un programa de tipo anticapitalista forma parte, por tanto, de la lucha por la derrota de los conservadores.

Esta lucha por derribar a los conservadores y sustituirlos por un gobierno laborista, que se comprometiera a seguir una política socialista, constituye la base de la construcción de una corriente de lucha de clases en el movimiento obrero británico. Y esta corriente debe constituirse prioritariamente en los sindicatos obreros. Los mineros han demostrado una vez más que, aunque el conjunto de la clase obrera esté dispuesto a luchar contra los conservadores, las cosas se resolverán en los enfrentamientos con los sindicatos obreros.

Este ala izquierda, apoyada en los sindicatos obreros, debe construirse tanto en los sindicatos como en el Partido Laborista. Actualmente no es posible construir una corriente de lucha de clases consecuente en los sindicatos sin luchar activamente en el seno del Partido Laborista. Tampoco es posible lograr la victoria contra la burocracia laborista sin organizarse consciente y sistemáticamente en los sindicatos.

La progresiva eliminación de las amplias ventajas materiales obtenidas por el imperialismo británico, y que habían asegurado durante muchos años un cierto consenso político, y habían actuado como un freno para todo cambio revolucionario en Gran Bretaña, constituye ahora un factor esencial de la vida política.

Hoy en día, los revolucionarios tienen la mejor ocasión, desde comienzos de los años setenta, para influir en la evolución de la situación en Gran Bretaña.



El proceso gobierno d

EL 2 de abril de 1981 se inició en Nueva York el proceso impulsado por el Socialist Workers Party (SWP) y la Young Socialist Alliance (YSA), las organizaciones socialistas revolucionarias en Estados Unidos que mantienen una solidaridad política con la IVª Internacional (pues les está prohibido afiliarse a ella por la reaccionaria ley Woorhis), contra las operaciones de espionaje del gobierno norteamericano.

Este proceso hará historia.

Iniciado hace 8 años, exige que el gobierno norteamericano cese en la campaña de espionaje y persecución de los trotskistas norteamericanos.

Los acusados son el FBI y la CIA, el Servicio de Inmigración y Naturalización, y otras entidades gubernamentales norteamericanas.

El proceso impulsado por el SWP y la YSA ha desempeñado un papel central en la revelación de algunos de los delitos del FBI, de la CIA y de otras agencias gubernamentales de los Estados Unidos. Este proceso ha forzado al gobierno norteamericano a publicar decenas de millares de páginas de documentos, que hasta entonces eran secretos.

Entre las revelaciones hechas durante el proceso figuran:

Resolución del CEI de la IV Internacional

del SWP y la YSA contra el
le los EE.UU.

- Documentos que prueban los asaltos a la sede nacional del SWP por el FBI;
- Espionaje extensivo, dirigido no sólo contra el SWP, la YSA y otros partidos políticos de izquierda, sino también contra los movimientos de los negros, el movimiento antiguerra, de liberación de la mujer y chicano;
- Visitas efectuadas a los propietarios, patronos y familiares, con el resultado de la pérdida del empleo o de la vivienda;
- Utilización de agentes para espiar a las personas, robar documentos y actuar como provocadores;
- Escuchas telefónicas;
- Apertura y fotocopia de la correspondencia privada;
- Amenazas con bombas;
- Existencia de un "programa de perturbaciones del SWP";
- Un programa gubernamental específico, iniciado en 1961, para espiar y tratar de perturbar las actividades políticas del SWP y de la YSA.

Estos documentos prueban que el FBI lanzó un complot contra el movimiento negro, que trató de hacer que se despidieran a militantes sindicalistas de su trabajo, y que trató de impedir el ascenso del movimiento contra la guerra de Vietnam.

Los documentos secretos muestran asimismo cómo se han utilizado las leyes sobre la inmigración para atacar a los miembros o partidarios no norteamericanos del SWP y de la YSA, sobre bases puramente políticas.

Los documentos han revelado que el Servicio de Inmigración y Naturalización conserva una lista negra que emplea para perseguir, expulsar y deportar a los extranjeros. Ha quedado probado que el Servicio de Inmigración actúa en colusión con policías secretas y gobiernos extranjeros, incluyendo el régimen racista de Africa del Sur, y que mantiene una relación especial con las policías canadiense y mexicana.

El proceso emprendido por el SWP y la YSA, además, ha revelado una serie de operaciones internacionales del gobierno norteamericano. En 1976, la CIA se vió obligada a entregar a los socialistas centenares de documentos sobre sus operaciones secretas en todo el mundo, aunque ello sólo fuera una ínfima parte del enorme expediente formado sobre el movimiento trotskista mundial. Evidentemente, estos documentos fueron muy censurados antes de ser entregados a los abogados de los socialistas.

Los documentos de la CIA han demostrado que:

- Agentes de la CIA penetraron mediante fracción en las habitaciones de los miembros del SWP y de la YSA que se encontraban de viaje en el extranjero, sometiéndolos a vigilancia electrónica;
- El correo procedente y dirigido a los trotskistas norteamericanos ha sido abierto y fotocopiado;
- Se han intercambiado informaciones sobre el SWP y la YSA con gobiernos extranjeros;
- La CIA admite que se había "dedicado a recoger informaciones relativas a la IVª Internacional".

Los que impulsan el proceso exigen que el tribunal de los Estados Unidos prohiba al gobierno que espíe y trate de destruir al SWP y a la YSA.

Además de esta estrategia de impulsar procesos legales contra la persecución por parte del gobierno, e independientemente del resultado del juicio, éste también es importante como instrumento de educación, tanto sobre la verdadera naturaleza de la democracia norteamericana actualmente como para las ideas y el programa del socialismo revolucionario.

Efectivamente, el proceso ha revelado el contenido real de la política del gobierno norteamericano con respecto a los derechos democráticos —utilización de informadores infiltrados, de la vigilancia electrónica; intercepción de la correspondencia; la penetración en las viviendas, las listas negras, etc., todo ello dirigido contra organizaciones políticas legales, sobre la única base de sus ideas políticas.

Este uso extensivo de la policía política secreta en los EE.UU. muestra que este tipo de aparato represivo masivo y secreto no es una exclusiva de los Estados policiacos y las dictaduras militares, sino por el contrario, que forma parte del régimen capitalista, incluso en las democracias burguesas.

A través de su enfrentamiento con el gobierno de EE UU., los camaradas del SWP y de la YSA han podido aprovecharse también de la tribuna ofrecida por el tribunal en que se desarrolla, para explicar y dar a conocer sus ideas y posiciones políticas, responder a las calumnias de "terrorismo" y de "subversión" hechas por el gobierno, y exponer abiertamente el programa marxista revolucionario para "educar y organizar a la clase obrera para el establecimiento de un gobierno de los trabajadores que abolirá el capitalismo e instaurará el socialismo".

En este sentido, el proceso es también el proceso del marxismo y de las ideas fundamentales del socialismo científico, así como un importante medio de luchar contra los intentos del gobierno norteamericano de presentar como criminal la defensa de estas ideas y de las actividades basadas en aquéllas.

El proceso es aún más importante si se tiene en cuenta el papel desempeñado por el SWP y la YSA en el movimiento contra la guerra del Vietnam, y que desempeña actualmente en la lucha contra la intervención norteamericana en El Salvador y en Nicaragua, y en defensa de los combates antiimperialistas y revolucionarios en todo el mundo. Las actividades del SWP y de la YSA les han valido el odio del gobierno de EE.UU., como ha demostrado efectivamente este proceso.

La argumentación legal del gobierno norteamericano y sus intentos de hacer revivir el periodo de la caza de brujas del maccarthysmo tienen el fin de hacer desaparecer las ideas y las actividades socialistas. Forman parte de un vasto programa del gobierno de los Estados Unidos contra los derechos democráticos y la oposición de las masas trabajadoras a la remilitarización imperialista. Combatir este objetivo represivo del gobierno, y apoyar al proceso del SWP y de la YSA, son por tanto dos tareas estrechamente interrelacionadas.

Es mucho lo que está en juego en este proceso. Por un lado está nada menos que el derecho de la clase obrera y de las organizaciones e individuos adscritos a la democracia, en los EE.UU., para actuar públicamente, libres de toda persecución por parte del gobierno, de la intimidación y los ataques, y por otro lado, está la posibilidad del gobierno de EE.UU. para poner fin a este derecho.

El proceso impulsado por el SWP y la YSA constituye un contraataque importante contra la política del gobierno de los EE.UU. y por los derechos políticos de todos los trabajadores.

La victoria será una victoria para todos los sindicalistas, los militantes negros, las feministas y todos los que se oponen a la política de los Estados Unidos.

¡Solidaridad con el SWP y la YSA!

¡Alto a las persecuciones contra los socialistas norteamericanos!

¡Defensa de los derechos democráticos de la clase obrera!

¡Hay que organizarse contra la represión política!

EL prestigio de nuestra Revolución se deriva de nuestra lealtad a los principios. Y más importante que ese prestigio es la confianza que los revolucionarios de todo el mundo deben tener de que Cuba ¡jamás fallará!...

"Con los principios no se negocia. Hay en el mundo gente que negocia con los principios, ¡pero Cuba jamás negociará con los principios! ¡Y estamos seguros de que ni esta ni las futuras generaciones revolucionarias negociarán jamás con los principios!...

"Sin dramatismo de ninguna clase, sin dramatismos. ¡Preferimos mil veces morir antes que rendirnos! ¡No haremos una sola concesión al imperialismo, no renunciaremos a uno solo de nuestros principios!".

Estas palabras resumieron el mensaje del Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba. Fidel Castro las pronunció ante un millón de cubanos reunidos el 20 de diciembre en la Plaza de la Revolución en La Habana para saludar la exitosa conclusión del Congreso y escuchar sus principales decisiones.

El Congreso y los preparativos para éste fueron el centro de discusión y de atención en Cuba durante meses. El año 1980 fue declarado *"Año del Segundo Congreso"*. Fue también un año del que Fidel Castro pudo decir, *"Creo que este año de 1980 ha sido el más extraordinario, en lo que se refiere al movimiento de masas de nuestra capital"*.

El Congreso fue un evento internacional. Además de los 1772 delegados, estuvieron presentes delegaciones de unos 150 partidos comunistas, movimientos de liberación, y de otras organizaciones de todas partes del mundo.

Existen poderosas razones para esta gran atención. El Congreso buscó resumir las lecciones de dos de los más importantes años en la historia de la revolución cubana —años en que el Caribe y Centroamérica han llegado a ocupar el centro de la política internacional—, y sentar las bases para continuar los avances de Cuba y la revolución mundial.

El Segundo Congreso



Respuesta a cambios

El Congreso demostró cómo una corriente revolucionaria, profundamente arraigada en las necesidades y las experiencias de los obreros y campesinos cubanos, está respondiendo a grandes cambios en la política mundial y regional en los últimos cinco años. Demostró como esta corriente ha profundizado su internacionalismo militante en respuesta a estos acontecimientos.

Ante todo el Congreso se vio marcado por la extensión de la revolución socialista a Nicaragua y Granada, y por la profundización de las luchas de liberación en El Salvador y Guatemala y de la misma revolución cubana.

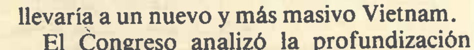
El Congreso evaluó el impacto político y económico del estancamiento y la inflación que afectan por todo el mundo al sistema capitalista internacional, en los países semicoloniales, en las potencias imperialistas, y en los Estados obreros.

Respondió el Congreso al surgimiento de la clase obrera como el protagonista principal en las luchas antiimperialistas y anticapitalistas —no solamente en los países imperialistas, sino también en Asia, Africa y América Latina—. Esto es producto del crecimiento de la industria de la urbanización, y de la clase obrera en estos países, y al mismo tiempo es una consecuencia de la crisis económica. El cambio quedó demostrado vivamente en las insurrecciones urbanas que derrocaron al sha de Irán y a Somoza en Nicaragua.

El Congreso trazó un curso para Cuba basado en una evaluación marxista del cambio fundamental en la relación de fuerzas de las clases a nivel mundial, cambio marcado por la derrota de Estados Unidos en Vietnam, y por el auge de luchas en el mundo semicolonial que esa derrota contribuyó a inspirar.

Solidaridad a cualquier precio

El Congreso expresó la determinación de los dirigentes cubanos de continuar su soli-

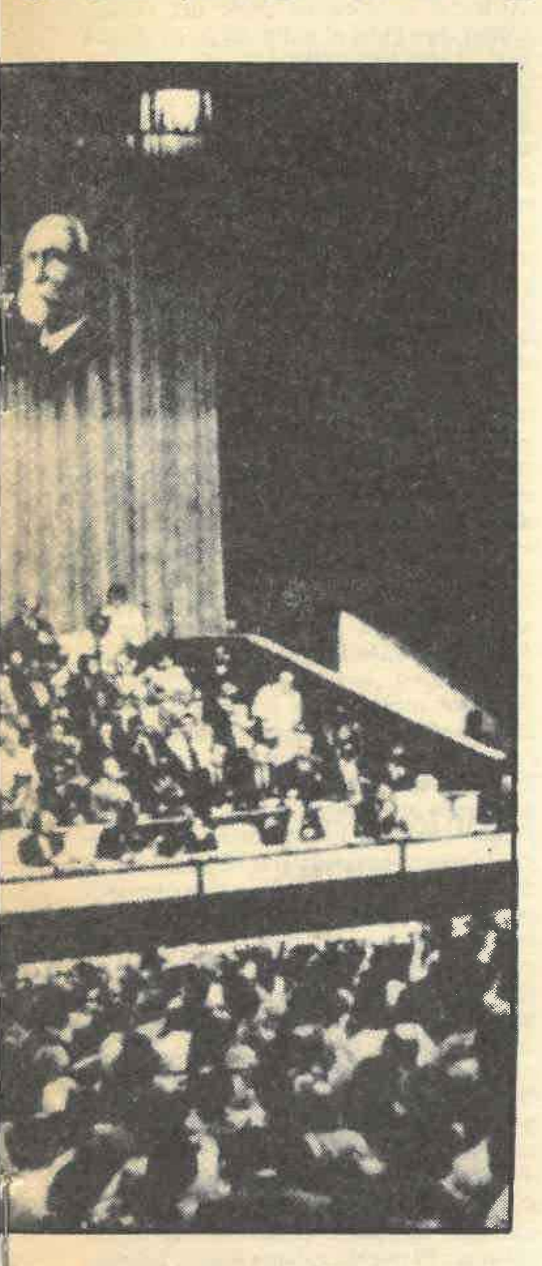


CUBA: UN DEBATE

del PC de Cuba

Fred Feldman





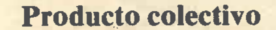
daridad militante con las luchas en Centroamérica y el Caribe, cueste lo que cueste. Demostró su disposición a aprovechar las oportunidades de extender la revolución socialista, y a aprender lecciones del auge revolucionario en la región.

El Congreso respondió a las amenazas y agresiones de Washington —iniciadas por la administraión Carter y que Reagan ha prometido continuar y escalar—, proponiendo que los trabajadores y campesinos cubanos se armen y se organicen en Milicias de Tropas Territoriales para defender al país. El Congreso advirtió que una intervención militar de Estados Unidos en El Salvador, Nicaragua o Guatemala llevaría a un nuevo y más masivo Vietnam.

El Congreso analizó la profundización del internacionalismo y de la conciencia de clase de las masas cubanas, como resultado del nuevo auge y los logros de la revolución en 1980.

Proyectó un curso encaminado a profundizar este proceso, aumentando el control obrero y la democracia obrera, y forjando vínculos más estrechos con las masas. Ante todo, el Congreso concluyó que esto requiere la mayor proletarización de las filas y de la dirección del partido y el fortalecimiento de las organizaciones de masas.

Propuso además continuar la campaña contra las deformaciones burocráticas y los privilegios que inevitablemente aparecen en un Estado obrero con una economía subdesarrollada en el umbral de la potencia imperialista más poderosa del mundo.



Producto colectivo

La evaluación que hizo el partido de la situación política, así como sus tareas y perspectivas, fueron presentadas en el extenso "Informe Central", rendido a la sesión de apertura del Congreso por Fidel Castro en su capacidad de Primer Secretario del Comité Central del partido. El informe f... un producto colectivo, basado en las di...siones en el Buró Político y el Comité Central del partido. Sus ideas fundamentales habían sido discutidas en el curso del año en todas las unidades locales del partido.

El informe fue aprobado unánimemente al día siguiente por los delegados.

El informe se dividió en nueve secciones. La primera fue sobre el desarrollo económico y social de Cuba. En esta sección se detallaron los avances y los problemas en campos tan diversos como la producción azucarera, la industria ligera, la salud pública, la educación, y la planificación de la economía.

Se trazaron los puntos principales del próximo plan quinquenal —producto de una extensa discusión—, incluyendo en las Asambleas del Poder Popular.

Para los años 1981-85, declara el informe:

"...el plan que se propone, aunque modesto en sus propósitos, supone mejoramientos importantes en el nivel de vida del pueblo y un desarrollo también importante de nuestra economía, puesto que lograr un 5% de crecimiento promedio anual en las condiciones del mundo actual, en medio de la crisis por la que atraviesa la economía mundial en la situación de un país subdesarrollado como el nuestro, sometido al bloqueo y a las agresiones del imperialismo norteamericano, representará indudablemente un gran éxito".

"El objetivo fundamental del desarrollo económico y social del país", dijo Fidel a los delegados *"es culminar la construcción de la base técnico-material del socialismo. . ."*.

Luego, se abordó la labor de las Fuerzas Armadas Revolucionarias y del Ministerio del Interior. Y se hicieron proyecciones para las organizaciones de masas —los Comités de Defensa de la Revolución (CDR), los sindicatos, la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), las organizaciones estudiantiles, y otras—.

El desarrollo de la juventud comunista, el partido, y la lucha por preservar y fortalecer la ideología marxista-leninista en Cuba, fueron el tema de las dos secciones siguientes.

El informe concluyó con un balance de la situación económica mundial, y una presentación de la política exterior de Cuba.

Victorias revolucionarias

Es en Centroamérica y el Caribe donde Cuba ha centrado sus esfuerzos para ayudar a extender la revolución. El inicio de las revoluciones socialistas en Nicaragua y Granada le dio al pueblo cubano una inspiradora confirmación de lo acertado de su política de internacionalismo y solidaridad revolucionaria.

En Granada y Nicaragua, insurrecciones basadas en el proletariado urbano han puesto en el poder a gobiernos obrero-campesinos que colaboran estrechamente con el gobierno cubano. Y en El Salvador y

Guatemala, los obreros y campesinos están luchando con las armas en la mano para establecer regímenes similares.

En su discurso del 20 de diciembre en La Habana, Fidel señaló que las revoluciones socialistas bajo la dirección del proletariado en Cuba, Granada y Nicaragua son el camino a seguir para romper el dominio imperialista, ejemplos para toda América latina:

"Los pueblos en el mundo de hoy no son tan débiles", declaró, *"y creo que el día en que todos los pueblos de América Latina estén en la disposición en que está Cuba, de defender su tierra, de defender su causa en la disposición en que está Granada, habrá desaparecido el dominio imperialista en este hemisferio"*.

El informe anotó la creciente combatividad de la clase obrera urbana y sus aliados, vinculando esto a la crisis de dominación imperialista.

"Ha de situarse en primer término la combatividad de las masas, que ha llegado a niveles nunca antes conocidos. El hecho de que se desarrollen cada vez más en nuestras tierras los movimientos revolucionarios de liberación nacional con fuerte contenido social, y que se eleve el nivel del movimiento de masas en varios países, expresa que el sistema de dominación imperialista y oligárquico en la región padece una crisis cada vez más profunda, y revela a la vez la madurez ascendente alcanzada por el movimiento obrero, los campesinos, las juventudes, las mujeres y demás sectores populares que tienen ya numerosas y expertas vanguardias".

Se subrayó especialmente el creciente papel de los sindicatos: *"...en el período que ahora analizamos la clase obrera latinoamericana dio demostraciones que indican a las claras su madurez y su pujanza, la potencialidad de su movimiento sindical. En Perú, Ecuador y Colombia tuvieron lugar huelgas de una amplitud nunca lograda antes, los trabajadores argentinos se han mantenido en lucha continua"*.

Washington lucha por su imperio

Washington no se ha quedado quieto ante el desafío a su poder de explotar y saquear que representan las revoluciones en Granada y Nicaragua, las luchas en El Salvador y Guatemala, y el apoyo que les brinda Cuba. Señaló Fidel a los delegados.

"...el imperialismo de Estados Unidos, que no se resigna a aceptar las transformaciones democráticas y sociales que algunos pueblos de la América Latina y el Caribe llevan a cabo en el ejercicio de su independencia, ha respondido a la Revolución Sandinista de Nicaragua y a la insurgencia revolucionaria de El Salvador, con un arrogante intento de reafirmar su predominio en Centroamérica y el Caribe, zona que se atreve a declarar "de interés especial" para Estados Unidos".

Se han multiplicado las agresiones y las amenazas. Bajo Carter, fueron enviados "asesores" militares norteamericanos a ayudar a la criminal junta en El Salvador a mantenerse en el poder, y una de las últimas medidas de la administración Carter fue reanudar importante asistencia militar al régimen. Ahora Reagan está prometiendo escalar aún más el apoyo militar norteamericano a la junta a la vez que suspende los pagos restantes en los limitados préstamos prometidos a Nicaragua, como una advertencia a cualquier gobierno que apoye al pueblo salvadoreño. Se están acelerando los preparativos para una intervención militar a gran escala por parte de los regímenes de Honduras y Guatemala, respaldada por Estados Unidos.

A partir de la histérica campaña impulsada por Carter sobre la brigada soviética en Cuba a mediados de 1979, se incrementaron constantemente la propaganda y las acciones contra Cuba. Las mentiras sobre la brigada fueron seguidas por el establecimiento en Florida de un comando militar para el Caribe; la realización de las maniobras navales Solid Shield 80, una creciente y permanente presencia militar norteamericana en el Caribe, e incluso la amenaza, que Washington se vió forzado a abandonar, de una práctica de invasión a Cuba en la base naval de Guantánamo, territorio cubano ocupado ilegalmente por Estados Unidos.

Washington además ha encubierto las actividades de asesinos anticubanos. El asesinato de un funcionario de la Misión de Cuba ante las Naciones Unidas el año pasado —el primer asesinato de un diplomático de las Naciones Unidas en la historia de ese organismo internacional— fue una clara señal de que habría más.

Los cubanos no retroceden

En un discurso ante la Asamblea Nacional del Poder Popular el 27 de diciembre, Fidel les dijo a los delegados elegidos y al pueblo cubano que con la administración Reagan se puede esperar una continuación de esta tendencia de presiones cada vez mayores por parte del imperialismo norteamericano: *"...pienso que la política de esta administración será dura, muy dura, incluso, abiertamente intervencionista con América Latina y tratará de serlo también con Cuba, puesto que ellos consideran este hemisferio su coto privado..."*

En los discursos de Fidel durante el Congreso del PCC y en otros subsiguientes, destacaron las referencias a la "crisis de los cohetes" de 1962, cuando el pueblo cubano se movilizó calmadamente para enfrentar un bloqueo naval por parte de Estados Unidos e incluso la posibilidad del aniquilamiento nuclear, antes que abandonar sus convicciones revolucionarias.

Una cosa quedó absolutamente clara, Cuba no será intimidada por las amenazas de Washington. Cuba no abandonará su curso internacionalista en Centroamérica, Africa o en ninguna parte del mundo. Como dijo Fidel al mitin del 20 de diciembre, *"Cuba jamás fallará"*.

La organización de las milicias

La organización de las Milicias de Tropas Territoriales, que son unidades regionales de obreros, campesinos y jóvenes armados, fue un tema importante del Congreso. La primera vez que Fidel hizo un llamado a su formación fue en mayo de 1980, como respuesta a las medidas contra Cuba por parte de la administración Carter. En el Informe Central, Fidel dijo:

"...no descansaremos hasta lograr que cada cubano dispuesto a defender palmo a palmo y casa por casa su barrio, su municipio, su centro de trabajo, cada metro cuadrado de la Patria, pueda tener un fusil, una granada o una mina, y esté bien preparado para cumplir el deber sagrado de defender la Patria hasta la última gota de sangre. Nuestra Patria tiene que ser un hueso muy duro de roer para el diente del imperialismo yanqui, y espina que se atraviese mortalmente en su garganta si intenta agredirnos", declaró Fidel.

En el mismo espíritu, la Asamblea Nacional del Poder Popular declaró que 1981 sería el "Año del XX Aniversario de Girón". Esta fue la invasión de la Bahía de Cochinos, organizada por el gobierno de Estados Unidos y llevada a cabo en 1961 por la administración Kennedy. Fue derrotada por la movilización de millones de cubanos a través de las milicias y los Comités de Defensa de la Revolución (CDR).

Se profundiza la conciencia y la política internacionalista

Los avances revolucionarios en el Caribe y Centroamérica inevitablemente han causado un nuevo auge de las masas cubanas. El pueblo cubano hizo la primera revolución socialista en las Américas, y durante más de dos décadas se ha mantenido firme en las mismas puertas de la mayor potencia imperialista.

Sería difícil exagerar el impacto que ha tenido en millones de trabajadores y campesinos cubanos la realización de que "Cuba ya no está sola", como dijo Fidel luego de la victoria sandinista en julio de 1979.

El Informe Central describe algunas de las consecuencias.

"La conciencia comunista e internacionalista de nuestro pueblo se ha profundizado en los últimos años... Pasarán a la historia las jornadas de la Marcha del Pueblo Combatiente y la participación en general

de las masas frente a las provocaciones de la Embajada de Perú y Venezuela, la Operación Mariel y las amenazas militares yanquis.

Jamás en la vida de nuestra Patria habían tenido lugar tan gigantescas movilizaciones de masas".

Fidel se refería a la marcha del 19 de abril de 1980, en la que más de un millón de personas desfilaron ante la embajada peruana, donde se habían metido miles de personas que deseaban emigrar y que durante algún tiempo sirvió como el eje de una campaña propagandística anticubana inspirada por el imperialismo; el acto del Primero de Mayo en La Habana, al que asistieron un millón y medio de personas; y la "Marcha del pueblo combatiente", el 17 de mayo en diversas ciudades por todo el país, en la que participaron más de cinco millones de los diez millones de habitantes de Cuba. Todo esto sucedió en el espacio de un mes.

Fidel señaló cómo *"los jóvenes se destacaron especialmente en esta gran batalla política e ideológica y conquistaron con honor sus primeros laureles revolucionarios".*

Significado de la emigración

Mientras que millones de cubanos recibieron con vivo entusiasmo la extensión de la revolución socialista y se levantaron desafiantes ante las amenazas de los imperialistas, esto no fue cierto para todos.

Las dificultades económicas junto con la inmisericorde presión del imperialismo —incluyendo el poder de atracción de sus vastas riquezas y su más elevado nivel de vida— produjeron una polarización. Este fue el reflejo en Cuba de la polarización de clases a nivel mundial entre aquellos que se sienten atraidos por el auge de las luchas de la clase obrera y aquellos otros jalados por los intentos imperialistas de revertir estos avances.

De un lado en Cuba, estaban los millones que marchaban y se preparaban para las batallas inminentes. Del otro, se encontraban los timoratos que se asustaron ante las perspectivas de lucha y optaron por la salida fácil vía el puerto de Mariel —los criminales menores, traficantes en el mercado negro, numerosos cubanos sin conciencia revolucionaria que tienen familiares en Estados Unidos, y una pequeña capa conservadora y ansiosa de privilegios compuesta por funcionarios de gobierno y del partido.

El Informe Central explicó este fenómeno: *"A pesar del gigantesco esfuerzo realizado por la Revolución en el desarrollo económico y social, especialmente en la educación, queda todavía un remanente social del pasado, individuos carentes de todo arraigo nacional, a lo que se une el*



hecho de que las condiciones socioeconómicas de nuestro país en vías de desarrollo generan aún elementos desclasados, antisociales y lumpen que son por su propia naturaleza receptivos a los señuelos y las ideas del imperialismo.

Entre el enemigo imperialista y la Revolución Cubana existe y existirá, por tanto, durante mucho tiempo una feroz lucha ideológica que se librará no sólo en el terreno de las ideas revolucionarias y políticas sino también en el campo de los sentimientos nacionales y patrióticos de nuestro pueblo. Ellos no se resignan a una Cuba revolucionaria y socialista..."

Castro dijo a los delegados que no había terminado aún la limpieza de los desertores. El puerto de Mariel podría ser abierto nuevamente, advirtió, ya que Washington sigue bloqueando las salidas legales de Cuba.

"La construcción del socialismo, como tarea absolutamente libre y voluntaria, continúa siendo principio de nuestro proceso revolucionario", declaró Fidel. *"Ello entraña la libertad de emigración".*

Peligros burocráticos

El auge del pueblo cubano propinó un duro golpe a las tendencias burocráticas que comenzaban a arraigarse en algunas partes del aparato administrativo en Cuba.

Cierto grado de diferenciación social y de desigualdad es inevitable en un estado obrero económicamente subdesarrollado y relativamente aislado. Por ejemplo, algunas de las medidas recientes que han sido necesarias en Cuba para estimular la productividad y elevar el nivel de vida —tales como mayores incentivos salariales— tenderán a aumentar la diferencia en ingresos entre obreros y campesinos.

Los dirigentes cubanos, que reconocen con franqueza los peligros que esto conlleva están tratando de minimizar esta tendencia, introduciendo aumentos salariales para los trabajadores de menores ingresos y al reducir los elevados "salarios históricos" de algunos trabajadores de mayores ingresos.

Estas condiciones les permite a algunos individuos y grupos en la administración del estado buscar privilegios y estimular el favoritismo. Tales capas parasitarias invariablemente tratan de suprimir las iniciativas de los obreros y campesinos, las que ponen en peligro sus intentos de acumular y mantener ciertos privilegios. Son los menos entusiastas cuando se trata de utilizar recursos y personal cubano para ayudar a otros países. Tales burócratas inevitablemente llegan a añorar que termine el auge revolucionario y que se logre un acomodamiento con el imperialismo, a expensas de la revolución mundial. Esperan que tal acomodamiento les ayudará a preservar su estado privilegiado.

Según el Informe Central, habían aparecido en Cuba algunas señales de este fenómeno.

"En cierto período de este quinquenio se hizo patente que en nuestro país estábamos siendo afectados por algunos vicios... empezaron a sentirse patentes signos de debilitamiento progresivo del espíritu de austeridad, reblandecimiento, falta de exigencia, privilegios, acomodamientos y otras manifestaciones por el estilo a la vez que decrecía la disciplina en el trabajo. El peor de nuestro enemigo no podía hacer más daño".

Este peligro, dijo Fidel a los delegados, *"abarcaba incluso en cierto grado al Partido. Prosperó en algunos lugares la actitud formalista, conformista y esencialmente pequeño burguesa de no buscarse problemas con nadie, como si la Revolución no fuese un eterno buscarse problemas con todo lo injusto y todo lo mal hecho".*

Esto planteó a los dirigentes de la revolución la siguiente interrogante: *"¿Estaba acaso nuestra Revolución cayendo en un proceso degenerativo a las puertas mismas de nuestro enemigo imperialista? ¿Era esto una ley inexorable para cualquier revolución en el poder? No podía ser bajo ningún concepto, ni podía permitirse".*

El arma más poderosa

Desde el comienzo de la revolución cubana, sus dirigentes se han basado en los trabajadores y campesinos para combatir estas tendencias. A diferencia de la Unión Soviética —en donde las corrientes burocráticas expropiaron completamente el poder político de los trabajadores tras la muerte de Lenin en 1924, estableciéndose como una casta contrarrevolucionaria en el gobierno— el poder político en Cuba ha permanecido en manos de los obreros y campesinos.

En los años 60, la dirección fidelista luchó y derrotó a una corriente estalinista encabezada por Aníbal Escalante, la cual buscaba introducir métodos burocráticos y se oponía a una política exterior internacionalista.

Después del fracaso de la campaña por la zafra de 10 millones de toneladas de caña de azúcar en 1970, los dirigentes cubanos sacaron la conclusión de que el tardío reconocimiento por parte del gobierno de las dimensiones del fracaso tenía que ser el resultado de un cierto distanciamiento con las masas, las cuales indudablemente estaban al tanto de los problemas desde mucho antes. Los dirigentes cubanos tomaron medidas para institucionalizar la participación de las masas que siempre ha sido la piedra angular de la revolución, y para poner en orden la economía.

Se celebraron y regularizaron las elecciones sindicales. Las organizaciones de masas fueron fortalecidas y se aumentó su papel en el proceso de toma de decisiones. Y los municipios eligieron Asambleas del Poder Popular, las cuales a su vez eligieron asambleas provinciales y nacionales.

"Mediante los Organos del Poder Popular, dijo Fidel a los delegados, *"se crearon las condiciones más adecuadas para el ejercicio de la democracia socialista, la forma superior de democracia al facilitar institucionalmente la participación de las masas en el gobierno de la sociedad, tanto en los asuntos locales como en los asuntos nacionales".*

En los últimos meses de 1979, Raúl Castro dio una serie de discursos en los que señaló a los administradores flojos y ansiosos de privilegios como un factor contribuyente a las dificultades económicas de Cuba. Atacó a los "timoratos" que temen las consecuencias del internacionalismo y cualquier desafío al imperialismo.

Pero el auge popular de 1980 proporcionó a la dirección revolucionaria el arma más poderosa —además de la extensión de la revolución socialista— contra las tendencias burocráticas: la movilización de una clase obrera consciente e internacionalista.

Esto lo explicó Fidel en su informe al Congreso: *"Valoramos la batalla librada por las masas en los meses de abril y mayo de este año como una de las victorias políticas, ideológicas y morales más importantes alcanzadas por la Revolución en toda su historia.*

Es destacable, como ya apuntamos que esta lucha repercutió favorablemente en el esfuerzo nacional por erradicar un conjunto de problemas de carácter ideológico que habían venido ganando terreno en los últimos tiempos.

El repudio a la escoria por el pueblo significaba también en buena medida el repudio a la indisciplina, al parasitismo, al acomodamiento a la negligencia y demás fenómenos negativos que estábamos sufriendo. Esta actitud se unió a las medidas de carácter político, legal, salarial y administrativo adoptadas en el curso de los últimos meses, y ha permitido una sensible elevación de la exigencia y el orden en el seno de nuestra sociedad. Desde luego, ésta no es una campaña de un día".

Las movilizaciones de masas del proletariado cubano en 1980 fueron una medida de su creciente fuerza social, su conciencia de clase y espíritu combativo —un fenómeno que se destaca cada vez más por todo el mundo. Esta es la clase que constituye el pilar de apoyo más sólido a la política internacionalista y a la lucha contra las deformaciones burocráticas, así como los avances en la economía dependen en última instancia de su organización, conciencia e iniciativa.

Proletarización

La dirección fidelista ha respondido a los cambios en la revolución cubana —y al creciente peso político del proletariado en América Latina— acelerando su campaña por proletarizar al partido y a su dirección. *"Lo más importante, lo más revolucionario de este Congreso",* dijo Fidel en el acto de clausura, *"fue la estructura de nuestro Comité Central. De modo que la Dirección de nuestro Partido recibió una fuerte inyección de mujeres, y una fuerte inyección de combatientes internacionalistas".*

"Hay que tener en cuenta", dijo Fidel en ese acto del 20 de diciembre, *"que nuestro Partido casi ha triplicado sus efectivos obreros, lo que significa que nuestro Partido se ha hecho más proletario y, por lo tanto, más marxista-leninista y más revolucionario".*

El Informe Central explicó que los miembros del partido que son *"trabajadores directamente vinculados a la producción y los servicios, que en diciembre de 1975 representaban el 36,3% de los efectivos existentes en ese momento, hoy significan el 47,3% de éstos".* Destacó también que el porcentaje de mujeres en el partido aumentó del 14,1% en 1975 al 19,1% hoy.

En la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), el porcentaje de mujeres militantes aumentó del 5,3% al 14,3%. Señaló Fidel que estos niveles están muy lejos de ser los adecuados.

Mujeres dirigentes han venido jugando un papel más destacado en las organizaciones de masas, señaló el informe. Indicó además que en las elecciones sindicales el 42,7% de los dirigentes locales y el 32,6% de los miembros de comités ejecutivos elegidos fueron mujeres.

La composición del Buró Político, que dirige al partido entre las reuniones del Comité Central, fue ajustada en el mismo sentido, al añadir dirigentes de las organizaciones de masas, los sindicatos, la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños, la Federación de Mujeres Cubanas y los Comités para la Defensa de la Revolución. Se está impulsando también a dirigentes más jóvenes, fogueados por la nuevas luchas en Cuba.

Vanguardia de un pueblo de vanguardia

El informe subrayó que estos cambios en la composición del partido, acompañados por una duplicación en cinco años del número de militantes a 434.000, se habían logrado sin una reducción de su nivel político: *"Hemos crecido mucho en los últimos tiempos, y hemos crecido bien. No hemos sacrificado ni sacrificaremos nunca la calidad por la cantidad".*

Los cambios en el Partido Comunista de Cuba han tendido a vincularlo aún más a las actitudes revolucionarias de su propia base en las masas y de sus partidarios entre los proletarios y los campesinos trabajadores de Cuba.

Permite al partido funcionar más eficazmente para forjar la unidad revolucionaria de las masas trabajadoras en torno al ejercicio del internacionalismo revolucionario y las ideas del marxismo. Ha fortalecido la hegemonía de la corriente marxista revolucionaria, no solamente dentro del partido, sino además entre las masas trabajadoras. Los sentimientos de internacionalismo militante y la identificación con el marxismo por parte de millones de cubanos, así como la convicción de las masas de obreros y campesinos de Cuba que el Partido Comunista es su partido son conquistas históricas de la revolución cubana.

En el Informe Central, Fidel expresó la confianza que este proceso está inspirado en la dirección. Ningún partido se puede autonombrar la vanguardia, dijo, repitiendo un tema que ha explicado en numerosas ocasiones.

"Seremos vanguardia no por lo que pensemos de nosotros mismos, sino por lo que el pueblo piense de nosotros. Es difícil pero digna y estimulante tarea ser vanguardia en un pueblo de vanguardias, ser comunista en un pueblo de comunistas. La vinculación más profunda y permanente

con las masas fue ayer, es hoy y deberá ser siempre la brújula de nuestro partido".

Política principista

Fidel concluyó el Informe Central con una extensa discusión de la política exterior de Cuba. Desde 1975, en su informe al primer congreso del partido, Fidel había señalado el principio fundamental de esta política:

"La política exterior de Cuba tiene como punto de partida...la subordinación de las posiciones cubanas a las necesidades internacionales de la lucha por el socialismo y la liberación nacional de los pueblos". (Fidel Castro, *La primera revolución socialista en América, México,* Siglo XXI Editores, 1976, p. 260).

Los dirigentes cubanos reconocieron que la entrada triunfante de los combatientes vietnamitas a Saigón fue una coyuntura histórica que marcó un cambio en la relación de fuerzas de clase a nivel mundial, a favor de los trabajadores y de las naciones oprimidas.

Un elemento importante que contribuyó a esta victoria, señaló Fidel en el congreso de 1975 fue algo que sucedió en las entrañas mismas del imperialismo:

"La guerra contra el pueblo de Vietnam, que comenzó teniendo un apoyo masivo en Estados Unidos, originó poco después el nacimiento de una conciencia antiimperialista y antiguerrerista en las universidades norteamericanas, en los círculos más destacados del país e incluso en zonas cada vez mayores de una clase obrera engañada por las ventajas que la explotación implacable de otros países permita a los monopolistas norteamericanos mantener al margen del desempleo y con salarios relativamente altos".

Los dirigentes cubanos aprovecharon esta oportunidad para fomentar las luchas antiimperialistas, impedir los intentos del imperialismo por retomar la ofensiva y estimular la extensión de la revolución socialista.

Africa

Cuando tuvo lugar el Primer Congreso, miles de soldados cubanos ya se encontraban en Angola, ayudando al gobierno que recién había ganado la independencia a revertir una invasión sudafricana respaldada por el imperialismo norteamericano.

Las tropas cubanas aún están en Angola, ayudando en el entrenamiento de las fuerzas necesarias para defender al país, y ayudando a rechazar nuevas incursiones sudafricanas. La presencia de tropas cubanas ha inspirado a combatientes por la libertad en todo el sur de Africa. Presiona además a Washington y al régimen apartheid en Sudáfrica a ceder terreno en Zimbabwe y Namibia. La victoria del pueblo de Angola ayudó a detonar una nueva ola de luchas de masas contra el racismo en Sudáfrica misma, especialmente por parte de la juventud y los obreros industriales en los centros urbanos.

A fines de 1977 las tropas cubanas fueron a Etiopía, nuevamente a invitación del gobierno, para ayudar a defender una profunda revolución social ante una invasión desde Somalia por parte del gobierno de Siad Barre. Esto fue un duro golpe contra los esfuerzos de Washington de desestabilizar a la revolución.

Fidel informó en el Segundo Congreso que más de 100.000 soldados cubanos, todos voluntarios, han prestado servicio en Africa.

Washington ha sentado como prerrequisito para el restablecimiento de relaciones diplomáticas y comerciales con Cuba el retiro de las tropas cubanas de Africa. Fidel respondió a esto en el acto del 20 de diciembre.

"Los imperialistas a veces hablan el lenguaje altanero de que estarían dispuestos a suspender el bloqueo, de que estarían dispuestos a perdonarnos la vida si dejamos de ser internacionalistas, si retiramos nuestros combatientes de Angola y de Etiopía (EXCLAMACIONES DE *"¡No!", "¡Cuba sí, yanquis no!"* Y APLAUSOS) *si rompemos nuestros vínculos estrechos con la Unión Soviética* (EXCLAMACIONES DE *"¡No!"). Y desde luego, para nosotros no es un placer ni un capricho tener miles de combatientes en otras tierras. Pero el día que nosotros retiremos un solo hombre, ¡uno solo!, será porque no hiciera falta, o será por acuerdos entre los gobiernos de esos países y nosotros* (APLAUSOS), *¡jamás será mediante concesiones al imperialismo!".*

La negativa de los cubanos de sacrificar su internacionalismo también le ha creado tensiones con el gobierno de Francia, que está preocupado por las crecientes luchas independentistas en sus colonias caribeñas de Martinica y Guadalupe. *"Con Francia subsiste una comunicación a altos niveles, y han tenido lugar importantes intercambios económicos"*, reportó Fidel. *"La plenitud de esas relaciones ha sido estorbada, sin embargo, porque las actitudes de principios de la Revolución Cubana respecto al problema de los rezagos coloniales en América Latina han encontrado incomprensión en ciertos círculos de Francia".*

La política de Cuba en Africa ha buscado fortalecer y avanzar las luchas antimperialistas y las transformaciones sociales en el continente. Desde este punto de vista, el Informe Central dedica atención especial a los acontecimientos en Angola, Etiopía, Mozambique y Zimbabwe.

Trabajadores internacionalistas

La ayuda de Cuba a las naciones oprimidas no ha sido primordialmente militar. El Informe Central al Segundo Congreso señaló que unos 20.000 trabajadores cubanos de la construcción, 11.000 especialistas industriales y agrícolas, 2.500 trabajadores de la salud, y 3.500 maestros están ayudando a los pueblos de países en Asia, Africa y América Latina.

La dedicación de estos voluntarios, junto con el ejemplo de un país que utiliza sus recursos para ayudar a otros —sin imponerles condiciones— ha inspirado gran admiración para la revolución cubana. La popularidad del socialismo ha sido reforzada a medida que los pueblos del mundo semicolonial se enteran de los avances culturales y materiales registrados por la revolución cubana.

Las acciones de Cuba han elevado su prestigio en el Movimiento de los Países No Alineados. Este historial ha ayudado a sentar las bases para que los dirigentes cubanos jueguen un creciente papel en esta organización de gobiernos de países oprimidos por el imperialismo. Actualmente Cuba ocupa la presidencia del Movimiento de los No Alineados.

La participación en este organismo es parte de la política de Cuba, descrita en el informe, de unirse *"con todos aquellos gobiernos patrióticos y con los movimientos antimperialistas que se enfrentan de un modo o de otro al dominio de Washington".*

Los dirigentes de Cuba otorgan mucha importancia a combatir los devastadores efectos de la crisis capitalista a nivel mundial sobre los pueblos semicoloniales, de por sí saqueados y superexplotados por las metrópolis imperialistas.

Catástrofe económica

El Informe Central describe cómo el estancamiento económico, la inflación y la ascendiente desocupación en Norteamérica, Europa Occidental y Japón han significado más miseria para las naciones pobres —precios cada vez más elevados para las importaciones en comparación con las exportaciones, una desocupación ascendiente, la extensión del hambre, y una espiral de deudas a los bancos imperialistas.

Los imperialistas utilizan estas deudas masivas, que han alcanzado la cifra de 500 mil millones de dólares para todos los países subdesarrollados, para imponer severos programas de austeridad que han acelerado la caída en el nivel de vida de las masas, como en Perú y Zaire. Aquellos jefes de estado que ofrecen alguna resistencia ante estas demandas enfrentan programas de desestabilización, como el que ayudó a tumbar al gobierno de Michael Manley en Jamaica a fines del año pasado.

Esta crisis golpea también a los estados obreros. La propiedad socializada, el uso planificado de los medios de producción, y el monopolio del comercio exterior por parte del estado, hacen posible evitar catástrofes humanas similares a las que se dan hoy en Africa, por ejemplo. Pero los estados obreros se ven obligados a importar bienes de los países imperialistas a precios inflados, mientras que se reducen sus exportaciones y se dificulta la obtención de otras formas de ayuda.

Fidel dijo al congreso del partido que la tasa de crecimiento económico de Cuba había caído del 10% logrado durante el período 1970-75 a un promedio del 4% anual desde 1975. El Primer Congreso había previsto cierta caída, habiendo sentado una meta de crecimiento anual del 6 por ciento.

Durante este periodo, el poder adquisitivo de Cuba se vió reducido por las alzas en los precios de los productos que tiene que importar, y por las bajas en el precio en el mercado mundial de su principal producto de exportación —el azúcar— durante gran parte de este periodo.

La crisis en los países dominados por el imperialismo mundial es una crisis socioeconómica estructural, y estos problemas han sido horriblemente agudizados por el estado actual del capitalismo mundial. Según el Informe Central, para aliviar los resultados de esta situación es necesario una transferencia masiva de recursos de las metrópolis imperialistas a los países de Asia, Africa y América Latina. En su discurso del 12 de octubre de 1979 ante las Naciones Unidas, Fidel propuso la creación de un fondo de 300 mil millones de dólares para ayudar el desarrollo de estas naciones en el curso de un periodo de diez años. En el congreso Fidel dijo que esta justa demanda no ha recibido ningún apoyo en círculos imperialistas, pero explicó que había cumplido un papel político progresista. Dijo Fidel:

"La lucha por un Nuevo Orden Económico Internacional,sin embargo, ha tenido el mérito de reunir en un solo frente a los países subdesarrollados, un fenómeno que —considerando su tremenda heterogeneidad económica, política y social— sólo resulta explicable sobre la base de una contradicción generalizada entre ellos y el imperialismo; contradicción que incluye a gobiernos de países que son aliados del imperialismo en la periferia del mundo subdesarrollado y dependiente, pero que actualmente ya no están dispuestos a soportar sin determinados cambios el régimen de inequidad y explotación a que los someten los monopolios de las potencias imperialistas".

La polarización desencadenada por la crisis económica se observa en el mundo semicolonial. En el congreso, Fidel indicó que la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) es un ejemplo de la *"verdadera crisis del neocolonialismo"* precipitada por la crisis económica.

Señaló Fidel que los recursos adquiridos por los países de la OPEP mediante las alzas en los precios del petróleo, lejos de ser principalmente utilizados para el desarrollo de los mismos países productores de petróleo, han sido *"dirigidos en lo fundamental a los países capitalistas desarrollados"*. Los bancos imperialistas han obtenido miles de millones de dólares en beneficios al prestar este dinero a los desesperados países semicoloniales, cobrándoles elevadas tasas de interés. Esto ha amortiguado el impacto de las alzas en los precios del petróleo para los países imperialistas, descargando todo el peso de las alzas sobre los países no productores de petróleo.

Fidel ha propuesto que los países productores de petróleo reduzcan los precios del combustible a las naciones pobres, y les concedan sumas importantes de ayuda económica, en vez de reciclar su dinero a través de las instituciones financieras imperialistas.

Al mismo tiempo reafirmó en el congreso el carácter progresista de que los gobiernos de la OPEP afirmen su derecho a controlar su petróleo, *"reivindicando el precio de su producto básico de exportación y alterando, en un sector clave, las reglas del juego imperialista"*.

Movimiento de los No Alineados

El gobierno cubano ha luchado dentro del Movimiento de los No Alineados por posiciones antimperialistas firmes en las cuestiones políticas claves, trazando una línea de demarcación entre aquellos gobiernos que apoyan estas posiciones y aquellos que más abyectamente se arrodillan ante la política de Washington y las demás potencias imperialistas.

En la Conferencia de los No Alineados en La Habana en 1979, por ejemplo, los cubanos libraron una batalla, ante considerable oposición organizada, por que se condenaran los acuerdos de Camp David sobre el Medio Oriente, por el retiro del reconocimiento a las fuerzas de Pol Pot en Kampuchea, y por el apoyo al Frente Polisario, que lucha por la liberación del Sahara Occidental. Las decisiones de la conferencia cumbre en La Habana fueron las más punzantes denuncias de Washington que jamás han sido adoptadas en una importante conferencia de gobiernos mundiales, incluyendo las conferencias anteriores del Movimiento de los No Alineados.

Los dirigentes cubanos buscan la colaboración más estrecha con varias categorías de gobiernos entre los No Alineados (hay cierta interpenetración entre las diversas categorías). Por ejemplo, los cubanos mantienen buenas relaciones diplomáticas con gobiernos como el de México, que han demostrado su disposición a desafiar la campaña internacional de Washington por aislar a la revolución cubana.

Especial atención también ha sido prestada a gobiernos que han llegado al poder mediante profundas movilizaciones revolucionarias de masas, como en Etiopía e Irán. En el Informe Central, Fidel señaló *"el desarrollo... de un proceso popular de evidente orientación antimperialista"* en Irán tras el derrocamiento del sha.

Otra categoría es la de los gobiernos involucrados en fuertes conflictos con el imperialismo, como Siria, Libia y Angola.

Y están aquellos gobiernos nacionalistas en Africa y en otras partes que han llevado a cabo algunas medidas sociales progresistas y dicen estar construyendo el socialismo. Entre estos están los gobiernos de Madagascar, Benín, y el Congo (Brazzaville).

Sin embargo, los cubanos claramente ven a todos estos gobiernos como algo distinto a Granada y Nicaragua revolucionarias, donde se desarrollan revoluciones socialistas basadas en las masas, bajo direcciones marxistas. En los primeros párrafos del Informe Central, Fidel señaló las consideraciones de clase subyacentes que ponen en una categoría aparte a dirigencias revolucionarias como éstas:

"No podemos negar que quien luche por la independencia de su patria en un país colonizado o neocolonizado y quien luche por la libertad en un país tiranizado es un revolucionario. Pero sólo hay en el mundo una forma superior de ser revolucionario: ser comunista, porque el comunista encarna la idea de la independencia, la idea de la libertad y la idea de la verdadera justicia e igualdad entre los hombres. Encarna algo más, la idea del internacionalismo, es decir, la hermandad, la solidaridad y la cooperación entre todos los hombres y los pueblos del mundo".

En la sección del informe sobre la política exterior cubana, Fidel examinó las elecciones de 1980 en Estados Unidos:

"Las elecciones del 4 de noviembre en Estados Unidos adquieren especial relieve. Estas tuvieron lugar en medio del desastre de la economía norteamericana... Esto originó desempleo masivo para grandes capas de la clase obrera norteamericana, en particular los negros y los jóvenes, redujo los ingresos reales de todos los trabajadores norteamericanos como resultado de una inflación no controlada, y motivó en muchas personas un deseo de cambio o una total indiferencia hacia las elecciones.

La situación internacional, caracterizada por una creciente pérdida de hegemonía y prestigio de Estados Unidos, hábilmente explotada por los adversarios políticos internos; sentimientos de frustración y escepticismo en el pueblo, e incluso factores tales como los rehenes de Irán, su mal manejo

por el Gobierno de Estados Unidos y su retención al final, contribuyeron a la derrota de la ... administración (Carter.

Un 47,1% de los electores se abstuvo de votar, en un país que se jacta de su "democracia representativa". El candidato republicano salió electo con sólo el respaldo del 26,7% de los electores norteamericanos con derecho al voto".

Así, el informe evita el error de muchos radicales que interpretan la elección de Reagan como prueba de un viraje generalizado a la derecha por parte del pueblo norteamericano. De hecho, Fidel señaló algunos indicios del descontento y la polarización que podrían llevar a luchas de clases más agudas en el futuro.

Sin embargo, el informe claramente expresó la preocupación de que la Casa Blanca de Reagan impulsará un curso militarista aún más que la administración Carter:

"Sería erróneo, sin embargo, no reconocer la realidad que las elecciones norteamericanas expresan. La victoria electoral de Reagan es la victoria de la derecha y significa un evidente deslizamiento en esa dirección de una parte importante de la opinión pública norteamericana. Lo confirma el hecho de que en las elecciones senatoriales quedaran derrotados los senadores más liberales, entre ellos algunos partidarios decididos de la aprobación de los Tratados SALT-II. El aparente respaldo nacional que su elección ofrece a Reagan entraña el peligro de que éste eche por la borda toda cautela y retome a la agresividad que lo caracterizó antes y a los términos más reaccionarios de la Plataforma republicana".

El informe previó dificultades para Reagan: *"Reagan,a nuestro juicio no podrá resolver ninguno de los problemas esenciales de Estados Unidos: inflación, desempleo, crisis energética, recesión económica, vicios, drogas, violencia, crímenes, corrupción; pero tales ideas sobre política exterior pueden poner en peligro la paz del mundo".*

Fidel también sugirió que este tipo de acciones militares en Centroamérica o el Caribe podrían inspirar nuevamente sentimientos y movilizaciones masivas contra la guerra dentro de Estados Unidos, particularmente dada la tenaz resistencia que ofrecerían los pueblos de la región ante cualquier intervención:

"Si los 'marines' yanquis o las fuerzas de intervención desembarcan en Centroamérica, de nuevo el pueblo de Estados Unidos verá el doloroso espectáculo del desembarco de los féretros de sus soldados en el territorio de su propio país... La culpa será de los que se niegan a reconocer las lecciones de la historia y los cambios irreversibles que han ocurrido en nuestro mundo".

Cuba ante recientes acontecimientos mundiales

En su informe ante la Asamblea Nacional de Poder Popular el 27 de diciembre, Fidel Castro anotó las perspectivas de conflictos de clase cada vez más agudos en Europa, los cuales podrían contribuir a atarles las manos a los imperialistas en su afán de guerra y crear cierto espacio para la mayor extensión de la revolución socialista a nivel mundial. Fidel citó los siguientes extractos de un cable de la Agencia France Press sobre las condiciones económicas y el clima político en Europa.

"La mayoría de los países europeos cerrarán el balance de 1980 con resultados francamente negativos en materia de inflación y con déficit en sus balanzas de pago que llegaron a niveles récords.

La perspectiva de ver reaparecer una legión de desocupados resaltó el espectro del hambre y la miseria que se conoció en Europa en los años que precedieron a las dos guerras mundiales.

Esta situación, foco de previsibles tensiones sociales capaces de extenderse como un reguero de pólvora, puede agravarse si se confirma el pronóstico de algunos expertos que prevén una nueva escalada de los precios del petróleo".

En el Informe Central presentado al Segundo Congreso el 20 de diciembre, Fidel discutió el incremento de actividades en América Latina de la socialdemócrata Internacional Socialista (IS), que primordmente se basa en Europa Occidental.

Acciones de la socialdemocracia

La Internacional Socialista se ha pronunciado públicamente a favor del Gobierno de Reconstrucción Nacional en Nicaragua y del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), así como del Frente Democrático Revolucionario de El Salvador. El Movimiento Nueva Joya de Granada fue admitido como miembro de la IS a finales de 1980.

Dirigentes de la IS, como Willy Brandt de Alemania Federal y Joop den Uyl de los Países Bajos, son algunos de los más destacados personajes europeos que dicen estar a favor de una transferencia sustancial de recursos de los países industrializados al mundo semicolonial.

Asistieron al Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba delegaciones oficiales de los partidos socialdemócratas de Francia, Dinamarca, Suecia, Bélgica, España y del Partido Laborista de Gran Bretaña.

Fidel indicó que una serie de *"antiguos partidos burgueses y oligárquicos de la América Latina"*, como Acción Democrática (AD) de Venezuela, y la Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) de Perú, se han integrado a la Internacional Socialista.

A la vez que señaló las diferencias irreconciliables que separan a los socialistas revolucionarios de la socialdemocracia, Fidel sostuvo que la actividad reciente de la socialdemocracia en América Latina *"tiene un signo positivo. Amplían las fuerzas y el campo de lucha contra el dominio del imperialismo norteamericano en América Latina".*

Polonia y Cuba: Vívidos contrastes

Polonia se menciona explícitamente sólo en unos cuantos párrafos de la sección sobre la política exterior del Informe Central.

En otras partes del informe, sin embargo, se nota el impacto que ha tenido sobre los dirigentes cubanos la movilización masiva de los trabajadores polacos. Evidentemente están reflexionando bastante sobre esta cuestión.

Mientras que el Informe Central comete el grave error de evaluar los acontecimientos recientes en Polonia como una victoria para la reacción, las conclusiones que sacan los dirigentes cubanos los sitúan en una posición de seria divergencias con las castas burocráticas en la Unión Soviética y Europa Oriental.

Los cubanos, sean o no miembros del partido, tienen que ser impactados por las diferencias entre Cuba y Polonia.

En Cuba, el congreso del Partido Comunista inspiró una movilización de un millón de personas que saludaron sus decisiones. En Polonia, las masas trabajadoras no tienen más que desprecio para el Partido Comunista. Lo ven como el enemigo.

En Cuba el año pasado, millones de personas se volcaron a las calles para defender su revolución y apoyar la política del gobierno revolucionario ante las amenazas y calumnias del imperialismo.

En Polonia el gobierno, se encamina hacia un enfrentamiento con millones de trabajadores, mientras que los medios noticiosos y los politiqueros del imperialismo lanzan una orgía propagandística.

En el Informe Central, Fidel indicó por qué tales cosas son imposibles en un país como Cuba, donde está en el poder una dirección proletaria revolucionaria.

"Es irreversible o no el socialismo en un país?" preguntó Fidel. *"Es absolutamente irreversible si se aplican los principios. Nuestro pueblo lo ha demostrado. En las propias fauces del imperialismo yanqui no nos atemorizó su poderío, no nos deslumbraron sus riquezas, no nos penetró su ideología, no nos desestabilizaron sus acciones".*

"Fidel resumió algunos de esos principios *Nuestro estado es un estado de trabajadores*

que ejercen el poder revolucionariamente. El Partido y sus militantes no pueden apartarse jamás de la más sólida, estrecha y profunda vinculación con las masas... El Partido existe sólo por el pueblo y para el pueblo. Los métodos burocráticos y el espíritu pequeño burgués son ajenos por completo a sus principios...".

Fidel prosiguió: *"El autoritarismo, la demagogia, la autosuficiencia, la vanidad, la irresponsabilidad son inconcebibles en un comunista. El espíritu fraternal y humano debe ser una de sus características fundamentales. Y, por encima de todo, la conciencia internacionalista, que no excluye el más profundo patriotismo pero sabe tener presente que por encima del individuo está la Patria, y por encima de la Patria está la humanidad.*

Un partido comunista en el poder puede cometer o tolerar errores graves de principio y esos errores siempre han sido muy costosos al proceso revolucionario. La historia lo demuestra así. Se han cometido incluso verdaderas traiciones que han inflingido profundas heridas al movimiento revolucionario mundial".

Cuba como alternativa

Es seguro que el blanco de estas admoniciones no eran solamente los cuadros del Partido Comunista de Cuba, sino también los regímenes de la Unión Soviética y de Europa Oriental, donde, como dice Fidel, "no han sido de ningún modo fáciles y propicias las circunstancias en que han tenido que abrirse paso las ideas del socialismo".

Fidel volvió a este tema el 27 de diciembre: *"Cuando hay problemas en algún lugar no es que el marxismo-leninismo carezca de invencible fuerza, es que no se han aplicado correctamente los principios del marxismo-leninismo...*

Pero esta cosa de nuestro país al lado de Estados Unidos; un país tan rico, tan poderoso, que tanto influyó —durante tanto tiempo— en nuestra Patria y en nuestro pueblo, que se encuentre hoy un escollo como Cuba, se encuentre hoy una roca como Cuba, sólo se puede comprender a la luz de los principios del marxismo-leninismo. El papel del Partido, su vinculación con las masas, la aplicación correcta de esos principios, la ausencia de favoritismo, la actuación justa, la consideración al mérito, la dirección colectiva, el centralismo democrático, la honestidad, la conciencia, la disciplina, además del extraordinario contenido social y humano de la obra revolucionaria; esos son los factores, no hay ningún misterio en eso, que le han dado esta fuerza enorme a nuestra Revolución.

Y los hermanos países socialistas —prosiguió Fidel— *que ahora se enfrentan con la preocupación profunda de los acontecimientos en otras partes, aunque no lo expresaran así, nosotros comprendemos que se sintieron profundamente estimulados por lo que han podido ver en nuestro país, aquí a 90 millas de Estados Unidos".*

Postura política errónea

Cuando llegó a hacer una evaluación política, sin embargo, el Informe Central presentó los acontecimientos en Polonia como un avance para el imperialismo, perdiendo completamente de vista el avance que ha significado para la revolución mundial la movilización de la clase obrera polaca.

"Lo que ocurre allí es en parte consecuencia de la política subversiva del imperialismo...

Los éxitos logrados en ese país por la reacción demuestran, de modo harto elocuente, que un partido revolucionario en el poder no puede apartarse de los principios del marxismo-leninismo, descuidar el trabajo ideológico y alejarse de las masas".

Fidel evitó cualquier ataque directo contra los sindicatos polacos y sus dirigentes, expresando la esperanza de que el Partido Obrero Unificado de Polonia sería capaz de resolver los problemas *"con el apoyo de las fuerzas sanas del país y el empleo de las enormes reservas morales, patrióticas y revolucionarias de su clase obrera...".*

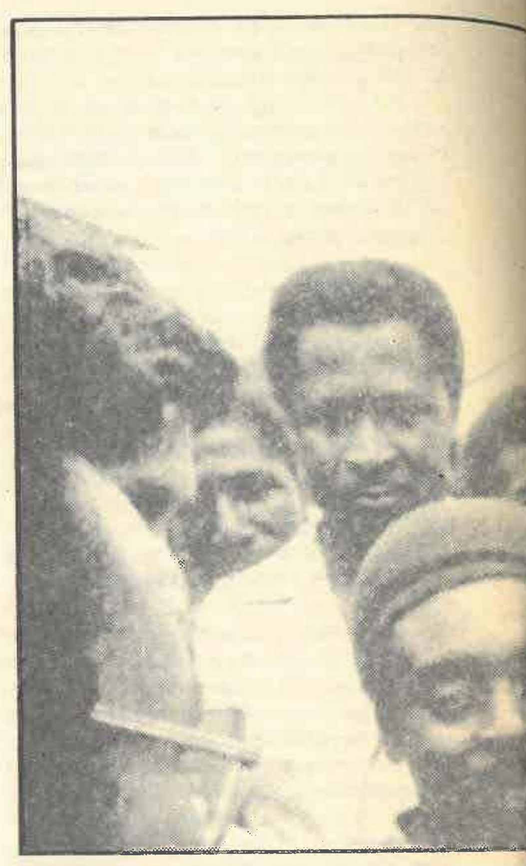
Pero advirtió: *"No es cuestionable en lo más mínimo que el campo socialista tiene derecho a salvar su integridad, sobrevivir y resistir a cualquier precio las embestidas del imperialismo".*

La evaluación de Fidel, de que el imperialismo ha resultado fortalecido por el ascenso obrero en Polonia, es falsa. En la actualidad, el imperialismo está tanteando en Polonia, buscando aperturas para socavar al estado obrero polaco.

Pero en este proceso ha sido la burocracia polaca la que ha sido el aliado objetivo del imperialismo, y no los trabajadores polacos. Mediante su corrupción y mala administración, la burocracia ha desorganizado la economía. Al tratar de suprimir la organización de la clase obrera, impide que los trabajadores tomen la iniciativa y rectifiquen el daño.

La movilización de los trabajadores polacos en defensa de sus intereses de clase, así como los pasos que han tomado para forjar vínculos con los pequeños agricultores y otros sectores oprimidos, fortalecen al estado obrero. Fortalece la conciencia, la organización, y la capacidad de lucha de la clase que es la piedra angular de cualquier estado obrero.

Desde este punto de vista, una intervención militar soviética en contra del movimiento de los trabajadores polacos debilitaría seriamente al estado obrero polaco, y además sería un golpe a toda la revolución mundial.



¿Son reformables las castas?

La posición de Fidel supone que los gobiernos burocráticos en la Unión Soviética y Europa Oriental pueden ser reformados, y que se puede convencer a los partidos gobernantes a tomar un curso más revolucionario, más proletario, en sus respectivos países así como en el exterior.

Pero el problema en Polonia —así como en la Unión Soviética— no es que funcionarios individuales o pequeñas capas de burócratas se hayan corrompido o hayan adoptado actitudes soberbias. El problema que enfrentan los trabajadores polacos es que su país es gobernado por una *casta* burocrática osificada, que tiene que excluir del poder político a los trabajadores para mantener sus vastos privilegios.

Los partidos gobernantes representan a estas castas dominantes, que oprimen y saquean a los trabajadores, valiéndose de métodos políticos totalitarios. Es por eso que los Partidos Comunistas de la Unión Soviética y Europa Oriental son odiados y despreciados por las masas trabajadoras. Es por eso que los trabajadores polacos han optado por forjar sus propios sindicatos, independientes del partido y del gobierno.

Cuando los trabajadores polacos demandan derechos tales como el de elegir a sus propios delegados sindicales, están demandando algo que se toma por supuesto en los sindicatos cubanos.

El punto de vista de Fidel sobre regímenes y partidos estalinistas ha sido



formado por las experiencias de la revolución cubana, la cual ha logrado sobrevivir las hostilidades de Washington solamente gracias a una estrecha alianza diplomática, política y militar con la Unión Soviética y los estados obreros de Europa Oriental. Este punto de vista, y los graves errores políticos que de él se desprenden, son parte del costo político de esta relación vital; los cubanos no han podido reconocer que las luchas antiburocráticas de los trabajadores en la Unión Soviética y Europa Oriental son una parte integral de la lucha mundial por el socialismo.

Este punto de vista ha sido influenciado también por los éxitos de los mismos revolucionarios cubanos de integrar a la mayoría de los cuadros del Partido Socialista Popular de Cuba —un partido estalinista cuyo historial de traiciones incluía el apoyo a Batista— en un nuevo partido marxista leninista en los años posteriores a la victoria revolucionaria.

Sin embargo, la mayor consideración a este aspecto de la revolución proletaria mundial se verá planteada como algo indispensable anta cada levantamiento de los trabajadores en Polonia y en los otros países de Europa Oriental, así como a raíz de las ricas experiencias de los mismos cubanos en su lucha contra la burocratización, a favor de la expansión de la democracia obrera, y por la proletarización de su partido. El continuo auge de las luchas revolucionarias en América Latina y el resto del mundo continuará cambiando el contexto internacional en que se desarrollan las luchas en Europa Oriental, y en el que son vistas por revolucionarios en otras partes del mundo.

Afganistán

El Informe Central ante el congreso saludó el derrocamiento del régimen de Daúd en Afganistán en 1978, y las oportunidades revolucionarias que esto planteó para las masas en ese país. Atacó la ayuda imperialista a las guerrillas contrarrevolucionarias afganas, y fustigó la ofensiva de Washington que buscó desatar una campaña internacional anticomunista y militarista después de la intervención soviética en Afganistán.

El informe también defendió el que Moscú haya enviado tropas a Afganistán, viendo que esto se hizo necesario debido a los errores de los anteriores regímenes afganos y a las acciones de los derechistas respaldados por los imperialistas.

Pero los dirigentes cubanos no muestran el menor entusiasmo por la operación soviética. La prepotencia del Kremlin al no tomar en cuenta los sentimientos afganos, la destitución e imposición de gobiernos, las violaciones de los derechos humanos, y los intentos por contener el cambio social son totalmente contrapuestos a los métodos que han utilizado los cubanos cuando han ayudado a las revoluciones en Africa y Centroamérica.

Al mismo tiempo que han fustigado la campaña propagandística del imperialismo en torno a Afganistán, los dirigentes cubanos han notado la confusión y la desorientación que ha causado la intervención inclusive entre los gobiernos y las corrientes políticas más radicales en el mundo semicolonial.

Los cubanos han buscado lograr un acuerdo negociado que pueda conducir al retiro de las tropas soviéticas.

Así, la alianza de Cuba con el Kremlin no impide que se den agudos desacuerdos, los cuales reflejan las diferencias irreconciliables entre las castas burocráticas en el bloque soviético y el régimen proletario revolucionario en Cuba.

Estas diferencias principalmente giran en torno a los constantes esfuerzos de los dirigentes cubanos para extender la revolución socialista y de dar nuevos golpes contra el imperialismo. Esto es una herejía para la burocracia soviética, que se dedica a buscar acuerdos con los imperialistas para mantener el statu quo a nivel internacional. A diferencia del gobierno cubano, la ayuda del Kremlin es un instrumento para perseguir este objetivo, dando y quitando según lo dicten sus propias necesidades diplomáticas.

Aprender de Cuba

Las luchas futuras de la clase obrera en Centroamérica, el Caribe, Africa, Polonia y a través del mundo, continuarán presentándoles un reto a los dirigentes cubanos. Profundizarán el contenido de los debates y discusiones que están teniendo, incluyendo sus debates con los dirigentes de los partidos estalinistas en Moscú, Europa Oriental y en otras partes.

El Segundo Congreso del Partido Comunista de Cuba mostró los avances logrados por estos revolucionarios en cuanto a adaptar su modo de pensar, su organización, y su acción a los grandes cambios —ante todo el cambio que ubica al proletariado urbano al centro de la política mundial y la extensión de la revolución socialista a Centroamérica y el Caribe.

Los marxistas revolucionarios por todo el mundo que reconocen la necesidad política de hacer un giro hacia el proletariado en sus respectivos países pueden sacar provecho del estudio de las experiencias del Partido Comunista de Cuba, que está profundizando su propia proletarización.

Los avances que están registrando los cubanos en este proceso van entrelazados con su determinación de apoyar los avances de la revolución proletaria en Centroamérica y el Caribe.

Como están demostrando valerosamente los cubanos, la solidaridad con las revoluciones en Granada y Nicaragua, y con las luchas de liberación en El Salvador y Guatemala, es hoy una parte vital del proceso de vincularse con la clase obrera y sus luchas a través del mundo. ■

La sociedad cubana a la luz del

EL Congreso del Partido Comunista Cubano (PCC), que tuvo lugar en La Habana a finales de diciembre de 1980, ha sido el segundo que se celebra desde el triunfo de la Revolución en 1959 y desde la constitución formal de este Partido en 1965.

El I Congreso se celebró exactamente cinco años antes, en diciembre de 1975. Fue ante todo un Congreso de balance y de reafirmación de las orientaciones adoptadas previamente. El extenso informe de Fidel Castro y las tesis y resoluciones votadas en dicha ocasión constituyen, aún hoy, documentos de referencia fundamentales para los revolucionarios cubanos.

Recordemos que en dicho Congreso se elaboró un balance de los quince años transcurridos desde la caída del dictador Batista, y se esbozó una síntesis de las especificidades y las conquistas de la Revolución cubana. Fue este mismo primer Congreso el que adoptó los principios y definió los mecanismos del *Poder Popular*, sobre cuya base iba a realizarse rápidamente la "institucionalización global de la Revolución cubana".

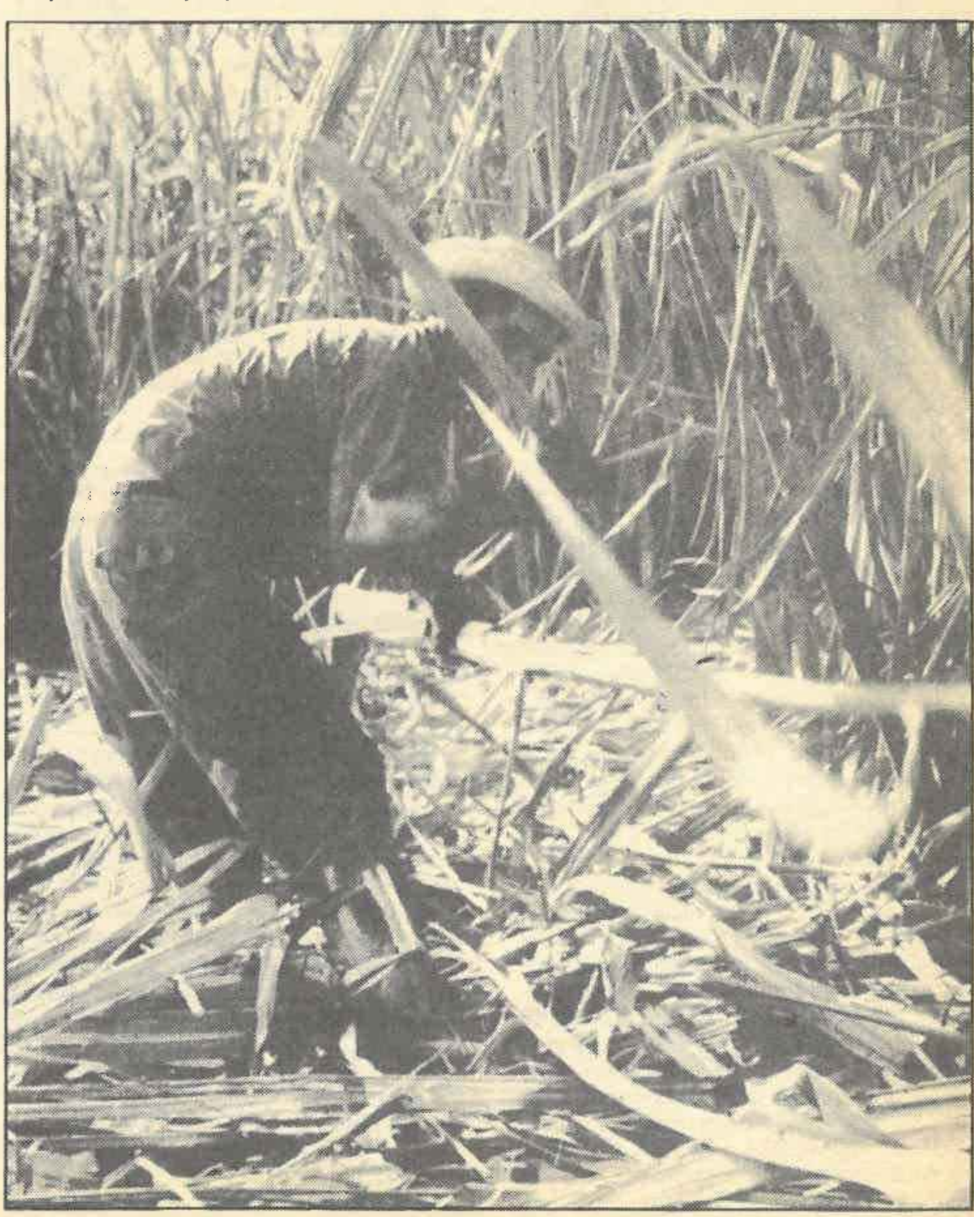
A nivel económico se adoptó el Primer Plan Quinquenal, elaborado a partir de 1959, y que abarcaba los años 1976 a 1980, así como las líneas generales del nuevo *"sistema de dirección y de planificación de la economía"*, que implicaba una reforma global de los mecanismos de la gestión económica. Finalmente, y para atenernos a lo fundamental, se votaron los principios y estatutos que rigen la vida del propio Partido.

La función del II Congreso era, de entrada, más modesta. Se trataba de reafirmar las orientaciones y las adquisiciones del I Congreso, a partir de un balance de su aplicación, durante estos últimos cinco años. Sobre todo había que proceder a una evaluación del estado de la economía cubana, a partir de un análisis del grado de realización del Primer Plan Quinquenal y adoptar las líneas maestras del Segundo Plan (1981-1985).

Los problemas cruciales que plantea la actual situación internacional, el análisis que hacen de ellos los dirigentes cubanos, las respuestas que aportan, constituyeron el segundo aspecto del Congreso. La reafirmación de la solidaridad combativa con Nicaragua, Granada, así como con las masas movilizadas de El Salvador y de Guatemala; la respuesta firme y sin concesiones a las crecientes amenazas que esgrimen contra el Estado obrero cubano las orientaciones del nuevo presidente norteamericano, Ronald Reagan; el importante papel adjudicado al Movimiento de los No Alineados, que se define de nuevo como un movimiento de "carácter antiimperialista", con una posición "independiente"; la posición convergente con la de la Unión Soviética, en relación a la situación en Polonia y en Afganistán; una apreciación global, finalmente, de la relación de fuerzas mundial, con un análisis específico de la situación latinoamericana en este marco; estos fueron los principales capítulos consagrados a las cuestiones internacionales, en el informe de Fidel Castro.

"¡Producción y defensa!", esta consigna no ha sido *"nunca tan vital como en las circunstancias actuales"*, declararía Fidel Castro ante la Asamblea Nacional del Poder Popular, pocos días después de la clausura de los trabajos del II Congreso, sintetizando en esta fórmula la doble tarea definida en su informe principal, y las dos dimensiones fundamentales de este Congreso.

Recordemos que INPRECOR ya ha publicado un artículo consagrado a la situación de la economía cubana, sus adquisiciones y sus debilidades, analizadas particularmente a partir del balance presentado por Fidel Castro ante el Congreso (ver *"Veinte años de la economía cubana: un*



l II Congreso del PCC

CUBA: UN DEBATE

Jean Pierre BEAUVAIS

primer balance, nuevas orientaciones", INPRECOR nº 21).

El artículo de Fred Feldman, publicado en *Intercontinental Press* el 9 de febrero de 1981, y que reproducimos en este número de INPRECOR, exige retomar algunas de estas cuestiones, y, además, plantear algunas características de la Revolución cubana y de su dirección, pues se trata de un artículo que tiende a *globalizar* las orientaciuones de la dirección cubana.

En lo que se refiere a la Revolución cubana, no podemos por más que compartir las preocupaciones y el estado de ánimo de Fred Felman; el artículo publicado anteriormente, que acabamos de citar, y otros anteriores, lo atestiguan. Nos reivindicamos de la enorme conquista histórica de esta Revolución, la primera revolución socialista del hemisferio occidental.

Nos reivindicamos de su lucha contra los efectos de la explotación imperialista y del subdesarrollo económico; de la prueba que suministra, gracias a sus considerables conquistas sociales, de la superioridad decisiva, en este combate, de una economía planificada, liberada de la explotación directa del imperialismo y de la lógica del beneficio.

Consideramos que la dirección castrista es revolucionaria en la medida en que rechazando todo compromiso duradero con la burguesía nacional, condujo el proceso revolucionario que quebró el mecanismo de acumulación capitalista y destruyó el poder de todas las clases explotadoras; en la medida, también, en que apoya la extensión de la revolución en algunos países, como actualmente en América Central.

Finalmente, y más que nunca, nos ponemos del lado de los revolucionarios cubanos en su decisión de aceptar los mayores sacrificios en aras de la defensa de las conquistas de la Revolución y del Estado obrero frente a las amenazas imperialistas.

Tratar los problemas de fondo planteados por el II Congreso del PCC es una tarea difícil. Fred Feldman ha optado por construir básicamente su artículo alternando los resúmenes y los "párrafos seleccionados" del informe de Fidel Castro. Sin embargo, en los párrafos sintetizados se entremezclan los resúmenes de los discursos, a su vez intercalados con frases y expresiones retomadas de Fidel Castro, y fórmulas, apreciaciones o caracterizaciones del propio Fred Feldman.

En estas condiciones, no siempre es fácil distinguir con precisión, leyendo el artículo, lo que corresponde al pensamiento de Fidel Castro y lo que se debe al de Fred Feldman. Sobre todo, ello contribuye a dar a algunos pasajes del discurso de Fidel Castro, sintetizados de este modo, un contenido implícito que no siempre tiene.

En nuestro artículo trataremos de plantear las relaciones entre los datos reales de la sociedad cubana y el contenido del II Congreso del PCC. Esto nos llevará a retomar algunas cuestiones planteadas por Fred Feldman.

¿Un Congreso democrático?

Las cinco líneas consagradas indirectamente por Fred Feldman a esta cuestión sugieren una respuesta positiva: *"El informe* (de Fidel Castro) *fue un producto colectivo, basado en las discusiones en el Buró Político y en el Comité Central del Partido. Sus ideas fundamentales habían sido discutidas en el curso del año en todas las unidades locales del partido"*.

Apenas cabe duda de que existen formas de trabajo colectivo y discusiones entre los miembros del núcleo central de la dirección cubana, agrupado básicamente en el Buró Político y en la Secretaría del PCC. Y es más que probable que el informe de ocho horas, pronunciado por Fidel Castro, fruto de ello, y que también haya sido cutido por el Comité Central.

Sin embargo, no hay ningún indicio que permita sugerir que el partido comunista cubano tiene una vida democrtica, y que su Congreso haya sido preparado democráticamente. Lo fundamental es que estas discusiones y estos debates en el seno del grupo dirigente, en las instancias dirigentes establecidas por los estatutos, no son conocidas, desgraciadamente, por el resto del partido. Sólo las conclusiones, una vez terminados los debates, se ponen en conocimiento del conjunto de militantes, en forma de un discurso, o en el caso de un Congreso, de un informe, que ulteriormente se sintetiza en forma de resolución.

En este terreno, los preparativos del I y II Congreso del PCC fueron exactamente similares. Los Congresos preparatorios de las instancias intermedias (particularmente los Congresos Provinciales), que eligen a los delegados para el Congreso Nacional, tienen siempre un carácter puramente formal. No se discute ningún texto, no se produce ningún debate político. En cambio, es la ocasión para tratar una serie de problemas puramente locales, confirmar la confianza que se presta a los principales dirigentes provinciales o nacionales (y surgidos de la provincia), y finalmente, ratificar la lista de delegados al Congreso Nacional. La



prensa cubana publica informes de estos Congresos con todo alarde de detalles.

Así, pocas semanas antes del II Congreso, varios artículos dieron cuenta del Congreso preparatorio de la provincia de La Habana. Asistieron los principales dirigentes nacionales. Las intervenciones del Secretario Provincial y la de Fidel Castro, la recepción de los pioneros y de Arnolfo Tamayo, el primer cosmonauta cubano, ocuparon la mayor parte del tiempo de las sesiones del Congreso. Los debates se limitaron a algunas intervenciones que afectaban a problemas inmediatos y de orden técnico, como la modernización de una fábrica...

De todas maneras, decir que antes del Congreso tuvieron lugar debates en las estructuras de base del partido, no es falso. Fred Feldman habla de la discusión sobre las *"ideas fundamentales del informe"*. De hecho, el marco de estas discusiones se asemeja más a una consulta planteada por la dirección sobre algunas cuestiones, y no todas, que van a tratarse en el informe principal, y no a un debate democrático sobre las orientaciones propuestas.

Algunos cuadros intermedios del PCC, que se reunieron en La Habana en las semanas anteriores a la celebración del Congreso, nos precisaron incluso que fueron principalmente las cuestiones económicas las que se sometieron a este procedimiento: las estructuras de base del partido están organizadas en los lugares de trabajo, y los debates afectaron sobre todo a los objetivos establecidos para el ramo de actividad de los militantes afectados por el proyecto del II Plan Quinquenal. Estas fuentes nos afirmaron, además, que se produjeron numerosas discusiones espontáneas sobre la situación en América Central y en El Salvador.

Por tanto, hay que resituar en este marco

limitado las "enmiendas" destinadas a precisar y, en menor medida, a modificar determinados aspectos de las cuestiones sometidas a consulta. Estas "enmiendas" son transmitidas por las instancias de base del partido a una comisión *ad hoc*, compuesta por miembros de la dirección, que decide soberanamente sobre el destino que se les reserva. Esta comisión no es una comisión del Congreso, sino una comisión de la dirección, cuyos trabajos, de hecho, concluyen *antes* de la apertura del Congreso.

Pero es el desarrollo del propio Congreso el que ilustra mejor su carácter y su función: se trata de sancionar oficialmente, y entrando hasta en los detalles, lo que ya se había alcanzado y establecido anteriormente. No sólo no hubo ninguna discusión, sino que el tiempo consagrado a las intervenciones de los delegados era muy inferior al tiempo consagrado al informe. En su discurso final, Fidel Castro precisará que *"han tomado la palabra más invitados extranjeros que delegados cubanos"*.

Y esos pocos delegados cubanos que tomaron la palabra habían sido seleccionados mucho tiempo antes, en función de criterios profesionales y geográficos, y sus intervenciones fueron todas ilustrativas del informe, perfectamente complementarias entre sí. En este sentido, hablar de *"las valoraciones del Congreso"*, de las *"conclusiones del Congreso"*, no responde en absoluto a la realidad. Tanto en el artículo de Fred Feldman como aquí mismo, hay que leer siempre, en lugar de "Congreso", "Informe de Fidel Castro". Al margen de su importancia mucho mayor, el primer Congreso fue absolutamente idéntico a éste.

Más allá del Congreso, sería fácil multiplicar los ejemplos que ilustran la cuestión fundamental que Fred Feldman trata de saltarse a la torera: en los estatutos, el partido se concibe como una entidad monolítica. Se excluye el derecho de tendencia, así como el derecho de repercutir en las posiciones alternativas o divergentes en el conjunto de la organización. No se puede hacer un balance serio de un Congreso del PCC sin recordar esto, o peor aún, sugiriendo lo contrario.

Situados en este marco, sólo podemos estar de acuerdo con los comentarios y las síntesis ulteriores de Fred Feldman sobre el desarrollo y el refuerzo del PCC, o los cambios ocurridos en su composición social.

Pero por cierto, este crecimiento del número de obreros en las filas del PCC y en sus instancias, debe situarse en el marco de una concepción y de un funcionamiento del partido como entidad monolítica. Evidentemente, esto tiene sus implicaciones, en particular cuando Fred Feldman habla de una orientación dirigida a *"incrementar el control obrero y la democracia obrera"*.

"Poder popular"

Resulta sorprendente que al sacar esta conclusión sobre la voluntad de *"incrementar la democracia obrera"*, Fred Feldman consagre tan poco espacio al *Poder Popular*. No obstante, el informe de Fidel Castro plantea un primer balance de su funcionamiento.

Y en la práctica, cuando Fred Feldman evoca, a propósito de la lucha contra los peligros de burocratización, este aspecto esencial de la realidad política cubana que es el *Poder Popular*, retoma las caracterizaciones hechas por Fidel Castro ante los delegados: *"Mediante los órganos del poder popular se crearon las condiciones más adecuadas para el ejercicio de la democracia socialista, la forma superior de la democracia, al facilitar institucionalmente la participación de las masas en el gobierno de la sociedad, tanto en los asuntos locales como en los asuntos nacionales"*. En ausencia de cualquier comentario o precisión, el lector, en efecto, sólo puede concluir que el autor del artículo hace suya esta caracterización.

La realidad del *Poder Popular* —es decir, según la definición que dan de él los propios dirigentes cubanos, el conjunto de las instituciones del Estado obrero establecidas desde 1976— es muy distinta. Se trata de un sistema organizado a nivel local por un lado, y regional y nacional por otro.

Las asambleas municipales (que suman el número de 174 para el conjunto del país) son la estructura local y de base del *Poder Popular*. Están encargadas de hacer que se apliquen las leyes, de organizar y reglamentar la vida municipal. Tienen la responsabilidad, a este nivel, de la organización y del funcionamiento de las administraciones, en particular las encargadas de los diferentes sectores de la actividad económica.

Las asambleas municipales designan, sustituyen o destituyen a los responsables administrativos y a los directores de empresas de carácter local. También eligen y revocan a los jueces de los tribunales populares de su ámbito. Estas son las funciones más importantes y significativas de estas asambleas, que por lo demás delegan numerosas tareas en comisiones especializadas elegidas en su seno.

Estas asambleas están compuestas de delegados (de 30 a 400), cada uno de los cuales representa a una circunscripción. La media nacional es de 500 a 600 electores por circunscripción. Al abrirse el procedimiento de designación de candidatos, antes de unas elecciones, las circunscripciones se subdividen en zonas que generalmente coinciden con la (o las) zona(s) de actividad de un (o varios) CDR (Comité de Defensa de la Revolución).

Cada zona debe proponer a un candidato delegado, elegido por la Asamblea General de electores de la zona, sobre la base de las propuestas hechas en el transcurso de esta asamblea, por los electores y únicamente por ellos. La trayectoria individual, la biografía, constituyen criterios fundamentales de esta elección. Los candidatos propuestos por las diferentes zonas de la circunscripción constituyen las listas de candidatos pra la circunscripción en su conjunto. El delegado será elegido mediante votación a dos vueltas, si ningún candidato recoge una mayoría absoluta de votos en la primera, después de una "campaña electoral" centrada también en la biografía de los candidatos.

Una vez electo, el delegado deberá ejercer su actividad, no remunerada, fuera de su horario de trabajo. Esta actividad tiene un doble carácter: como miembro de la asamblea municipal del *Poder Popular*, con todas las actividades asamblearias o delegadas por la Asamblea; por otro lado, la representación de la zona en que ha sido elegido el delegado. Más o menos cada trimestre, el delegado debe rendir cuentas ante sus electores, en el marco de una asamblea general en que éstos se reúnen, sobre la actividad de la asamblea municipal en su conjunto, y su actividad específica como representante de la circunscripción.

La realidad y el contenido del Poder Popular a nivel local están indisolublemente vinculados a la actividad de los CDR. Más de veinte años después de su creación, para movilizar al pueblo en la perspectiva de un ataque imperialista, los CDR, con sus 5 millones de miembros (es decir, más del 80% de la población comprendida entre los 14 y 65 años) constituyen aún hoy la organización de masas fundamental en Cuba.

En su informe al II Congreso, Fidel Castro presentó los CDR como una contribución original de Cuba a la experiencia del movimiento obrero internacional. En efecto, apenas tienen equivalente en otros Estados obreros: en su seno están estructuradas las masas, calle por calle, y ahí se movilizan, participan regularmente en actividades sociales o de "vigilancia", en reuniones de formación o de discusión política.

Por tanto, no son "electores pasivos", sino más bien "ciudadanos organizados en CDR", los que proponen y eligen al candidato, discuten sobre sus actividades o incluso lo revocan, hasta tal punto es cierto que el derecho de revocación no sólo existe en el papel; ha sido ejercido efectivamente en un número de casos nada despreciable.

Las cuestiones debatidas por los delegados en la asamblea municipal y sobre las cuales pueden actuar, al igual que las cuestiones debatidas entre el delegado y sus electores, son de carácter estrictamente local: abastecimientos, red viaria, transportes, diversiones, por ejemplo. Pero todas son cuestiones que afectan a la vida cotidiana de la población y no cabe duda que las instancias del poder popular municipal, sobre todo gracias a las intervenciones de sus delegados, han remediado de forma significativa las dificultades más candentes de la vida

cotidiana en Cuba.

A nivel municipal, y en torno a los problemas locales y de la vida cotidiana de la población, el poder popular estimula por tanto una mayor participación de las masas y favorece indudablemente su intervención activa. En este marco preciso, y siempre a nivel municipal, el carácter democrático del poder popular viene ilustrado por el sistema electoral, que permite una elección real entre distintas opciones, y el derecho permanente a la revocación de los elegidos, que no es formal.

A nivel regional, y sobre todo nacional, la realidad del poder popular es muy distinta. Los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular, así como los delegados de las asambleas regionales, son elegidos en segundo grado por los miembros de las asambleas municipales. No necesariamente proceden de éstas, aunque se considera que deben representarlas. Así, pueden ser diputados personas que no hayan sido elegidas por el sufragio popular a nivel municipal. De este modo, una importante proporción de candidatos a diputado (proporción que sin embargo no puede ser superior al 50%), es designada por el aparato central del Partido en nombre de una necesaria "competencia".

En este contexto, la rendición de cuentas y el control de actividades, el procedimiento de nombramiento y la posibilidad de revocación, ya no tienen nada que ver con lo que son a nivel municipal: ahora ya son fundamentalmente formales, y escapan sobre todo a cualquier control real por parte de las masas. De hecho es el aparato central del Partido el que dispone a este nivel de la iniciativa y del control.

Por tanto, hay que concluir que si a nivel local el "Poder Popular" favorece una participación real de las masas, a nivel regional y sobre todo nacional, esta participación, con poderes de decisión efectivos, no existe. En lugar de ello, se institucionaliza el papel dirigente del Partido, y en la práctica, de su aparato central.

Esto viene ilustrado y reforzado a la vez por dos aspectos. El primero es el criterio que preside a todos los niveles la elección de los candidatos. Criterios biográficos, y jamás criterios de orientación política, inconcebibles en la medida en que no existe un debate de orientación. Por lo demás, esto es precisamente por lo que este criterio biográfico presidió la elección de los delegados del Congreso.

A nivel municipal, tanto los procedimientos de selección como las funciones del delegado se adaptan a este criterio. A nivel nacional, en ausencia de toda posibilidad de control por parte de las masas, la buena biografía, la "entrega a la Revolución", sin haber perdido su contenido, sólo puede confundirse muy rápidamente con una entrega, que va hasta el seguidismo, con respecto al aparato central del Partido.

El segundo aspecto es el modo de funcionamiento de las asambleas regionales, y sobre todo de la Asamblea Nacional. Las sesiones plenarias de esta última se celebran dos veces al año, y duran varios días. Las cuestiones más importantes se tratan sin ninguna discusión, lo que confiere a esta asamblea nacional del Poder Popular todas las características, incluso hasta llegar a la caricatura, de una oficina de registro.

En su artículo, Fred Feldman cita el discurso pronunciado por Fidel Castro en la clausura de la segunda sesión de la Asamblea Nacional del año 1980. Sin duda no se le escapó que dicha sesión, que duró dos días, votó, sin debate alguno, un importante número de textos que en el fondo no eran otra cosa que los decretos de aplicación de las orientaciones adoptadas (también sin debate) por el II Congreso del PCC algunos días antes...

En los municipios, en los barrios, el Poder Popular, que se combina con los CDR, expresa y favorece la permanencia de la movilización de las masas cubanas. De formas quizás más significativa que las marchas o las gigantescas concentraciones, prueba con su funcionamiento que el apoyo de que goza la dirección castrista sigue siendo igual de masivo.

Ilustra la voluntad de esta dirección de mantener e incluso incrementar esta movilización; de su conciencia de que ahí reside la fuerza fundamental de la revolución, particularmente frente a las amenazas imperialistas, como dijo y repitió Fidel Cast. durante el II Congreso.

Gracias a las instancias locales del Poder Popular, finalmente, los dirigentes cubanos esperan luchar con mayor efectividad contra la ineficacia administrativa, el despilfarro, la incompetencia, los "pequeños privilegios" de los cuadros locales, es decir, lo que ellos llaman el "burocratismo" y que denuncian regularmente.

¿Pero se trata de un verdadero sistema de democracia socialista, como parece querer hacernos creer Fred Feldman cuando en este punto se esconde discretamente detrás de Fidel Castro? Evidentemente no. No existe una democracia socialista real si no hay una participación efectiva de las masas en la dirección política y en la determinación de las opciones fundamentales, económicas, sociales, internacionales, culturales, etc., a todos los niveles, si no está asegurado que puedan expresarse diversos puntos de vista, como nos muestra en positivo la experiencia de los soviets, en los primeros años de la Revolución rusa.

En Cuba no hay nada de esto. El Poder Popular, más allá del nivel local y de sus problemas, no permite una auténtica participación de las masas, ni cuenta *a fortiori* con poderes de decisión efectivos. En este sentido, el sistema de poder popular, con sus aparentes contradicciones, con sus limitaciones, ilustra, y en muchos aspectos sintetiza, la situación en que se encuentran las masas cubanas con respecto a su organización y a sus relaciones con la dirección castrista.

Si tenemos en cuenta las principales organizaciones de masas surgidas de la Revolución, llegaremos a conclusiones análogas a las que hemos sacado en el tema del Poder Popular. Registran en la mayoría de los casos una participación activa, e incluso entusiasta, en los periodos de intensa movilización. Tienen en principio un funcionamiento democrático a nivel local y sectorial, pero no implican en absoluto la posibilidad de participación de estas masas, cualquiera que sea la forma, en la toma de las decisiones centrales. En última instancia, esta posibilidad sólo la tiene el grupo dirigente del Partido Comunista Cubano.

Tanto si se trata del sindicato, la Central de Trabajadores de Cuba (CTC), o de la Asociación Nacional de Agricultores Pequeños (ANAP), de la Federación de Mujeres Cubanas (FMC), de la Federación de Estudiantes (FEU), de la Federación de Estudiantes de Enseñanza Media (FEEM), como, a otro nivel, de las organizaciones llamadas "sociales", tan dispares como la Unión Nacional de Escritores y Artistas (UNEAC) o la Unión de Periodistas de Cuba (UPEC), este esquema se repite por encima de las especificidades de cada una de estas organizaciones.

Pero no cabe duda que la contradicción resulta más llamativa y más simbólica al nivel de los CDR. Por un lado, agrupan, como ya hemos visto, a la gran mayoría de la población potencialmente activa; son una estructura donde se organizan, se movilizan y se educan también las amplias masas. Constituyen, entre otras cosas, un eslabón fundamental para la participación de éstas en las instituciones locales del *Poder Popular*. Por otro lado, sus primeras reuniones a escala nacional sólo tuvieron lugar 17 años después de su fundación, y sólo se trató de una reunión formal, sin ningun verdadero contenido político.

De hecho, el *Poder Popular* corresponde muy bien a la concepción "verticalista" y "paternalista" que tienen los dirigentes cubanos de sus relaciones con las masas. Fidel Castro y el núcleo dirigente central que lo rodea no son la expresión de una casta burocrática privilegiada con *intereses antagónicos* con los de las masas. A diferencia de la Unión Soviética, en Cuba no existe una capa cristalizada de estas características.

Al contrario, a través de sus opciones, tienden en general a tener en cuenta las preocupaciones, las necesidades y los intereses de las masas cubanas. Esto explica el apoyo masivo de que siguen gozando 22 años después del triunfo de la Revolución. En este marco, están profundamente convencidos de que la movilización de las masas es la fuerza principal de la Revo-

lución, la mejor garantía, no sólo de su supervivencia, sino también de su extensión. La actual campaña de organización, a gran escala, de milicias territoriales, y el contenido de los discursos recientes pronunciados por Fidel Castro para impulsar esta campaña, constituyen una prueba convincente de ello.

Pero la organización autónoma de las masas, la autoorganización obrera, son ajenas a la concepción que tienen los dirigentes cubanos de lo que debe ser la movilización. Por esta razón, si bien la favorecen y la impulsan, consideran también que es asunto de ellos fijar sus objetivos, sus modalidades y, si es necesario, sus límites.

De ahí que si bien han fomentado estos últimos años un verdadero renacimiento de diversas organizaciones de masas, en primer lugar la CTC, desde su Congreso de 1973, este renacimiento queda limitado básicamente a las instancias de base, a nivel local o sectorial. De ahí que la institucionalización realizada a partir de 1976 aparezca tan contradictoria, con sus estructuras locales de *Poder Popular,* que favorecen a este nivel la intervención activa de las masas; además, con sus estructuras nacionales que institucionalizan la iniciativa y el control del Partido, de hecho de su núcleo dirigente, sobre todas las opciones fundamentales.

En este sentido, cuando en el pasaje que asume como propio Fred Feldman, Fidel Castro explica que los *"órganos del Poder Popular han creado las mejores condiciones posibles para el ejercicio de la democracia socialista"*, es sincero y coherente: su concepción de lo que denomina la "democracia socialista" excluye la organización autónoma y democrática de las masas, de tipo soviético, la autoorganización de la clase obrera, que sin embargo son las únicas garantías de su verdadera posibilidad de decidir a todos los niveles.

En lo que se refiere a Fred Feldman, la cuestión sigue en pie: ¿Acaso ignora las realidades del Poder Popular cubano, que hemos citado más arriba, o comparte realmente el análisis según el cual se trata de las "mejores condiciones posibles para el ejercicio de la democracia socialista?" Además, no hay que olvidar que el pluralismo teórico, ideológico, político y cultural es parte integrante de la democracia socialista. En sus discursos más consecuentes contra la burocracia, en el transcurso de los años 1960, Fidel Castro había subrayado, a justo título, que la Revolución debía ser una escuela de libre pensamiento, sin ninguna traba (*"unfettered thought"*). Esto correspondía en buena medida a la realidad que se observaba en Cuba en el transcurso del período 1959-1967.

Hoy en día, esto ha cambiado mucho. No hay debates públicos, ni orales ni escritos. En las librerías públicas sólo se encuentra literatura oficial, cubana o soviética. Ya no hay ninguna obra de autores marxistas extranjeros que no sean miembros de un PC prosoviético (salvo los sandinistas). Esto no sólo se aplica a los autores que se reclaman del marxismo revolucionario, sino incluso a los autores del PC italiano, mexicano, francés, que se permiten la mínima crítica con respecto a la burocracia del Kremlin.

"Peligros burocráticos" y opciones económicas

Esta referencia, tan breve como desgraciada, al *Poder Popular* aparece al final del pasaje consagrado, en el artículo, a los *"peligros burocráticos"* y al *"arma más poderosa"* para combatirlos, *"la movilización de una clase obrera consciente de sus intereses de clase e internacionalista"*.

Sólo podemos estar de acuerdo con Fred Feldman cuando empieza subrayando las bases objetivas que, *"en un estado obrero económicamente subdesarrollado"* y relativamente aislado, conducen a *"inevitables desigualdades y a un cierto grado de diferenciación social"*.

Pero no podemos estarlo cuando inmediatamente después toma como ejemplo de factor objetivo lo que es una opción política de la dirección cubana: *"Por ejemplo,* escribe, ***algunas de las medidas que resultaron necesarias para estimular la productividad y elevar el nivel de vida, como el desarrollo de las primas y de los estímulos materiales, contribuyeron a incrementar las diferencias de ingresos entre los obreros y los campesinos"***.

Apenas cabe duda que las medidas adoptadas, no sólo las más recientes, sino las que se tomaron varios años antes para estimular una productividad dramáticamente baja, contribuyen al incremento de las diferencias de ingresos, no sólo entre los obreros y los campesinos, sino sobre todo entre obreros industriales y agrícolas, entre cuadros técnicos y administrativos. Pero contrariamente a lo que permite pensar la argumentación de Fred Feldman, estas medidas no son, repitámoslo, un dato de la situación objetiva, sino que son fruto de opciones políticas globales tomadas por la dirección cubana en materia de organización y de gestión económica.

Un poco más adelante, Fred Feldman recuerda correctamente que fue después del fracaso de la zafra de los 10 millones de toneladas de azúcar, en 1970, cuando los dirigentes cubanos *"tomaron las medidas para institucionalizar la participación de las masas"* y para *"poner orden en la economía"*. De esta *"puesta en orden"* de la economía no dirá nada más. Es una lástima, pues el análisis de las medidas adoptadas demuestra que se trata también de opciones políticas.

Aplicadas en el transcurso de los años 1971, 1972 y 1973, constituyen un punto coherente que estará en el origen de la progresiva instauración, después del primer Congreso del PC Cubano y hasta ahora, del nuevo *"sistema de dirección y planificación de la economía"*. Esto muestra su importancia. De hecho, estas medidas fueron el fruto de una reorientación económica, reafirmada y sistematizada desde entonces, particularmente por los dos Congresos del PCC. Podemos clasificar estas medidas en cuatro grandes categorías:

a)El retorno, bajo la autoridad de la Junta Central de Planificación (JUCEPLAN), a una planificación centralizada, que había sido abandonada en los años anteriores, en beneficio de la política de los "miniplanes" no coordinados entre sí y aplicables a sectores específicos de la actividad económica. Se trata ahora de poner fin al despilfarro y a la ineficacia de las inversiones.

b)Una revisión del conjunto de la organización del trabajo, introduciendo una jerarquización y una disciplina más estrictas en las unidades de producción. Se trata de reforzar la autoridad de los cuadros y de los responsables, y de combatir el absentismo. Pero sobre todo, en lo que se refiere a la lucha por mejorar la productividad, se restablece progresivamente el sistema de normas, a escala más generalizada. Paralelamente se adopta una ley que prevé fuertes sanciones contra los que no trabajan (ley de vagancia), mientras que se reduce la importancia del trabajo voluntario.

c)Una reorganización de la política salarial, que concede la prioridad a los estímulos materiales individuales, que se vinculan estrechamente a la productividad. Los salarios, a su vez, quedan progresivamente vinculados a las normas. Si el trabajador cumple su tope, recibirá la integridad del salario que le corresponde, si no lo cumple, su salario disminuirá proporcionalmente.

Las concepciones igualitarias que prevalecían durante los años 60 están en tela de juicio. *"Pagar el mismo salario por el mismo tipo de trabajo, sin tener en cuenta el esfuerzo productivo implicado, es un principio igualitario que debemos corregir"*, declarará Fidel Castro en el discurso de clausura del XIII Congreso de la CTC. En este discurso (1973), anuncia que se importarán coches para venderlos a los cuadros técnicos, *"con el fin de incrementar su productividad"*. Y un poco más tarde, con este mismo espíritu, se desbloquean importantes créditos especiales para mejorar los ingresos de los técnicos y de los directores de empresa, *"en reconocimiento de sus cualificaciones"*.

d)Paralelamente a estas medidas, y también en contradicción con ellas, se establece una política de reducción de la moneda en circulación. El aumento del poder adquisitivo, a partir de aplicarse las primeras grandes medidas sociales de la

Revolución, por un lado y la fuerte reducción de los abastecimientos de bienes de consumo, por otro, habían significado un crecimiento considerable de la cantidad de moneda en circulación, con su corolario en semejante contexto: el mercado negro.

Así, se toma la decisión, tanto de reducir la demanda, como de incrementar la producción de bienes disponibles. Para reducir la demanda, se aumentan algunos precios, se abandona el proyecto de abolición total de los alquileres, pero sobre todo se anula un nuevo aumento de los salarios más bajos, previsto desde hacía tiempo.

Además, determinadas categorías de trabajadores, que se beneficiaban de ventajas específicas, ven cómo estas se anulan en el marco de las resoluciones sometidas a la aprobación del XIII Congreso de la CTC: los trabajadores del azúcar, que apenas trabajan más de 6 meses al año, ya no reciben una garantía de salario anual; asimismo, los "trabajadores de vanguardia" pierden la garantía del 100% del salario en caso de incapacidad o jubilación.

Si dejamos a un lado el indispensable retorno a una planificación centralizada, que es una medida global que tiene un carácter distinto, y que debe situarse en el contexto de desorganización total a que había conducido la política aplicada a finales de los años 60, los otros tres paquetes de medidas constituyen un todo coherente. Más allá del necesario "relanzamiento de la economía", cada uno de ellos está destinado a remediar, de forma complementaria, el problema central de la bajísima productividad del trabajo.

En el marco de una economía centralmente planificada, en que los medios de producción son propiedad colectiva, existen, al margen de los problemas de modernización del aparato productivo, dos posibles políticas para mejorar la productividad del trabajo:

- la que combina el estímulo material individual de los trabajadores, y por tanto necesariamente la competencia entre ellos y el desarrollo de desigualdades, junto con el refuerzo de la disciplina laboral y por tanto de la autoridad jerárquica;
- la que considera que no podrá lograrse ninguna mejora de la productividad, a largo plazo, sin plantear el verdadero problema: el de la insuficiente "conciencia económica" de los trabajadores. En este contexto, sólo su participación en la elaboración de las grandes opciones económicas, así como en la gestión cotidiana de su empresa, permite elevar este nivel de "conciencia económica". La planificación democrática, la autogestión a nivel de las unidades de producción, son los instrumentos básicos de tal política.

Es evidente que los dirigentes cubanos han optado por la primera alternativa, la que pretende remediar el problema de la productividad del trabajo ahorrándose la creación de un auténtico poder obrero organizado. Es posible que se nos objete que se trata de opciones antiguas. Que los años durante los cuales se tomaron todas estas medidas fueron una "pausa" en el desarrollo revolucionario en Cuba. Que desde entonces, y en particular desde la victoria del FSLN en Nocaragua, hay un nuevo ascenso de la movilización de masas, una extensión, una radicalización de la Revolución cubana.

Sin embargo, a medida que se observaba efectivamente este nuevo ascenso importante de la movilización de masas, en torno a cuestiones como el apoyo a los procesos revolucionarios en otros países (Nicaragua, El Salvador...) o a la defensa del Estado obrero cubano frente al imperialismo —movilizaciones que la dirección castrista misma contribuyó a impulsar—, estas opciones políticas que afectan a la gestión económica no sólo se veían confirmadas, sino sistematizadas y extendidas.

Este es el significado del nuevo *"sistema de dirección y de planificación de la economía"*, adoptado en sus líneas maestras con ocasión del I Congreso del PCC en 1976, y aplicado progresivamente desde entonces.

Este sistema ha sido, durante estos tres últimos años, y lo seguirá siendo al menos durante los dos próximos años, una de las preocupaciones prioritarias del gobierno y de la dirección castrista. En su informe al II Congreso, Fidel Castro le consagró una parte importante de la exposición. Resulta asombroso que en su artículo, Fred Feldman ni siquiera menciona lo que a todas luces un dato esencial para juzgar la dinámica interna de la sociedad cubana.

Recordemos que se trata de un sistema de economía planificada y *"basado en las leyes económicas objetivas que actúan en la etapa de construcción del socialismo"*, particularmente en *"la ley del valor y las relaciones monetarias-mercantiles generalizadas"*, de un sistema que se inspira en las orientaciones adoptadas en otros Estados obreros burocratizados a partir de mediados de los años 60, y de las propuestas de economistas soviéticos de la escuela Liberman; de un sistema cuya lógica consiste en convertir el "beneficio" en el índice fundamental de la realización del plan; de un sistema que prevé la concesión de una amplia autonomía a las empresas, incluyendo el empleo de los fondos puestos a su disposición por el Estado, y esto bajo la autoridad no compartida del director. Los trabajadores, a través de sus representantes sindicales, sólo participan en la toma de decisiones relativas a la distribución del fondo social y del fondo de primas.

Esta "utilización de la ley del valor" como factor regulador de la producción, y por tanto de determinación de las inversiones, al combinarse con la mayor autonomía de las empresas, podría provocar una desorganización de la planificación. Sobre todo en el plano social, sólo pueden introducir nuevas desigualdades entre diversos sectores de la clase obrera, así como entre obreros y "responsables" técnicos o administrativos.

La reforma general de los salarios, que responde a las necesidades de este nuevo "sistema", significa ya una nueva ampliación del abanico salarial, aunque se hayan aumentado los salarios más bajos. Al mismo tiempo, las primas y estímulos materiales se extienden de nuevo.

Estas medidas no son *"inevitables en un Estado obrero económicamente subdesarrollado"*. Se derivan de una orientación cuya organización económica sólo es uno de sus aspectos. Incrementar la productividad pasa en particular por una elevación significativa y duradera del nivel de "conciencia económica" de los trabajadores. En el informe de Fidel Castro hay apartados en que lo reconoce.

Pero ¿cómo plantear esta elevación del nivel de la "conciencia económica" de la masa de trabajadores sin su participación en la determinación de las opciones fundamentales y de las formas de su aplicación? Además, esto significaría necesariamente la posibilidad de una libre discusión pública, y por tanto la posibilidad de que hubiera debates abiertos en el seno del Partido y de las organizaciones de masas.

Los rasgos y las tendencias contradictorias que caracterizan al Estado obrero cubano son el fruto combinado de las consecuencias, *tanto* de los datos objetivos e históricos, *como* de las opciones tomadas por la propia dirección castrista. Dos decenios de combate contra el subdesarrollo económico son muy poco en comparación con los muchos siglos de explotación colonial y neocolonial. El desarrollo limitado de las fuerzas productivas, el peso relativamente restringido, pese a su crecimiento significativo, de un proletariado con débiles tradiciones culturales, la penuria de mercancías y de bienes de consumo, caracterizarán aún durante años a la sociedad cubana.

Estos son algunos de los factores objetivos que operan en el sentido de favorecer la burocratización del Estado obrero cubano. Esta tendencia se expresa en una capa de cuadros y dirigentes —de burócratas—, que gracias a los puestos de mando o de control que ocupan en las estructuras del Estado, del ejército y del partido, gozan de privilegios sociales. Pero repitamos que no se trata, no obstante, de una *casta burocrática* privilegiada que tenga *intereses antagónicos* con los de las masas.

El grupo dirigente castrista, que encabezó la lucha revolucionaria contra la dictadura de Batista, contra la dominación y posteriormente la política agresiva del imperialismo, no es la expresión de esta capa de cuadros "burocratizados", no adopta el punto de vista de la defensa de sus intereses

y no ha tomado la opción consciente de actuar para consolidarla y reforzarla. Sin embargo, con algunas de sus opciones crea, como acabamos de ver, un terreno favorable para su consolidación y refuerzo.

Hay, entre otros, dos factores que *al combinarse* se encuentran en buena medida en el origen de estas opciones. Por un lado, la concepción "verticalista", "paternalista", que tienen los dirigentes cubanos de sus relaciones con las masas, y que excluye toda idea de una auténtica autoorganización de los trabajadores y de las masas a todos los niveles. Por otro lado, la importancia del peso de la Unión Soviética en la economía cubana, y más en general su influencia en numerosos sectores de la sociedad cubana.

Por ejemplo, es también la ausencia de tradiciones y de investigación en Cuba, en relación con la planificación y la organización de la economía, la que llevó a los dirigentes cubanos a orientarse hacia la Unión Soviética y hacia las experiencias y los modelos aplicados por la burocracia soviética.

En muchos otros terrenos se han tejido también numerosos lazos bilaterales: evidentemente políticos, pero también técnicos, científicos, culturales, artísticos... y por evidentes razones funcionales, estos lazos existen ante todo con esta capa de cuadros intermedios en que influye la burocracia soviética al ofrecerle sus valores, sus métodos y sus concepciones.

Un terreno en que esto ya tiene las más graves consecuencias, es el de la enseñanza: las ciencias sociales, la filosofía, la economía, el "marxismo-leninismo" se enseñan a una generación entera de alumnos y estudiantes cubanos sobre la base de manuales inspirados en los textos soviéticos.

O bien autoorganización democrática de las masas, o bien confiscación de la Revolución por una casta burocrática (que contribuyó a crear las opciones anteriores, con sus prolongaciones sociales), esta es a plazo fijo la alternativa decisiva para los dirigentes y todos los revolucionarios cubanos. Los marxistas revolucionarios no deben ocultarlo.

La política internacional del PCC

La etapa actual de la situación internacional, las orientaciones y tareas que se derivan para el Estado obrero y el Partido Comunista Cubano, aún confundidos entre sí, ocuparon un lugar importante en el II Congreso, tanto en el informe central de Fidel Castro como en su discurso de clausura, cuyo eje fue precisamente la dimensión "internacionalista" del Congreso. Las especificidades y contradicciones internas del Estado obrero cubano se reflejan naturalmente en su política internacional. Las conclusiones de este Congreso lo ilustran de nuevo.

El informe de Fidel Castro incluye un balance global de la situación mundial. Su línea maestra es la evolución de la relación de fuerzas en detrimento del imperialismo, desde el I Congreso del PCC, celebrado 5 años antes. La apreciación, no obstante, no es triunfalista, ni mucho menos.

"Las grandes victorias populares registradas estos últimos 5 años no deben falsear nuestra visión de la situación internacional e inducirnos al error. Grandes peligros planean hoy sobre la paz y la liberación nacional de los pueblos. Las amenazas que esgrimen los sectores más reaccionarios del imperialismo para la distensión internacional no han dejado de concretarse...", explica. Y añade que en este contexto, la elección de Ronald Reagan a la presidencia de los Estados Unidos es una señal de que estos peligros van a crecer, en particular en América Central y en el Caribe.

Frente a las nuevas amenazas que pesan por tanto sobre el Estado obrero cubano, el II Congreso reafirma con nuevo vigor la tradición de lucha intransigente contra el imperialismo, particularmente el norteamericano, que es propia de la Revolución cubana desde sus orígenes.

"Si un día tuviéramos que escoger entre la traición o la muerte, preferiríamos mil veces la muerte", exclamaría Fidel Castro, en el discurso de clausura y después de reafirmar la necesidad de prepararse para cualquier eventualidad.

La decisión de acelerar la creación, a escala masiva, de "milicias territoriales", anunciadas a bombo y platillo, ilustra, por si hacía falta, la tenacidad muy concreta y la intransigencia de la dirección castrista en la respuesta. Fuera de Cuba, la respuesta a eventuales agresiones del imperialismo debía apoyarse, según Fidel Castro, en la radicalización de las luchas en América Latina, asegurando a cualquier precio la integridad del "campo socialista".

En lo que se refiere a América Latina, Fidel Castro analiza los cambios producidos en la situación del continente desde 1975 a partir de las *"sonadas victorias populares de Nicaragua y Granada"* de la *"lucha irresistible de los pueblos de El Salvador y Guatemala"*, de la *"feroz resistencia del pueblo chileno"*, de las *"luchas heróicas"* desarrolladas en Bolivia, de las *"huelgas sin precedentes"* en Perú, Colombia y Ecuador, así como la *"lucha constante"* de los trabajadores argentinos.

Más generalmente, Fidel Castro considera que la combatividad de las masas ha alcanzado un nivel "sin precedentes" en el continente. En este contexto, da una importancia muy particular, que en este sentido es nueva, al surgimiento de la clase obrera como factor decisivo de las luchas antiimperialistas y anticapitalistas del continente.

A pesar de las amenazas imperialistas y los riesgos que corre, la dirección castrista ha decidido claramente explotar esta nueva situación. Durante los últimos tres años, y sobre todo desde la victoria del FSLN en Nicaragua, su política con respecto a una serie de países latinoamericanos se ha reorientado en el sentido de prestar una ayuda activa a las fuerzas revolucionarias que se organizan y a las luchas que se producen.

No escamoteó esta ayuda al FSLN nicaraguense. En primer lugar, había favorecido ampliamente la reunificación y, tras la victoria de la insurrección, se comprometió a fondo para contribuir, aún a costa de importantes sacrificios, a reconstruir y defender el país.

En El Salvador desempeñó un papel similar en cuanto a la concreción de la unidad de las fuerzas revolucionarias, fuerzas a las que presta un apoyo muy significativo. En esta lista, que es muy larga, de acciones de solidaridad con los revolucionarios del hemisferio, hay que subrayar la importancia de su apoyo al nuevo régimen en el poder en Granada. El mensaje del II Congreso carece de ambiguedades. A pesar de las amenazas, y mostrándose dispuestos a resolver su litigio con los Estados Unidos, los dirigentes cubanos no están en modo alguno dispuestos a comerciar con sus iniciativas internacionalistas, en cuya primera fila colocan su solidaridad con los revolucionarios de América Central. Se comprometen, y si es necesario se comprometerán aún más a fondo, en la tarea de obligar al imperialismo a renunciar a su criminal empresa.

Y en caso de que no lo hiciera, arrastrarlo a un nuevo Vietnam; en otras palabras, derrotarlo. Está claro que la dirección cubana apuesta hoy por la extensión de la revolución en América Latina, extensión que considera necesaria y posible hoy, y que en última instancia constituye la única garantía real de la supervivencia, aunque también de la profundización, de la Revolución en la propia Cuba.

Es evidente que no se trata de una orientación conservadora de una casta burocrática, preocupada por la defensa de sus intereses. Al contrario, se trata de una orientación destinada a contribuir de forma importante a la victoria de la Revolución en el subcontinente americano.

—No obstante, esto no significa, incluso en lo que respecta a América Latina, que esta política carezca de contradicciones. Es un error "olvidarlas"... o negarlas.

Los dirigentes cubanos mantienen su política de apertura hacia gobiernos que caracterizan —y este es el problema—, de "progresistas" o "antiimperialistas", cuando no de "revolucionarios", como es el caso del régimen mexicano. Semejante actitud, y en particular debido al prestigio revolucionario de Cuba, sólo puede complicar, por ejemplo, la tarea ya difícil de los que luchan en México por el objetivo capi-

tal de la independencia política del movimiento obrero frente a la burguesía.

Si Fred Feldman tiene razón al subrayar la importancia nueva que tiene a los ojos de Fidel Castro la clase obrera latinoamericana, es lamentable que no haya considerado la necesidad de observar que esta reorientación excluye de hecho a una de las tres clases obreras más numerosas de América Latina.

En otros casos, y pese a rectificaciones parciales, la orientación sigue siendo ambigua; citaremos dos ejemplos. En lo que se refiere a Argentina, los dirigentes cubanos denuncian, por supuesto, los crímenes de la dictadura. Pero lo hacen en términos moderados y muy diferentes de los que aplican a Chile y a Bolivia, por ejemplo. Es evidente que quieren evitar entrar en conflicto con las orientaciones de la Unión Soviética, que como se sabe tiene excelentes relaciones con Videla, así como con las del Partido Comunista Argentino.

Finalmente, en lo que se refiere al Perú, no aparece ningún indicio de que se hace un balance crítico del apoyo que se prestó durante muchos años al régimen burgués del populismo militar, caracterizado en su tiempo de "revolucionario" cuando mantenía en prisión a muchos dirigentes obreros y campesinos, entre ellos a Hugo Blanco.

Angola, Etiopía

A propósito de la política africana de Cuba, sobre la que se ha explayado mucho Fidel Castro, hay que subrayar con razón el carácter antiimperialista de la intervención en Angola y su amplitud excepcional, en comparación con los escasos recursos del Estado obrero cubano, incluyendo la ayuda militar cubana contra los ataques actuales de Africa del Sur y de la UNITA.

Pero más en general, esta política africana, si nos atenemos al artículo de Fred Feldman, carece de contradicciones. Sin embargo, es indudable que tras la victoria sobre las fuerzas del imperialismo, la presencia de las tropas cubanas en Angola no constituye ya *únicamente* una garantía frente a un eventual contrataque. También permanecían allí para prestar un apoyo *político* sin reservas a un régimen que, pese a su retórica oficial y a la caracterización que hacen de él los dirigentes cubanos, no tiene nada de socialista: en realidad, construye un Estado neocolonial en el contexto de un compromiso con el imperialismo. Además, es un régimen que no ha dudado en recurrir a la represión contra determinadas corrientes del movimiento de masas. En este contexto , el juicio sobre el significado de la presencia de las tropas cubanas no podía y no puede ser el mismo.

En cuanto a Etiopía y al papel que desempeñan allí las tropas cubanas, las



conclusiones que deben extraerse deben ser básicamente análogas. Aunque los cubanos no estén directamente comprometidos en la campaña de Eritrea, dada la importancia de su presencia y particularmente del apoyo logístico que implica, su papel no puede describirse , en efecto, con la mera insistencia en el hecho de que no intervienen en los combates. De hecho, los dirigentes cubanos se han puesto del lado de la reaccionaria OUA (Organización de la Unidad Africana) para negar, en nombre del principio de la intocabilidad de las fronteras heredadas del colonizador, el derecho de autodeterminación del pueblo eritreo.

El "olvido" de estos aspectos contradictorios, la aprobación sin reservas, que esto refleja de la política cubana en Africa, debe relacionarse con la apreciación positiva que hace Fred Feldman no sólo de la actividad de los cubanos en el seno del Movimiento de los No Alineados, sino también sobre la actividad del Movimiento mismo, en particular duramte su última conferencia.

El Movimiento de los No Alineados

En su informe al II Congreso, Fidel Castro dio un lugar significativo al Movimiento de los No Alineados, cuya VI Conferencia de Jefes de Estado se celebró en La Habana en Septiembre de 1979, y de la que desde entonces Cuba ejerce la presidencia. Para él, este Movimiento reafirmó su "carácter antiimperialista" y su posición independiente en dicha Conferencia.

Fred Feldman, a su vez, se contenta con subrayar la heterogeneidad del Movimiento de los No Alineados: *"El gobierno cubano ha luchado dentro del Movimiento de los No Alineados por posiciones antiimperialistas firmes en las cuestiones políticas claves, trazando una línea de demarcación entre aquellos gobiernos que apoyan estas posiciones y aquellos que más abyectamente se arrodillan ante la política de Washington y las demás políticas imperialistas"*.

Sin embargo, en cuanto a la caracterización global, parece aceptar la de Fidel Castro y los dirigentes cubanos... Afirma incluso que *"las decisiones"* adoptadas por la Conferencia de La Habana *"fueron las más punzantes denuncias de Washington que jamás han sido adoptadas en una importante conferencia de gobiernos mundiales, incluyendo las conferencias anteriores del Movimiento de los No Alineados"*.

Es cierto que las resoluciones votadas en La Habana son más radicales que las que se habían votado en reuniones anteriores, particularmente en la V Conferencia de Jefes de Estado, celebrada en Colombo. Se condenan los acuerdos de Camp David, así como la política de Anuar el Sadat. Se reconoce plenamente a la OLP. La Conferencia reclama la evacuación de la base norteamericana de Guantánamo en Cuba, y la independencia de Puerto Rico. La reciente caída de Somoza es saludada como una victoria, incluso por gobiernos que pocos meses antes aún, le prestaban su ayuda...

Pero es imposible limitarse a esta constatación o especular sobre los efectos de tal conferencia, si no se tiene en cuenta la naturaleza de la gran mayoría de gobiernos presentes, y la naturaleza social de los Estados a que representaban.

Las mociones adoptadas en La Habana no reflejan una "radicalización" de los gobiernos burgueses llamados "no alineados", ni la "decisión" suya de emprender una acción antiimperialista resuelta. Traducen el deterioro sucesivo de la relación de fuerzas en detrimento del imperialismo, después de que su derrota en Indochina abriera un nuevo período.

De este deterioro tratan de sacar beneficio las burguesías semicoloniales, no en un sentido antiimperialista, es decir, para abatir al imperialismo, sino para reforzar su poder a partir de una redistribución de los beneficios más favorable para ellas. En este contexto reflejan también el nuevo ascenso del movimiento de masas en un número significativo de países coloniales, que lleva a las burguesías afectadas a adoptar un *lenguaje* más "antiimperialista" y más radical, en la perspectiva de contener y, si es posible recuperar, su impulso.

Pero no por ello hay que caer en el sectarismo y considerar que los dirigentes cubanos cometen un error al intervenir en el Movimiento de los No Alineados. Un Estado obrero y su gobierno tienen razones para maniobrar en el campo del enemigo de clase, para tratar de dividirlo, también en el terreno diplomático. Además, mientras no haya triunfado la revolución socialista en los principales países del mundo, estas maniobras son una de las condiciones de supervivencia de un Estado obrero.

Que Fidel Castro utilice el nuevo ascenso de la revolución en los países semicoloniales, desde Etiopía a Irán, y desde Irán a Nicaragua, para acentuar las contradicciones entre la burguesía semicolonial y la burguesía imperialista, y que para ello no rechace por principio ninguna maniobra, ningún compromiso, es correcto e incluso razonable.

Esto únicamente con una condición: que estas maniobras y estos compromisos no obstaculicen la elevación de la conciencia de clase de los explotados, su voluntad de organizarse y liberarse a sí mismo, es decir, la lucha por su independencia de clase. Evidentemente, para alcanzar este objetivo, la distinción institucional entre partido y Estado resulta mucho más que útil.

Pero caracterizar a los numerosos dictadores y otros aliados obligados del imperialismo, presentes en La Habana, como auténticos combatientes antiimperialistas, proclamar la necesidad de conservar la "unidad" de los gobiernos pretendidamente no alineados, es sembrar una enorme confusión en la cabeza de los obreros y campesinos explotados de los países semicoloniales. Es contribuir a rebajar, y no a elevar su nivel de conciencia política.

En este sentido, decir, como hizo Fidel Castro, ante los jefes de los Estados pretendidamente no alineados que *"somos firmemente antiimperialistas, anticolonialistas, antineocolonialistas, antirracistas, antisionistas, antifascistas, porque estos principios forman parte de nuestro pensamiento; constituyen la esencia y el origen del Movimiento de los Países No Alineados, y han conformado su vida y su historia desde su fundación"*, o decir, ante el II Congreso del PC Cubano, que *"la unidad interna es necesaria para que el Movimiento de los No Alineados pueda desempeñar el importante papel que le corresponde en la política internacional"*, refleja una política que reduce objetivamente, en lugar de aumentar, las posibilidades de asestar golpes *reales* al imperialismo.

Una política que tienda a confundir la demagogia antiimperialista con la lucha antiimperialista, que olvide que el Movimiento de los No Alineados descansa en una ideología mixtificadora, cuya función es muy precisa: impedir o retrasar la conquista de la independencia política de clase de los trabajadores y de los campesinos pobres de los países semicoloniales, conquista que en última instancia es una condición para derrotar al imperialismo.

La lógica de los dos campos: Polonia y Afganistán

A partir de los años 1968-1970, la política internacional de la dirección cubana gira alrededor de tres ejes coherentes entre sí: adhesión a las orientaciones fundamentales de la dirección soviética; apertura hacia regímenes y gobiernos burgueses de América Latina, caracterizados como "antiimperialistas y revolucionarios" (por ejemplo, el del general Velasco Alvarado en el Perú); acercamiento a los partidos comunistas latinoamericanos, lo que se sancionará con las resoluciones adoptadas en la Conferencia celebrada en La Habana en 1975.

La reorientación de estos últimos dos o tres años, en el sentido de impulsar una intervención activa en las luchas revolucionarias de determinados países de América Latina, al implicar, sin ninguna duda, una política de extensión de la revolución a América Latina, ha introducido en este marco algunos elementos profundamente contradictorios.

Pero la adhesión a los grandes ejes de la política de Moscú, con todas sus consecuencias, no ha variado. De hecho, esta evolución, a partir de finales de los años 60 y comienzos de los años 70, respondía y se combinó a la vez con numerosos factores objetivos, dos de los cuales parecen fundamentales: la creciente necesidad de la ayuda economía y también militar de la Unión Soviética por un lado, mientras que por otro lado, como consecuencia de las derrotas de la mayoría de los movimientos guerrilleros, se alejaba la perspectiva de las victorias revolucionarias a corto plazo en América Latina, perspectiva que habían alimentado los dirigentes cubanos.

La adhesión a las orientaciones fundamentales de la dirección soviética implicó un apoyo total y acrítico a su política internacional, así como a los temas de propaganda que comporta; también implicó la aceptación de las concepciones generales de la burocracia soviética, así como una apología de su dirección, presentada como *"auténticamente leninista y revolucionaria"*.

Esta evolución, que a su vez se combinaba con los efectos del refuerzo rápido y considerable del conjunto de los lazos económicos, sella verdaderamente la *"integración del campo socialista"*, según la expresión de los propios dirigentes cubanos.

La complejidad de este proceso, sus profundas implicaciones en la evolución de la sociedad cubana, en la formación de la conciencia política de los cuadros dirigentes, las contradicciones que conlleva desde su origen, y que han subrayado y acentuado el nuevo ascenso de las luchas en América Latina y la victoria revolucionaria en Nicaragua, están ausentes de los análisis de Fred Feldman. Se le escapa, en particular, que durante todo el periodo que va de 1970 al II Congreso del PCC, la dirección cubana concluyó empíricamente la elaboración de una ideología global que abarca estas contradicciones. Combina rasgos específicos relativos a la construcción del socialismo en Cuba (el *Poder Popular* es una de sus expresiones), una orientación de lucha revolucionaria en algunos países (particularmente en América Central), y una adhesión a las grandes orientaciones de política internacional de la burocracia soviética y a sus posiciones ideológicas.

En este contexto, los dirigentes cubanos, parcialmente de forma contradictoria, se opusieron a la división del mundo en zonas de influencia mientras que al mismo tiempo analizaban la situación mundial a partir del enfrentamiento entre dos campos fundamentales.

Situados en el corazón de lo que es la zona de influencia privilegiada de los Estados Unidos, convencidos de que sólo la extensión de la revolución, y particularmente en esta zona, podrá reforzar sus posiciones, los dirigentes cubanos son contrarios a nuevos acuerdos de Yalta, *"contra la división del mundo en zonas de influencia"*; se trata de una concepción *"anticuada, reaccionaria y fascista, que se reduce a propiciar el bloqueo del progreso y de las transformaciones en el mundo"*, dirá Fidel Castro en su informe al II Congreso del PCC. ¡Qué crítica anticipada al informe que hará Leonid Breznev, algunas semanas más tarde, ante el XVI Congreso del PCUS, en Moscú, a sus llamamientos, apenas velados, a favor de un nuevo acuerdo, por ejemplo El Salvador a cambio de Afganistán!.

Sin embargo, situados en la vanguardia del combate contra el imperialismo, y dado que la revolución ha sobrevivido gracias al mantenimiento de la extraordinaria movilización de masas por un lado, pero también gracias a la ayuda masiva de la Unión Soviética y de sus aliados, y a su protección militar de hecho, por otro, los dirigentes cubanos analizan la situación mundial a partir del enfrentamiento entre dos campos fundamentales: el imperialismo y el "campo socialista".

A escala mundial, ponen un signo de igualdad entre el progreso de la revolución mundial y el enfrentamiento entre estos dos campos. Es esta confusión, y esta asimilación, las que están en el origen de la lógica y del contenido de la mayor parte de sus análisis y posturas en relación a la situación mundial: para ellos, luchar realmente contra el imperialismo, equivale a luchar por el socialismo, y *por tanto*, unirse al campo socialista, integrarse en él; por consiguiente, *también* significa luchar por su unidad interna.

Las posiciones de la dirección cubana en torno a la crisis polaca son el ejemplo más reciente de esta lógica de los "dos campos". Según Fidel Castro, *"en Polonia asistimos particularmente a una siniestra provocación del imperialismo contra el campo socialista"*. Para él, los acontecimientos polacos de 1980 son *"éxitos de la reacción"*.

"Demuestran elocuentemente, añade, *que un partido revolucionario en el poder no puede apartarse de los principios del*

marxismo leninismo, despreciar el trabajo ideológico y separarse de las masas". Es cierto que *"los comunistas polacos tienen el deber sagrado de resolver con sus propias fuerzas y por sí mismos el conflicto creado por los antisocialistas y los contrarrevolucionarios"*. Pero al mismo tiempo, reconoce a priori el *"derecho del campo socialista a salvar su integridad"*, por tanto el derecho del ejército soviético a intervenir, como ya lo hizo en Checoslovaquia.

En torno a Afganistán y a Polonia, si hubiera citado extractos sustanciales de Fidel Castro, Fred Feldman podría haberse ahorrado el recurrir a una síntesis que tiende lamentablemente a difuminar una parte del contenido de las palabras de Fidel Castro. Además, quedan literalmente ahogadas en citas sacadas de otras partes del informe, que según Fred Feldman son un indicio del *"impacto que ha ejercido el levantamiento de masas de los obreros polacos en los dirigentes cubanos"*. Se trata de una pura especulación, a partir de la cual introduce la idea de que en el fondo los dirigentes cubanos, pese a sus posiciones, han sacado lecciones políticas *fundamentalmente correctas* de los acontecimientos polacos...

De hecho, Fred Feldman adopta un método deductivo cuyo punto de partida es la caracterización de la dirección castrista como marxista revolucionaria. A partir de ahí, la función que adjudica a este artículo es la de demostrar, en relación con el II Congreso del PCC, como *"una corriente revolucionaria que está profundamente arraigada en las necesidades y experiencias de los obreros y campesinos cubanos, responde a los acontecimientos que se han producido en la situación política mundial y regional, en el transcurso de los últimos cinco años (...), como esta corriente ha profundizado su internacionalismo activo en respuesta a dichos acontecimientos"*.

Este marco suele poder relativizar la importancia de la posición adoptada en torno a Polonia o Afganistán, cuando ambas traducen con la mayor claridad posible una adhesión a las posturas de la Unión Soviética.

La posición en torno a Polonia sólo es, según él, un "error político", del que incluso reconoce que es "serio". *"Es el precio político que hay que pagar por la supervivencia de Cuba"*, constata Fred Feldman, después de recordar que *"la revolución cubana ha podido sobrevivir frente a las acciones agresivas de Washington únicamente gracias a su estrecha alianza diplomática, política y militar con la Unión Soviética y los Estados obreros de Europa del Este"*.

Y confiando en las virtudes del empirismo y particularmente en la de los dirigentes cubanos, Fred Feldman concluye, seguro de sí mismo, que *"cada levantamiento de los trabajadores en Polonia o en otros países de Europaa Oriental comportará nuevas reflexiones sobre este aspecto de la revolución proletaria mundial..."*.

¿Acáso no se combinan cada vez más estrechamente los acontecimientos de la lucha de clases internacional en los distintos países y sectores? ¿Acaso no luchan los marxistas revolucionarios por *organizar esta combinación,* para lograr así progresivamente una unificación de la conciencia proletaria? ¿Acaso no pasa este combate necesariamente por la defensa intransigente de los intereses de las luchas de los explotados y oprimidos de *todos* los países, en los *tres sectores* de la revolución mundial, sin introducir ninguna jerarquización entre ellos?.

El apoyo a estas luchas proletarias no puede subordinarse a pretendidas "prioridades" globales (prioridad de la defensa del "campo socialista", prioridad de la lucha antiimperialista u, otra variante, prioridad del combate del proletariado de los países imperialistas...).

Conclusiones

El II Congreso del PCC, desde su "preparación" en las instancias de base hasta su celebración, pero sobre todo dado el contenido del informe central de Fidel Castro, aprobado sin debate, ha sido un producto concentrado de todas estas contradicciones, que no se deben todas a la estricta realidad objetiva. Destacarlas, analizarlas, comprender sus implicaciones, es una dimensión indispensable de la solidaridad de los marxistas revolucionarios con la Revolución cubana.

Ante esta revolución socialista, que se alzó con la victoria ante las mismas puertas del imperialismo, y que hoy en día es atacada más que nunca por éste; ante esta revolución, hecha por una dirección ajena al estalinismo y a sus tradiciones, por una dirección que combate por la extensión de la revolución latinoamericana, no se ahorra con la solidaridad, no se la divide en partes.

Este es el sentido de lo que explicaba Fidel Castro hace ya mucho tiempo, ante las delegaciones de aquellos jóvenes revolucionarios que a comienzos de los años 70 se habían radicalizado bajo el impacto de la revolución cubana, y se habían movilizado en defensa suya. A estos jóvenes, procedentes de Europa y de los Estados Unidos, repetía insistentemente que si querían ser verdaderamente solidarios, tenían que ser críticos.

En el contexto de la época, el peso del estalinismo por un lado, y una isla sometida al bloqueo, por otro, era una extraordinaria lección la que dio entonces. No debemos olvidarla.



.EL HORTELANO.

